

EL CAMINO DE LA LIBERTAD

Florentino Goikoetxea y otros hernaniarras
en la lucha contra el nazismo
durante la II Guerra Mundial



Juan Carlos Jiménez de Aberásturi

© Hernaniko Udala - Udal Artxiboa • Ayuntamiento de Hernani - Archivo Municipal
Egilea / Autor: Juan Carlos Jiménez de Aberásturi
Azala / Portada: "Aviateurs et résistants: Comète". ICARE Revue de l'aviation
française 151, tome 4.
ISBN: 84-934193-2-X
Lege Gordailua / Depósito Legal: SS-945/06
Diseinu Orokorra / Diseño General: Jorge Ullate Diseño Gráfico

EL CAMINO DE LA LIBERTAD

**Florentino Goikoetxea y otros hernaniarras
en la lucha contra el nazismo
durante la II Guerra Mundial**

ÍNDICE

Prólogo	
	7
Florentino Goikoetxea y otros hernaniarras en la lucha contra el nazismo durante la II Guerra Mundial	
	9
Retrato de Florentino	
	35
Florentino en acción	
	43
Detención de “Dédée”, Frantxia Usandizaga y Juan Manuel Larburu. Florentino logra escapar	
	65
Florentino “secuestrado” por los servicios británicos	
	73
Los riesgos del oficio: Detención y liberación de Florentino	
	79
Testimonios	
	93
Actos conmemorativos	
	103
Traduction française	
	115
English translation	
	135

PRÓLOGO

Florentino Goikoetxea no era un político, un intelectual, un científico, un afamado deportista... Y, sin embargo, es alguien que pasará a la historia. Quizá no esté en la /G/ de una gran enciclopedia, pero su recuerdo estará presente no sólo en los corazones de los cientos de pilotos aliados y agentes de la Resistencia que salvó y en sus familias. Estará presente, junto a otros colaboradores de la red, también en el monumento que en su día erigió el Ayuntamiento de Hernani en el camino de Osiñaga y que busca recordar a las generaciones futuras la contribución de un grupo de hernaniarras a la lucha por la libertad durante la II Guerra Mundial. Y queremos que esté presente Florentino también a través de este libro que recoge su vida y nos describe su carácter, su pasión por la libertad, su fortaleza física y humana y su capacidad de entrega a los demás.

Joxan Rekondo
Hernaniko Alkatea



Florentino Goikoetxea poco después de terminar la II Guerra Mundial en una fotografía tomada por su amigo y compañero en "Comète", Juan François Nothomb "Franco".

FLORENTINO GOIKOETXEA Y OTROS HERNANIARRAS EN LA LUCHA CONTRA EL NAZISMO DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

Juan Carlos Jiménez de Aberásturi

El 1 de septiembre de 1939 estallaba la II Guerra Mundial. Después de algunos meses de inactividad en los frentes terrestres europeos, los nazis desencadenaban una fulminante ofensiva, en mayo de 1940, que terminó en unas pocas semanas con la rendición y ocupación de Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia. Nada ni nadie parecían capaces de parar los pies a la Alemania nazi. Sólo Gran Bretaña permanecía aún libre, aunque sometida a la terrible ofensiva aérea que sería conocida con el nombre de la "Batalla de Inglaterra".

El éxodo producido por la ofensiva nazi había provocado grandes desplazamientos de población. Los belgas habían sido los primeros en ponerse en movimiento. De este modo un grupo de ellos había llegado, huyendo de la guerra,

hasta las poblaciones de la costa vasca de Francia donde habían buscado refugio. Entre ellos se encontraba el matrimonio De Greef formado por Fernand de Greef, su mujer Elvire y los hijos de ambos, Freddy y Janine, que se instalaron en la villa "Voisin", en Anglet.

Casi al mismo tiempo, en la Bélgica ya ocupada, comienzan a organizarse grupos de resistencia contra los nazis. En uno de estos grupos actúa una joven belga llamada Andrée de Jongh, que será conocida más tarde con el nombre de "Dédée" en la clandestinidad. El primer objetivo que se proponen es poner a salvo a los soldados británicos del Cuerpo Expedicionario que han quedado escondidos en diferentes lugares de Bélgica después de la capitulación y que corren el peligro de caer en manos de los nazis. Para evitarlo, y después de mucho pensarlo, "Dédée" organiza, ayudada por su amigo Arnold Deppé, un viaje a Bayona. Deppé, ingeniero de sonido de la empresa cinematográfica Gaumont, había trabajado durante años como responsable del mantenimiento del material de los cines de la zona que desde Burdeos y Toulouse se extendía hasta la frontera española. Muchos de ellos se encontraban en la costa vasca por lo que Deppé, entonces soltero, se estableció en San Juan de Luz a partir de su llegada al país en 1928. Aquí tuvo contactos con los ambientes del contrabando de la zona y llegó incluso a pasar clandestinamente la frontera en varias ocasiones durante la guerra civil española¹. Allí contactan con el matrimonio De Greef, recién instalado en Anglet, con cuyo apoyo deciden montar una red de evasión que conduzca a los fugitivos hasta la España franquista y, de allí, al campo aliado a través de Portugal o Gibraltar.

"Dédée" piensa que lo mejor es entrar en contacto directo con los británicos y decide acudir al Consulado de Bilbao.

Pero antes tiene que pasar la muga y para ello entra en relación con los medios del contrabando de San Juan de Luz. Aquí, el refugiado navarro Alejandro Elizalde le pone en contacto con el guía Tomás Anabitarte Zapirain a quien convence para que le lleve con él ya que al principio éste se resiste pensando que la joven "Dédée" no tendrá fuerzas suficientes para realizar la travesía. Tomás Anabitarte Zapirain era natural de Hernani (Guipúzcoa), del caserío "Otsuene-Aundia" y se había refugiado en Francia durante la guerra civil.



Tomás Anabitarte Zapirain, en fotografía de poco antes de su fallecimiento el 2 de mayo de 1994.

¹ Al estallar la guerra en Europa, Deppé que se encontraba entonces en España, volvió clandestinamente a Francia pasando el monte por Ascaín. Marchó inmediatamente a Bélgica para incorporarse al Ejército, siendo hecho prisionero el 23 de mayo de 1940, logrando escaparse de los alemanes aprovechando la confusión de los primeros momentos. Vid. Rémy: *Mission Marathon*. Librairie Académique Perrin. Paris, 1974.

Así pues, venciendo la resistencia de Anabitarte, "Dédée" emprende la travesía el 19 de agosto de 1941 y finalmente, guiado por él, el grupo de fugitivos formado por cuatro personas pasa, con "Dédée" al frente, el Bidasoa. Tras una marcha agotadora llegan, al amanecer, a un caserío de Hernani donde el guía les deja al cuidado de los *baserritarras*, negándose a acompañarles hasta San Sebastián por temor a la policía. "Dédée" protesta y amenaza y, ante su insistencia, Anabitarte le asegura que un enlace acudirá desde San Sebastián a buscarles. En efecto, al poco tiempo aparece este enlace. Se trata del donostiarra Bernardo Aracama, antiguo *gudari* refugiado en Francia, que tiene un garaje en la calle Aguirre Miramón -actualmente "Autoescuela Aracama"- y que conduce al grupo a su casa en San Sebastián donde los fugitivos pueden lavarse y descansar. Aracama comienza así a colaborar con lo que luego será conocida como la red "Comète".

Pero el grupo de guías y refugiados que vivían en torno a San Juan de Luz era vigilado de cerca por la policía alemana o el consulado franquista atentos a sus actividades. Así, el 24 de abril de 1942, Antonio M^a de Aguirre, cónsul franquista en Hendaya, remitía una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid en la que le informaba que estaba elaborando una lista de los "separatistas" vascos de la zona. Para ello cotejó la lista de todos los residentes refugiados de la región, separando aquéllos que no se habían registrado en el Consulado. Entre éstos figuraban algunos refugiados como el navarro Alejandro Elizalde, residente en Hendaya; el alavés Ambrosio San Vicente Arrieta en San Juan de Luz y también Tomás Anabitarte Zapirain, el *mugalari* de Hernani, todos ellos colaboradores de la red "Comète"².

Posteriormente, con fecha 24 de mayo de 1943, la Dirección "Europa" del Ministerio de Asuntos Exteriores remitía, desde Madrid, esta lista al embajador español en Berlín con la indicación "*Lista de refugiados rojos que de acuerdo con ese Gobierno deben ser alejados de la frontera*", para que realizase las gestiones necesarias ante las autoridades nazis. Dos meses más tarde al-



² Tomás Anabitarte, nacido el 8 de junio de 1912, tenía entonces 29 años. Siguió viviendo en Francia después de la guerra con su hermana más joven Rosario, falleciendo el 8 de junio de 1994, en Ciboure.

gunos de los refugiados vascos colaboradores de la red en San Juan de Luz - Ambrosio San Vicente Arrieta y Martín Hurtado de Saracho Murua, así como Alejandro Elizalde- serán detenidos, aunque Anabitarte al igual que la irunesa Maritxu Anatol, logrará escapar³.

Tras entrevistarse en Bilbao y llegar a un acuerdo con los servicios británicos que le ayudarán y se harán cargo de los fugitivos, "Dédée" que vuelve a San Sebastián, a casa de los Aracama, se encuentra con la necesidad de buscar un nuevo "guía" ya que Tomás Anabitarte ha desaparecido sin dejar ni rastro, perseguido, según parece, por la policía española. De todas maneras, "Dédée", que cuenta ahora con la ayuda británica, quiere buscar algún otro guía que se dedique plenamente a los pasos de los aviadores. Aracama ya ha pensado en la solución y la misma tarde conduce a "Dédée", en su coche a gasógeno, a la cita con el nuevo guía que no es otro que el también hernaniarra Florentino Goikoetxea Beobide que, a partir de este momento, pasará a trabajar para la línea de manera permanente, constituyendo la pieza clave de la misma en lo que se refiere a su etapa final. Estamos en el verano de 1941. Nace así lo que será una estrecha colaboración y amistad entre Florentino y la red "Comète" a la que servirá fielmente hasta el año 1944.

Florentino ha nacido el 14 de marzo de 1898 en el caserío "Altueta" de Hernani. Tiene pues en esta época 43 años. Ha pasado parte de su juventud en Her-



Familia Goikoetxea Beobide en el caserío Alzueta de Hernani, hacia 1926. En la fotografía falta Florentino.

³ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid). R-Leg. 2224. Expd. 23.

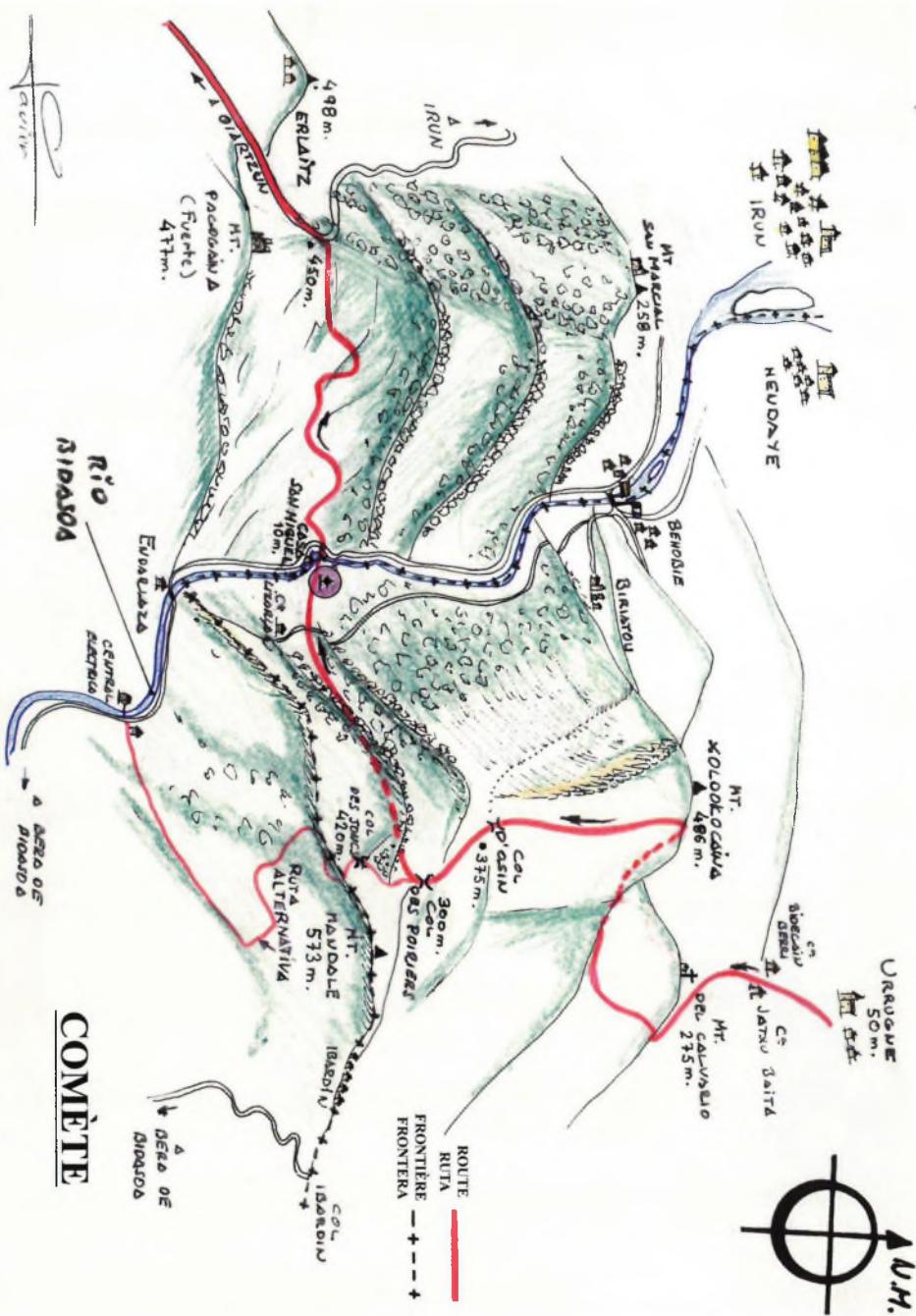
nani. Muy aficionado a la caza -experto en la captura de hurones, jinetas, martas, garduñas y nutrias entonces abundantes en la comarca (*huruba, lepatxuria, lepororia, iyaraba y basakatua*)- y sobre todo a la pesca -salmones-, se dedica a estas actividades junto con su hermano Pedro y sus amigos Martín Errazkin y Tomás Anabitarte a quien ya hemos visto actuar con "Dédée" en su primer paso. Individualista, libre y anárquico -solía desaparecer por temporadas del caserío-trabajó, antes de la guerra, en una serrería de San Juan de Luz, lo que nos permite pensar que ya entonces estableció contactos y amistades en la comarca. Su padre, que quería que volviese al pueblo, le compró una gabarra (que todavía puede verse, actualmente, en la sidrería "Altzueta"), para que se dedicase a la extracción de arena del Urumea a la altura del barrio de Gros de San Sebastián, lo que hizo durante una temporada. Una vez que llenaba la gabarra se dirigía por el estuario del Urumea hasta los desembarcaderos de Portutxu (Garziategi) en Martutene o Ergobia. Pronto se dedica también al contrabando.

Al estallar la guerra civil, un día, sin que podamos precisar exactamente el año, la Guardia Civil acude a "Altzueta" en busca de Florentino, sin que sepamos tampoco el motivo, quizás alguna denuncia o la citación para presentarse a las autoridades militares. Florentino pide permiso para ir a dejar su bicicleta en el taller de fontanería en el que trabajaba su hermano Nicolás, en la calle Cardáveraz de Hernani. El oficial de la Guardia Civil, llamado Pescara, le deja ir y Florentino se echa inmediatamente al monte y tras pasar por el caserío "Juan Antonenea" de sus amigos los Erdocia, se escapa a Francia. Se instaló en Ciboure donde continuó, probablemente, dedicándose al contrabando y donde trabó amistad con Kattalin Aguirre, futura colaboradora de la Resistencia francesa y que pronto entrará también a formar parte de "Comète".

Durante los años de la ocupación alemana Florentino actuará como "guía" (*mugalari*) dedicándose al paso de la frontera, lo que hacía casi siempre por el mismo sitio. "Comète" se encargaba de recoger a los aviadores aliados que eran derribados sobre Bélgica, Holanda y Norte de Francia cuando volvían de sus incursiones aéreas sobre Alemania. Luego los encaminaba, después de muchas y



Florentino Goikoetxea en San Juan de Luz durante la ocupación.



peligrosas etapas, hasta San Juan de Luz y Ciboure, en la costa vasca. Allí, al hacerse de noche, Florentino los recogía en pequeños grupos y marchando de noche, a pie, desde Ciboure, llegaban al caserío "Bidegain-Berri" de Urrugne desde donde se encaminaban, después de descansar un rato, hasta el Bidassoa al que llegaban después de 4 horas de marcha nocturna.

A la altura de "San Miguel", antigua estación del ferrocarril del Bidassoa, que todavía hoy en día puede verse, (a la izquierda de la carretera, poco antes de llegar al puente de Endarlaza, viniendo de Behobia) Florentino pasaba la vía y luego la carretera, junto con sus aviadores, e iniciaba rápidamente y en silencio la empinada subida hacia Erlaitz y Pagogaña, camino ya de Oyarzun. Aquí, Florentino los dejaba al cuidado de los Garayar, también originarios de Hernani, aunque habitaban en el barrio de Alzibar, y volvía de nuevo hacia Ciboure cargado de mercancías difíciles de encontrar en la zona ocupada del País Vasco o con correo para las organizaciones de la Resistencia en Francia. Este recorrido lo hará Florentino mientras dure la ocupación alemana y su figura legendaria se convertirá en un símbolo para todos aquellos que huían de la tiranía nazi.

Los que pasaron el Bidassoa con él guardarán en su memoria la pintoresca figura del *baserritarra* de Hernani haciéndoles subir las escarpadas montañas que conducen a Oyarzun mientras en voz baja, en medio de la oscuridad, les animaba con su frase favorita: "*Doscientos metros*" que poco después se convertían en otros doscientos y así de manera continuada, y casi eterna para los fugitivos, hasta que llegaban a su destino.

Manera ingenua de motivar a los extenuados aviadores que llegaban a Oyarzun al borde del agotamiento después de caminar de noche casi 8 horas. Pero Florentino tenía otros recursos para soportar el viaje. A veces, en medio de la montaña, en plena oscuridad, se tiraba al suelo y del hueco de un árbol sacaba una botella de coñac (de la marca "Terry") que había escondido allí en un viaje anterior y después de algunos tragos compartidos, emprendía de nuevo la marcha.

Merece la pena transcribir las impresiones que sacó "Dédée", la fundadora y dirigente de "Comète", la primera vez que pasó el Bidassoa con Florentino⁴:

«(Dédée)... siguió a su guía, pisando donde había pisado Florentino por miedo de perderle, tan profunda era la oscuridad bajo la lluvia que no paraba de caer. Rápidamente, por el caminar zigzagueante del vasco, comprendió que estaba borracho. Su aspecto mejoró algo cuando comenzó a subir.

Ambos llegaron así a lo alto de la primera colina y, luego, comenzó la bajada. Pronto, Florentino se cayó. Los que han vivido una experiencia parecida saben que se oye caer al que le precede, que se hace todo lo posible para no imitarle pero que se cae sobre él ya que el barro pegado a la suela de la alpargata resbala sobre el barro arrancado en la primera caída.

Florentino se cayó varias veces antes de terminar la bajada y cada vez Dédée caía sobre él. Cada vez también, Florentino le agarraba en sus brazos mientras

⁴ Rémy: *La ligne de Démarcation, Réseau Comète*. Tome 1, Librairie Académique Perrin, Paris, 1966, pág. 78.

le decía "Pequeño beso". Dédée no tenía necesidad de saber español para comprender de qué iba la cosa y protestaba -"¡no, no!"

"¿Por que no?", decía Florentino.

Dédée no cedia, se ponía de pie. Florentino hacía lo mismo, volvía a marchar y se separaba de nuevo un poco más. La comedia recomendaba y duró ocho horas, en la oscuridad y bajo la lluvia».

Florentino sabía también tener sus rasgos de humor aunque sus manifestaciones dejasesen asombrados a los atemorizados fugitivos que trataban de llevar a cabo el peligroso paso de la frontera en las mejores condiciones de seguridad y en el menor tiempo posible. En noviembre de 1942, tras una serie de detenciones en el sector belga de "Comète" varios de sus miembros perseguidos por la Gestapo decidieron pasar la frontera y marchar a Londres. Uno de ellos, Georges d'Oultrémont, recordaba años después su inolvidable travesía con Florentino:

«¿Ha probado usted esas alubias completamente negras que se comen en el País Vasco, una especie de habas gordas que producen un infalible efecto en los intestinos? Florentino había debido devorar un gran plato antes de ponerse en camino. Iba a la cabeza, en una noche completamente negra, mientras que nosotros caminábamos detrás de él en fila india. De repente se paró y escuchamos un "Psit". El corazón nos latía, creyendo que se trataba de una patrulla enemiga, pero un formidable ¡Brrroumm! resonó cuyo eco se extendía rebotando de montaña en montaña. Se trataba del amigo Florentino que acababa de liberarse ruidosamente de los gases acumulados por las alubias, digeridas penosamente por su estómago. Antes de que nos recuperásemos de nuestra sorpresa, se volvió hacia nosotros y dijo: "¡Por Franco!" »⁵.

Pero si es verdad que Florentino se permitía algunas licencias en su duro trabajo, es igualmente cierto que logró una rara unanimidad a su favor en la que todos los miembros de "Comète" que trabajaron con él durante la ocupación y los aviadores pasados bajo su dirección en difíciles circunstancias, estaban de acuerdo: su lealtad, su entrega, su dedicación y su seriedad en los momentos difíciles.

⁵ Rémy, op. cit. Tomo I, págs. 338-9. Margarita de Gramont, fundadora del "Réseau Margot" que utilizó en ocasiones los servicios de Florentino se refiere a él con el calificativo de "le pétomane". Vid. Emilienne Eychenne: *Les Pyrénées de la Liberté, 1939-1945. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Editions France Empire, Paris, 1983, págs 177-78. Por otro lado, aunque no hay duda de que Florentino, dentro de su sencillez, era un auténtico antifranquista, no parece, en contra de lo que se ha repetido en ocasiones, que combatiese en la guerra civil, como se señala en la obra de Rémy (I, pág. 18) y también en la de Alan W. Cooper, *Free to Fight Again. RAF Escapes and Evasions. 1940-45*, William Kimbler. Wellingborough, Northamptonshire, England, 1988, pág. 135. Otro autor, Jean Hondart, en un artículo sobre "Les évadés de France via l'Espagne", aparecido en el diario *Le Monde* del 23-24 de octubre de 1988, escribe que Florentino «ayant combattu pendant la guerre civile dans le camp républicain et figurant sur la liste des "rouges" à fusiller en cas d'arrestation en Espagne, aurai pu chercher a se faire oublier. Il fut cependant, celui qui, de tous les passeurs basques, prit le plus de risques». Sin embargo, según parece, Florentino no estuvo incorporado a filas durante la guerra civil y huyó a Francia cuando fue a buscarle la Guardia Civil, según se ha visto anteriormente.

La hermana de "Dédée", Suzanne Wittek ("Cécile Jouan"), colaboradora de la red en Bruselas y como ella deportada a Alemania, recordaba a Florentino en un libro escrito por ella después de la guerra: «... *un autentico vasco, honesto, leal, de una fidelidad a toda prueba. De total confianza* »⁶.

Bajo una apariencia simple, de pocas palabras, Florentino desempeñó durante años una labor extraordinaria, pasando muchos hombres, no sólo aviadores, así como abundante correo de la Resistencia, pues además de con "Comète" colaboró también con otras redes como "Nana" y "Margot", junto con su gran amiga Kattalin Aguirre.

Al final de la ocupación, cuando ya los Aliados habían desembarcado en Francia y estaban librando duros combates contra las fuerzas nazis, Florentino tuvo su primer percance grave.

En julio de 1944 el paso de aviadores había terminado ya pues el frente se encontraba en la misma Francia y los desplazamientos hasta San Juan de Luz resultaban imposibles. Florentino continuaba sin embargo cruzando la *muga*, llevando el correo que los De Greef mandaban a los servicios británicos en San Sebastián. A la vuelta de uno de estos viajes, a finales de julio, los alemanes, que han reforzado la vigilancia de la frontera, le sorprenden de noche cuando vuelve desde Oyarzun hacia San Juan de Luz y hacen fuego de ametralladora contra él. Herido de cuatro balazos en pierna, muslo y omoplato, Florentino cae a tierra. Logra esconder los documentos que trae con él pero es detenido y conducido por los alemanes -que no logran arrancarle ninguna frase coherente- al hospital de Bayona. Desconocen su importancia y piensan quizás que se trata de un vulgar contrabandista. Prefieren posponer el interrogatorio hasta que se encuentre transportable y mínimamente restablecido. Rápidamente los De Greef se movilizan y en colaboración con los resistentes franceses de la zona y el grupo de la Resistencia del Ayuntamiento de Anglet, logran -al mando del joven policía Antoine Lopez, secundado por su amigo y compañero Jules Artola- montar un golpe de mano y, disfrazados de alemanes, le liberan y esconden en Biarritz. Florentino que quedará algo cojo a raíz de este incidente, permanecerá oculto algunos días más ya que, a finales de agosto del 44, los nazis abandonarán, en su retirada general, el País Vasco.

Fue una vida aventurera la de Florentino, marcada por su colaboración con "Comète" en un período en el que ser enviado a un campo de concentración nazi, después de haber sido convenientemente interrogado por la Gestapo suponía, muy frecuentemente, la muerte.

Pero Florentino, buscado también por la Policía española, no se arredró ante las dificultades. Su amistad, primero con "Dédée" la fundadora de la línea y después -tras la detención de ésta el 15 de enero de 1943- con su amigo y compañero Jean François Nothomb "Franco", marcaron esta larga colaboración que quedó en la memoria de todo los supervivientes de "Comète".

⁶ Cécile Jouan: *Comète. Histoire d'une ligne d'évasion*. M.Thomas éditeur. Les éditions du Beffroi. Furnes. Belgique. 1948. Pag. 15.

Airey Neave, un militar británico que participó desde los servicios de espionaje, en Londres y Gibraltar, en la aventura de "Comète", recordaba admirativo la figura de Florentino:

«Formaban (Dédée y Florentino) una extraña pareja: el hombre de la montaña, grande, vigoroso, pero iletrado, amante del coñac pero indiferente al cansancio y al peligro, y la tenaz y delicada Dédée, siempre tranquila. Compartieron los peligros de 25 travesías del Pirineo con diferentes grupos, volviendo juntos sanos y salvos del lado francés. Florentino llevaba su verdadera grandeza en su rostro, de rasgos a la vez rugosos y finos, como los de un animal majestuoso. De pie, en su jardín, en un bello día de verano, entre las resplandecientes flores y las mariposas, tenía una belleza augusta. Su nariz y su boca tenían la fuerza tranquila de quien comulga con la naturaleza. Sus manos eran potentes. Llevaba su ropa de manera descuidada, balanceando su gran boina sobre la cabeza. Su conocimiento de la montaña era fabuloso. Encontraba su camino incluso cuando estaba bajo la influencia de unas copas de más. Conocía cada sendero, cada atajo y olfateaba el peligro como un auténtico sabueso. Su inmensa fuerza física le permitía soportar las penalidades de los constantes viajes, tanto en verano como en invierno, desde 1941 hasta la liberación de Francia en 1944.

Incluso en la húmeda y sofocante niebla, Florentino encontraba el camino. Se paraba un momento en las pistas golpeando el duro suelo con la suela de sus alpargatas. Cuando encontraba el camino, marchaba a paso rápido, mientras su grupo tropezaba y resbalaba tras de él. A veces, se paraba en la negra noche y se dirigía hacia un árbol o una roca que solo él era capaz de ver.

Buscaba rápidamente y sacaba un par de alpargatas o una botella de coñac disimulada allí hacía tres meses. No hablaba más que el vasco. Para lo demás "doucement, doucement", "espere un poco", "tais-toi" eran las palabras que componían su vocabulario extranjero»⁷.



Martín Errazkin Iraola.

Florentino permaneció siempre muy ligado a su pueblo de Hernani donde tenía, y tiene, toda su familia. También algunos de sus amigos de juventud de los que echó mano para ayudarle en su peligroso trabajo clandestino. Destaca entre ellos Martín Errazkin Iraola, a quien se ha citado más arriba, nacido en el caserío "Otsu-Enea" el 10 de febrero de 1909, justo al lado del caserío de Tomás Anabitarte. Martín, que había hecho el servicio militar en la Marina, en el Ferrol, antes de la guerra civil, huyó también a Francia al final de la contienda. Entró por Perpiñán el 10 de febrero de 1939 siendo confinado en el campo de con-

⁷ Airey Neave: *Petit Cyclone*. Editions "Novissima". S.C. Bruxelles, 1954, págs. 61-62.



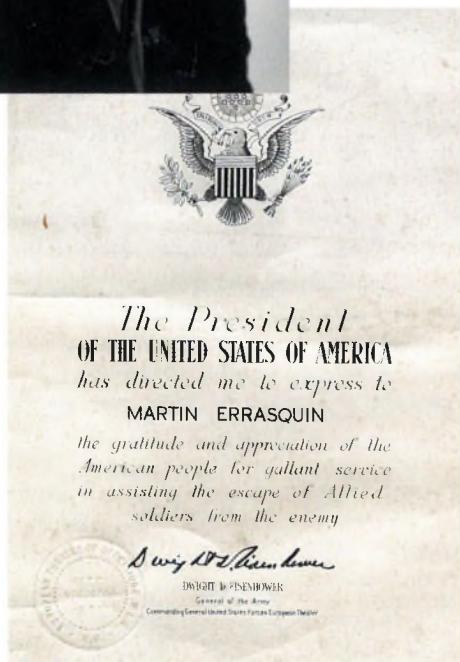
A la izquierda: Florentino junto a la cruz erigida en la orilla francesa del Bidasoa en memoria del Conde Antoine D Ursel y del teniente norteamericano John Burch de la USAAF muertos ahogados al pasar el río el 23 de diciembre de 1942, paso en el que tomó parte Martín Errazkin y Manuel Iturrioz. Esta cruz es la primitiva que se llevó una riada. En la actualidad ha sido sustituida por una estela discoidal vasca, situada más arriba, en la ladera del monte, como puede verse en las fotografías de la derecha.

centración de Gurs donde fueron recluidos gran número de republicanos españoles y brigadistas extranjeros y muchos vascos procedentes de Cataluña. Cuando estalló la guerra mundial fue destinado a una compañía de trabajo adscrita al Regimiento de Infantería nº 182 del Ejército francés, trabajando en Saint Jean de Illac (Gironde) y en la construcción del campo de aviación de Luxey (Landes), hasta la derrota francesa en junio de 1940. Establecido más tarde en el País Vasco se relacionó aquí con Florentino y se dedicó, como él, al contrabando.

Participó igualmente, a veces en compañía de Florentino, en el paso de aviadores aliados y fue protagonista de uno de los episodios más trágicos que ocurrieron en la historia de "Comète" en torno al paso de la frontera. En efecto, la víspera de Navidad del año 1943, Florentino se encontraba enfermo con gripe y no pudo participar en el paso del Bidasoa organizado para ese día. El río venía bastante crecido. Florentino mando en su lugar a dos *mugalaris*. Uno de ellos era Martín Errazkin. El otro el ex miquelete, originario de Orexa, Manuel Iturrioz, cuya historia personal estaba también vinculada con Hernani como se verá más adelante. El grupo, demasiado numeroso, pasó con dificultad, pero dos quedaron rezagados. La Guardia Civil se dio cuenta del movimiento en el río y comenzó a disparar en la oscuridad. El piloto norteamericano John Burch y el miembro



de la red "Comète" y responsable de la organización en Bélgica, Antoine d'Ursel, conocido con el seudónimo de "Jacques Cartier", murieron ahogados al ser arrastrados por la fuerte corriente. El resto del grupo, a excepción de los dos "mugalaris", fue detenido. Martín Errazkin guardaría toda su vida el recuerdo de este trágico paso. Vivió el resto de sus días en San Juan de Luz, donde trabajó en "SOLUCO-Société Luzienne de conserves", una fábrica de conservas, hasta su jubilación, falleciendo el 13 de noviembre de 1990 en esta ciudad en cuyo cementerio está enterrado.



do. Su labor a favor de los Aliados fue reconocida por los Gobiernos británico y norteamericano como puede verse en los diplomas que le concedieron, uno firmado por el general Eisenhower y el otro por el mariscal del Aire británico, Tedder.

Pero no es, además de Anabitarte citado más arriba, el único hernaniarra que colabora con "Comète". Al comienzo, todavía en 1941, uno de los puntos de paso y concentración de "Comète" es el caserío "Thomas-Enea", en Urrugne. Pero un accidente ocurrido al contrabandista hace que, en julio de 1942, haya que buscar otro lugar. El nuevo punto de apoyo, previo al paso, será a partir de ahora,

"Bidegain-Berri", el caserío de Frantxia Usandizaga⁸, situado en los montes de Urrugne, en el camino de la frontera. Frantxia que es viuda, vive del cultivo de su pequeña parcela de tierra y de unas pocas vacas, con sus tres hijos y un refugiado de Hernani, Juan Manuel Larburu, que le ayuda en las labores agrícolas. En este caserío se concentrará, a partir de ahora, a los fugitivos que se preparan para el paso. En ocasiones, cuando el tiempo es muy malo, llegan incluso a pasar alguna noche. Juan Manuel Larburu Odriozola, que es citado en la bibliografía sobre "Comète", y particularmente en la obra de Rèmy, como Jean Larburu, era el primogénito del caserío "Berakorte" de Hernani, nacido el 20 de agosto de 1912. Incorporado durante la guerra civil al ejército franquista fue destinado al frente del norte de Lérida, en la frontera con Aragón. Allí fue denunciado como "rojo" por un vecino suyo de Hernani que estaba en la misma Compañía que él. Atemorizado ante lo que podía ocurrirle y pensando, sin duda, en lo que poco antes le había sucedido a su primo Juan José Elustondo, del caserío "Eula" de Urnieta, que había sido fusilado en Andoain tras haber sido detenido a causa de una denuncia, decidió desertar a Francia. De aquí fue conducido a Barcelona donde todavía resistía el Gobierno de la República. En esta ciudad fue acogido por el socialista Miguel Liceaga Larburu, un primo de su padre, natural del barrio hernaniarra de Ereñozu, que había sido concejal del Ayuntamiento de Irún y presidente de la Comisión Gestora de Guipúzcoa nombrada por el Gobierno republicano en marzo de 1936. Él le buscó colocación y juntos marcharon al exilio tras la derrota definitiva de la República. De nuevo en Francia y después de haber pensado en emigrar a América

adonde se dirigió Liceaga, se estableció en el País Vasco francés. Aquí trabajó en las labores del campo en algunos caseríos hasta que se instaló en "Bidegain-Berri" donde ayudaba a Frantxia en las tareas agrícolas, como ya se ha señalado más arriba. Su hermana Concha estaba casada con José María Goikoetxea, hermano de Florentino y, cuando éste falleció después de la guerra, se casó de nuevo con



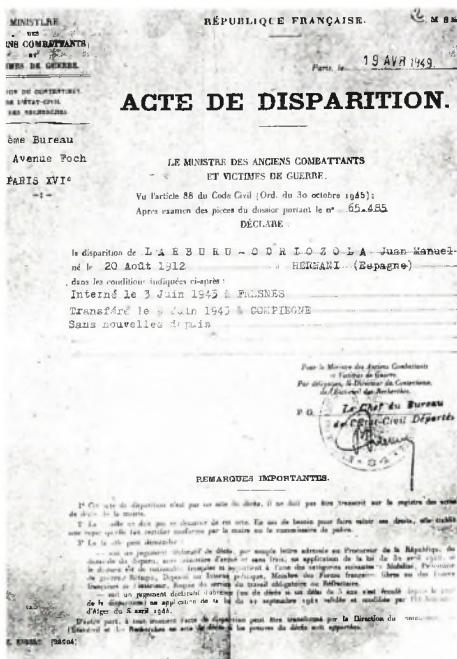
Juan Manuel Larburu Odriozola.

⁸Su nombre de soltera era Françoise Haltzuet, casada con Philippe Usandizaga, fallecido en agosto de 1939. Frantxia había nacido en Vera de Bidasoa.

Pedro, otro de los hermanos. Juan Manuel volvió en alguna ocasión clandestinamente a Hernani a visitar a sus padres⁹.

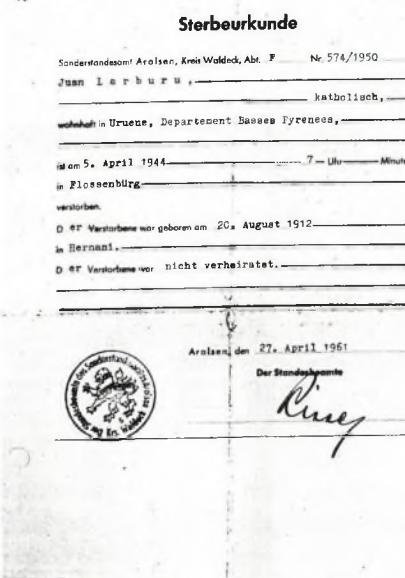
El 15 de enero de 1943 a la noche, estando concentrados un grupo de aviadores en "Bidegain-Berri" esperando comenzar la marcha hacia el Bidassoa dirigidos por "Dédée", los alemanes irrumpen por sorpresa en el caserío llevándose a la propietaria Frantxia Usandizaga, a Juan Manuel Larburu, a "Dédée" y a los aviadores allí agrupados. Empieza así para todos ellos un largo calvario que terminará con la deportación, de la que "Dédée" logrará volver pero no Frantxia que morirá en un campo nazi el 12 de abril de 1945, con 36 años de edad, dejando tres niños huérfanos.

Juan Manuel Larburu fue conducido el 3 de junio de 1943, junto con Jean Dassié, otro de los miembros de "Comète" de Bayona, a Fresnes y de allí, seis días después, al campo de Compiègne, etapa previa a la deportación a Alemania. Confiado en que por su nacionalidad, al pertenecer a un país neutral, no sería deportado, se mantuvo con la esperanza de volver pronto a Urrugne. En Compiègne -con el número de matrícula 15.557- permaneció por lo menos hasta



Acta de desaparición de Juan Manuel Larburu Odriozola, tras su paso por la prisión de Fresnes y el campo de concentración de Compiègne, y certificado de defunción, el 4 de abril de 1944 en el campo de concentración de Flossenbürg.

⁹ Entrevista con Ion Zabaleta Larburu. Urnieta, 4 de enero de 1995.

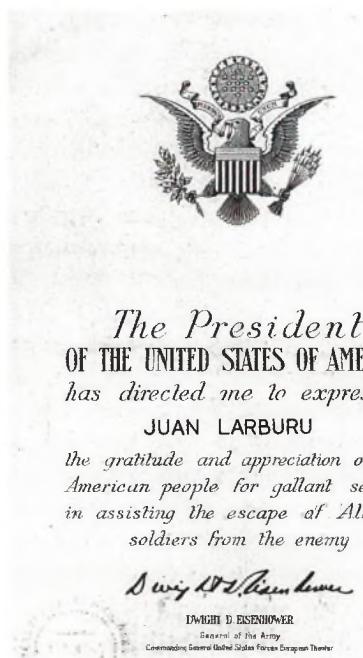


219 - 8 MAI 1961

enero de 1944. El 19 de este mes, por orden del S.D. (policía nazi) de París, fue enviado al campo de concentración de Buchenwald (matrícula nº 40.644) y poco después, el 22 de febrero, fue transferido al campo de Flossenbürg (matrícula nº 6558). Dos colaboradores de "Comète" en San Juan de Luz que fueron deportados al mismo tiempo que él testificaron en 1960 sobre su suerte. Ambrosio San Vicente que estuvo con él en Compiègne, Buchenwald y Flossenbürg señaló que cuando vio por última vez a Larburu, al llegar a este último campo, se hallaba "*en un estado verdaderamente lamentable, sin fuerzas ni para andar y no podía comer lo poco que nos daban*". Este testimonio coincidía con el de Martín Hurtado de Saracho quien afirmó que a primeros de marzo "*Su estado era tan desesperante que ya no podía comer*". Otro deportado vasco, Santiago Anabitarte Altuna, domiciliado entonces en San Juan de Luz, que le había tratado en Compiègne y Buchenwald consideraba que al llegar a este último campo "*Estaba completamente trastornado y completamente agotado, no comía ni podía razonar porque estaba tan agotado que se le entendía mal lo que hablaba*". Posteriormente algunos amigos suyos trasladados a Flossenbürg le dijeron que le habían visto allí "*cada vez más transtornado, que estaba desahuciado y que allí murió*"¹⁰.

Aquí morirá efectivamente el 4 de abril de 1944, con 32 años de edad, casi un año exacto antes que Frantzia¹¹. La causa de la muerte según el registro del campo fue "*Herzschwäche*", algo así como "debilidad de corazón"!

Curiosamente, su nombre no figuró durante muchos años en el "Monument aux Morts" de Urrugne donde, indudablemente, hubiera debido estar, desde el principio, junto al de Frantzia Usandizaga. El "error" fue subsanado hace unos pocos años por el Ayuntamiento de Urrugne a instancias de la asociación "Los Amigos de la red Comète" que solicitó su merecida inscripción. Juan Manuel Larburu recibirá a título póstumo la "Medaille from Freedom"¹² norteamericana



¹⁰ Testimonios de Martín Hurtado de Saracho, Ambrosio San Vicente y Santiago Anabitarte Altuna, en San Juan de Luz, el 26 de septiembre, 22 de diciembre y 7 de octubre de 1960 respectivamente.

¹¹ Cruz Roja Internacional. Service International de Recherches. Genève. Ficha de Juan Larburu Odriozola. Sterbeurkunde Nr. 574/1950.

¹² Según citación remitida por el capitán, jefe de la sección, John T. Perry, ("MIS-X Section. 7707 Military Intelligence Service Center European Command U.S. Army"), en carta fechada el 19 de mayo de 1947.

y el diploma firmado por el general Eisenhower agradeciendo la ayuda prestada a los combatientes aliados que escapaban del enemigo.

La familia Garayar, originaria de Hernani también, estuvo igualmente implicada en las actividades de la red "Comète" aunque actuando desde Oyarzun. Los aviadores cuando atravesaban el Bidassoa llegaban en primer lugar al caserío "Sarobe" de Oyarzun pero en cualquier caso aquí no paraban mucho tiempo. Era justo un alto antes de descender hacia Oyarzun. La siguiente etapa era bajar a Alzibar, donde contaban con la colaboración de la familia Garayar que tenía casa en este barrio. A veces, era el mismo Florentino quien bajaba de "Sarobe" a Alzibar para avisarles. Luego, de Alzibar, subía alguno de la familia Garayar, para recoger a los aviadores. Una vez abajo, éstos se refugiaban en la casa llamada "Bastero-Berri", también conocida como "Torre", donde Pedro Arbide Martiarena, natural de Oyarzun, del caserío "Aldako" y su mujer María Garayar, tenían una especie de bar-fonda o sidrería. Esta última, cuyo nombre completo era María Garayar Recalde (1894-1984), del caserío "Lizarraga" de Hernani, era la que llevaba los contactos con "Comète" ya que su marido Pedro se mantenía al margen.

Los hijos de Pedro Arbide y María Garayar colaboraron también en las actividades de su madre, en ayuda a "Comète". En aquella época eran siete hermanos: Juanita, Luciano, Manuel (único fallecido), Venancio, Vicente, Nicolás y María Teresa.

Cuando los aviadores y fugitivos llegaban desde "Sarobe" a "Bastero-Berri" comían algo y descansaban un rato. En ocasiones llegó a haber hasta 12 personas allí y, aunque generalmente salían enseguida para Rentería por la mañana, alguna vez llegaron a pasar la noche en espera de condiciones favorables para el desplazamiento.

Frecuentemente, Venancio y alguno de sus hermanos, acompañaban a los aviadores -generalmente tres- en bicicleta hasta Rentería, aprovechando la hora en que muchos oyarzuarras marchaban a trabajar a la Villa vecina. Como la bicicleta era el medio de transporte entonces más común, no llamaban la atención al pasar el cruce de Larzabal donde se encontraba el control de la Guardia Civil.

Una vez que los aviadores cogían el tranvía para San Sebastián, Venancio Arbide dejaba las bicicletas en casa de sus tíos de Rentería. Aquí, María Arbide, su tía, hermana de su padre, regentaba junto con su marido Ignacio Urbieta, una tienda de ultramarinos en la calle Viteri (donde se encuentra hoy en día la pastelería Lecuona). Más tarde, Venancio cogía las bicicletas y las volvía a llevar a su casa, en Alzibar.

Justo al lado, en la casa llamada "Bastero-Txiki", que era la antigua escuela de Alzibar, vivía un hermano de María, Francisco Garayar, conocido también como "Paco" o "Patxi" (fallecido en 1981), con su mujer Claudia Escudero¹³, natural de Oyarzun, del caserío "Aritzluzieta-Goikoa", en la carretera de Artikutza. El ma-

¹³ Fallecida el 15 de febrero de 1995.

trimonio tenía entonces cinco hijos. Todos estaban en el secreto y colaboraban con "Comète", junto con sus parientes y vecinos.

Pocos días después de que Bernardo Aracama fuese detenido -el 13 de noviembre de 1943- por dos agentes, uno de la Brigada Móvil de Vizcaya y otro de la Brigada Político-Social de Madrid y puesto a la disposición del Jefe Superior de Policía de Vizcaya en los calabozos del Gobierno Civil de Guipúzcoa, la policía acudía a Alzibar y detenía a los colaboradores de "Comète" en este barrio de Oyarzun. El 28 de noviembre ingresaba en la cárcel de Ondarreta, a disposición de la Dirección General de Seguridad, Pedro Arbide Martiarena, de 57 años, contratista, donde permanecerá hasta el 31 de mayo de 1944. Su mujer, María Garayar Recalde, de 50 años, de profesión "sus labores" según figura en la ficha, lo hacía el mismo día¹⁴. Francisco Garayar, que se encontraba en ese momento en San Sebastián, fue avisado por el consulado y se escondió. Al día siguiente, su mujer, Claudia Escudero Aramburu, de 36 años, ingresaba igualmente en Ondarreta de donde no saldría hasta el 20 de abril de 1944. Los cinco hijos del matrimonio Garayar-Escudero fueron repartidos entre sus parientes. El cónsul británico les aconsejó que no volviesen a Oyarzun por lo que se fueron a vivir a Behobia y, más tarde, en 1947, no sintiéndose seguros emigraron a Francia¹⁵.

No se puede dejar de mencionar a otro colaborador de confianza de "Comète" también de Hernani, aunque establecido en San Sebastián. Federico Armendáriz fue, en efecto, otro de los puntos de apoyo de "Comète" en la capital guipuzcoana que funcionó alternativamente al de Aracama, según las circunstancias del momento.

Federico Armendáriz Ugalde había nacido el 16 de junio de 1897 en Hernani donde había ido a vivir su padre procedente de Zaldibia, instalando en este pueblo un taller de fabricación y reparación de carros que, luego, con el paso del tiempo, se convertiría en taller de carrocería del automóvil. La familia Armendáriz vivió en Hernani trabajando en este taller hasta que Federico tuvo algunas diferencias con su hermano y se marchó a vivir a Tolosa. En 1923 se casó en la iglesia del Buen Pastor de San Sebastián, con María Dolores Irazustabarrena Arregui, natural también de Hernani, del caserío "Zabalaga" donde sus padres eran inquilinos. Vivieron en Tolosa donde él montó un taller de carrocería. Cuando la ocupación de este pueblo por los franquistas fue perseguido por nacionalista, de manera que decidió trasladarse a San Sebastián. Aquí se instaló en la calle San Bartolomé, montando de nuevo otro taller de carrocería en la calle Triunfo nº 5. Más tarde se trasladó al barrio del Antiguo donde se dedicó a la fabricación de hornos. En plena época del hambre inventó uno que servía para hacer el pan en casa. Poco a poco fue desarrollando el negocio y empezó a construir todo tipo de hornos, tostaderos de café, de cacao, de pastelería, panadería,

¹⁴ Archivo de la Prisión Provincial de Ondarreta (Martutene). Expediente de Fernando Martínez Sarasola y fichas de Pedro Arbide Martiarena y María Garayar Recalde.

¹⁵ Entrevista con María Luisa Garayar Escudero el día 27 de febrero de 1992 en Hendaya.



A la izquierda en la fotografía, el matrimonio Armendariz - Federico y Dolores Irazustabarrena- posa en la barandilla de la Concha donostiarra junto a Robert e Yvonne Lapeyre que acababan de pasar la frontera, el 13 de marzo de 1943, guiados por Florentino y estaban a la espera de ser conducidos a Gibraltar por los servicios de la embajada norteamericana.

traba exiliado- Alejandro Elizalde, igualmente profesional del gremio del automóvil. Hay que tener en cuenta que en aquella época los negocios relacionados con el automóvil no eran muy abundantes. El matrimonio Lapeyre de Bayona, parientes de los Dassié, que será evacuado a Londres al ser descubiertas sus actividades por la Gestapo, conoció a los Armendáriz en aquella época. Actualmente todavía recuerdan como pasaron, la noche del 13 al 14 de marzo de 1943, el Bidassoa acompañados por Florentino y su ayudante Patxi Ocamica, junto con el británico Albert Johnson ("B") y tres "refractaires" (fugitivos) franceses del S.T.O. (Servicio de Trabajo Obligatorio, para los alemanes). Después de recorrer el itinerario clásico de Endarlaza-Oyarzun-Rentería llegaron a la casa de Federico Armendáriz y su mujer Dolores Irazustabarrena, en el nº 3, 2º de la calle Marina de San Sebastián, cerca de la playa de la Concha, donde permanecieron todavía quince días hasta que les fueron a buscar. Por fin, después de contactar con el vice-cónsul británico en San Sebastián, William Harold Goodman, marcharon - en un coche enviado por la Embajada norteamericana que les esperaba discretamente en la carretera del monte Igueldo- a Madrid donde permanecieron un mes más antes de pasar a Gibraltar. Desde aquí, después de otro mes de espera llegarán, tras seis largos días de travesía en un convoy, a Londres.

Federico Armendáriz falleció el 23 de febrero de 1963 a los 66 años de edad. Su mujer Dolores lo haría pocos años después, el 10 de octubre de 1965, a los 67 años. No tuvieron hijos.

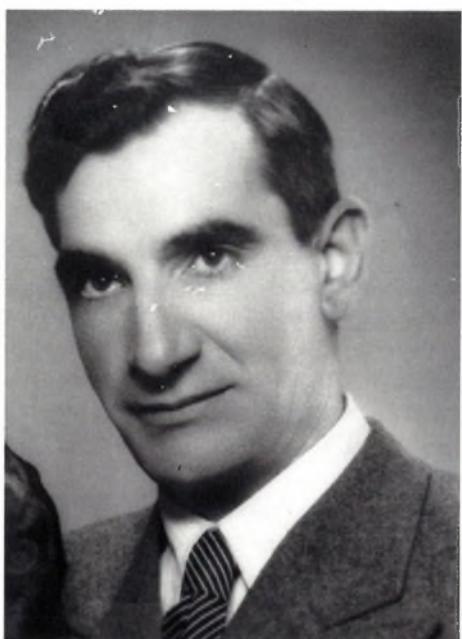
Es obligado citar igualmente a Manuel Iturrioz, nacido en Orexa, como se ha señalado más arriba, que se encuentra sin embargo tambien vinculado con Hernani. Poco antes de la guerra civil entró en el cuerpo de Miqueletes de la

etc. Así, después de la guerra mundial, hacia el año 1947, fundó "Hornos Bertan" en el barrio del Antiguo, en la trasera de la calle Juan de Garay, con cuatro socios más: Víctor Gorospe, Juan de Guelbenzu, José Tejería y Gaspar Iraola.

Es probable que fuese Aracama el que le introdujo en "Comète" ya que le podía conocer por el negocio de la carrocería, relacionado con los automóviles. Tampoco sería de extrañar que, por esta misma razón, hubiese conocido, antes de la guerra, al navarro -también colaborador de "Comète" desde San Juan de Luz donde se encon-

Diputación y fue destinado a Hernani donde estableció numerosas relaciones. Hizo la guerra en el batallón "Dragones" con gente de Hernani -entre ellos los Erdocia- y después de pasar a Barcelona tras la caída del frente Norte, marchará a Francia como exiliado instalándose en San Juan de Luz donde empezará a realizar tareas de contrabando y paso de personas tras el comienzo de la ocupación alemana. Trabajando estrechamente unido a Tomás Anabitarte y al nacionalista de Santurce, Lezo Urreztieta, actuará para la red "Comète" colaborando con "Franco" y "Dédée" en numerosas ocasiones. Detenido el 19 de abril de 1942 en Rentería, cuando iba en autobús desde San Sebastián a Oyarzun, fue conducido a la Comisaría de Irún donde fue interrogado por el famoso Bazán, compañero del coronel Ortega y del comisario Manzanas en las tareas represivas. Estando en su celda y aprovechando un descuido de su guardián, logra escaparse dirigiéndose inmediatamente al monte. Sube hacia San Marcial e intenta luego pasar la frontera pero debido a la fuerte vigilancia no lo consigue. Los alemanes acuden a su casa de San Juan de Luz. Decide entonces esperar escondido y se refugia en el caserío "Aritzluzieta", cerca de Artikutza, en Oyarzun, donde Manuel Escudero vive con su hermana María Asunción. Era el 22 de abril. Manuel Escudero, le esconde en una cueva cercana esperando que se calme la situación. Allí se entera de que tres amigos suyos, miqueletes, han sido detenidos por haberle ayudado. Entonces manda al chico del caserío, de 14 años, a Hernani para que contacte con un amigo suyo que había hecho la guerra con él y con quien había caído preso en Avilés. Se trata de José Erdocia del caserío "Juan Antonenea". Finalmente se encuentran y deciden establecer un contacto regular. Erdocia, andando unas tres horas desde Hernani, irá a la cueva de Oyarzun una vez a la semana. En cada cita Erdocia, que acude a veces con una escopeta y un perro para hacerse pasar por un cazador, le lleva cigarrillos, periódicos y noticias. Así permanece varios meses en el monte. En una ocasión Iturrioz se desplaza por monte hasta su casa en Orexa y vuelve de nuevo a Oyarzun logrando restablecer el contacto con "Franco", ayudando incluso al paso de una pesada emisora destinada a la Resistencia francesa. Pero la zona sigue muy vigilada. Situación agravada por la deserción de varios miembros de la División Azul que son intensamente buscados. Además se han escapado varios presos del penal de Santoña y se espera que intenten pasar la frontera. Después de desplazarse por los montes de Hernani a Orexa, Goizueta, Gorriti, etc. huyendo de la policía, decide casarse organizando su boda clandestina en la iglesia de Orexa el 23 de noviembre de 1942 con la oyarzuarra María Asunción Escudero, la hermana de Manuel que le había acogido en la cueva cercana al caserío "Aritzluzieta". Se convierte así en cuñado del hernaniarra Paco Garayar, al casarse con la hermana de su mujer, Claudia. Después de la boda marcha a Hernani, al caserío "Juan Antonenea" de su amigo Erdocia, donde permanece una temporada mientras continua sus correrías por los montes de la zona, perseguido de cerca por la policía. El 10 de septiembre de 1944 conduce a un grupo de siete personas que le han sido encomendadas por su amigo de Hernani, José Erdocia. Se trata de gente que trata de pasar a Francia para entrar en contacto con el Gobierno Vasco. Para que le ayude en el paso Iturrioz contacta con otro

amigo suyo de Hernani, Patxi Goya Zubiri, refugiado también en Francia a causa de la guerra civil donde trabajó como "morroi" en varios caseríos de la zona vasca. Fue allí donde Patxi conoció a Florentino que le pasó a Hernani, dedicándose en esta época al contrabando, actuando con frecuencia por la zona de Oyarzun.



Manuel Iturrioz.

En el grupo de fugitivos marcha el eibarrés Andrés Prieto que más tarde se incorporará al batallón "Gernika". Pero la guerra toca a su fin e Iturrioz se encuentra ya cansado de una vida tan difícil cargada de tensiones y peligros. Está casado y tiene ya dos hijos. Se establece en San Juan de Luz comenzando a trabajar en la fabricación de alpargatas. Poco después logra traer a su mujer y a sus hijos que se encontraban viviendo entonces en el caserío "Aritzluzieta" de Oyarzun, estableciéndose ya definitivamente en Francia aunque volverá a San Sebastián en 1981 donde vivirá hasta su fallecimiento en 1991.

Pero volviendo a Florentino hay que subrayar que recibió grandes muestras de afecto y agradecimiento no sólo por parte de los aviadores a los

que logró salvar pasando la muga sino de los propios Gobiernos aliados que le concedieron numerosas medallas y condecoraciones que se custodian actualmente con veneración en el caserío "Altueta" de Hernani.

Florentino fue invitado tres veces por las autoridades británicas a recepciones organizadas para homenajear a los antiguos resistentes de toda Europa en Londres. En una de las ocasiones le fue concedida la "King's Medal for Courage In the Cause of Justice" y en el acto en el que iba a ser condecorado por el rey fue presentado como dedicado a actividades de "importación/exportación", en referencia a sus antiguas actuaciones como contrabandista¹⁶.

El 2 de junio de 1977 fue condecorado con la Legión de Honor francesa en presencia de las delegaciones de Antiguos Combatientes, rodeado de aviadores canadienses, australianos, británicos y norteamericanos -a muchos de los cuales había ayudado a pasar el Bidasoa- de su mujer y de su familia de Hernani, así como de sus amigos belgas y franceses de "Comète". La elogiosa citación al orden del Ejército francés cuando se le concedió la "Croix de Guerre avec Palme", resumía su valiente actividad como resistente:

¹⁶ Alan W. Cooper: *Free to Fight Again. RAF Escapes and Evasions. 1940-45.* W. Kimber, England, 1988, pág. 64.



Florentino con un grupo de antiguos resistentes y excombatientes de guerra en la recepción ofrecida en la Cámara de los Comunes, en Londres, el 1 de mayo de 1970.



«Goicoechea, Florentino, nacido el 14 de marzo de 1898, en Hernani, magnífico patriota de la primera hora, activo y valiente, miembro de las redes "Nana", "Comète" y "Margot" y de numerosas líneas de correo. Durante la



Momento en el que Mr. Biacabe, Sous-Prefet de Bayonne, impone a Florentino Goikoetxea la "Legión de Honor" en un acto celebrado en el "Monument aux morts" de Biarritz, el 2 de junio de 1977. A su derecha sus hermanos Antonio y Pedro.



ocupación enemiga, de septiembre de 1941 a julio de 1944, facilitó el paso de 227 aviadores aliados y de un gran número de agentes franceses y belgas, a pesar de estar estrechamente vigilado por la Gestapo y la Policía española. ■

Sorprendido en julio de 1944 por una patrulla alemana cuando volvía de una misión, fue herido por una ráfaga de ametralladora. Detenido y enviado al Hospital de Bayona, fue liberado audazmente por un grupo de resistentes pertenecientes a la red "Comète" y escondido el 26 de julio de 1944 ».

Diploma de "Caballero de la Legión de Honor" firmado por el Presidente francés Giscard D'Estaing, con las diferentes medallas de varios países que Florentino recibió por su actuación durante la ocupación alemana. Debajo, junto a Pedro y Antonio, sus hermanos, ese mismo 2 de junio de 1977 tras recibir la condecoración.



Imágenes de Florentino, amigos y familiares en el acto en el que le fue impuesta la "Legión de Honor", en Biarritz, el 2 de junio de 1977, junto a miembros y colaboradores de "Comète" y algunos veteranos aviadores británicos, australianos y canadienses.

Casi tres años después, Florentino fallecía. A sus funerales, celebrados en la iglesia de Ciboure, acudieron además de sus familiares y amigos, representantes oficiales de las fuerzas de la Resistencia, de "Comète" y de la "Royal Air Force Escaping Society", así como autoridades municipales, regionales, etc. El duelo fue conducido por su esposa Anne y otros familiares. Sobre el ataúd, envuelto con la bandera francesa, estaban dispuestas las nueve condecoraciones francesas y extranjeras concedidas a Florentino. El funeral fue oficiado, en vasco y francés, por el párroco Darraïdou. Numerosas coronas y una docena de banderas y estandartes de asociaciones de la Resistencia acompañaban el acto. El párroco recordó que: «*Florentino era un bravo, en el sentido más noble del término, con todo lo que puede representar de entrega, generosidad y abnegación. ¡Quién sabe cuántas noches pasó Florentino en plena montaña sin importarle el tiempo o la estación del año, siempre al servicio del mismo ideal, el de la libertad y la solidaridad!*». La misa, con cánticos vascos, fue celebrada por el padre Onaindía, amigo de la familia, que pronunció una homilía particularmente emotiva, glosando su figura y recordando su vida de entrega y abnegación: «*Florentino hacía el bien de la manera más natural del mundo, sin ninguna ostentación, por deber y porque tenía una alta idea del hombre* ».



Entierro de Florentino. Ciboure, 30 de julio de 1980.

Al terminar la ceremonia fue enterrado en el cementerio de Ciboure. Ante su tumba se pronunciaron dos discursos, uno por la belga Michou Ugeux (Dumont) en representación del presidente de la red "Comète" y otro por M. Sidney Holroyd presidente de la "Royal Air Escaping Society". Asistieron al acto numerosas autoridades y personalidades, entre otras el diputado Bernard Marie; su suplente Mde. Alliot; M. Jean Poulou, alcalde de Ciboure, junto con varios concejales; M. Marcel Suárez, "Compagnon de la Libération"; M. Paul Dutournier, presidente de los alcaldes de Labourd; representantes de numerosas organizaciones patrióticas, resistentes, evadidos de Francia, delegaciones de las FFL, de las organizaciones de medallas militares, antiguos combatientes, representantes de diferentes redes de evasión -algunos venidos de lejos como Michou Ugeux, Pierre Ugeux, Sidney Holroyd- numerosos amigos de Florentino y su familia así como Me. Higgins, presidenta de la Asociación "France-Etats Unis" y M. Bell, presidente de la "Association France-Grande Bretagne".

Florentino reposa aquí junto a su mujer, frente al mar que, en la oscuridad de la noche -la negra noche del nazismo- podía adivinar en la lejanía, desde la montaña, cuando los destellos del faro de Fuenterrabía le señalaban que iba por el buen camino.

Colocación de la placa conmemorativa de la R.A.F.E.S. ("Royal Air Forces Scaping Society") en honor a Florentino en el cementerio de Ciboure (24 de mayo de 1987).



PILOTA PLAZA



En 1996, se inauguró en Sokoa la "Allée Florentino Goikoetxea", en recuerdo del mugalarí hernaniarra.



RETRATO DE FLORENTINO

"SU INSTINTO EN LA MONTAÑA"

Peter Eisner es subdirector de la sección internacional de "The Washington Post". En 1991 obtuvo el premio de la Asociación Interamericana de la Prensa y ha publicado dos libros: "Death Beat", sobre las guerras del narcotráfico en Colombia y la biografía de Manuel Noriega titulada "America's Prisoner". Su libro es el último que se ha publicado sobre la historia de la red "Comète". (Peter Eisner: "La línea de la libertad". Editorial Taurus. Madrid, 2004, págs. 28-33.)

"Florentino llevaba años ocultándose de la policía a ambos lados de la frontera francoespañola, e incluso se mofaba de ella, sirviéndose de su astucia para bajar de vez en cuando de las montañas y visitar a sus amigos en el pueblo. Desafiaba la autoridad porque consideraba que, por nacimiento, tenía derecho a ir a donde le placiera. Una enorme chapela oscura, tan plana como una torta, descansaba sobre su cabeza, y un perdido mechón negro sobresalía por en medio de la boina, pegado de forma irregular a su frente. Vestía atuendo campesino: un jersey gris, un viejo chaquetón negro de lana, como los de los marineros, y gruesos pantalones de faena levantados por encima de los zapatos. Erguido, con el brazo izquierdo en la cintura, se mostraba tan desafiante como rebelde y bajo su frente hundida y su prodigiosa nariz vasca se adivinaba una inescribible sonrisa.

Florentino procedía de una familia campesina del lado español de la frontera vasca. Había nacido en 1898, el año de la guerra entre España y Estados Unidos por Cuba, y se había criado escuchando relatos sobre las luchas contra los estadounidenses en la Isla, sobre familiares que habían decidido quedarse en esa selva infernal y sobre otros que habían muerto allí.

Él y su hermano pequeño Pedro, habían crecido en las montañas, pero fue Florentino el que alcanzó un tamaño prodigioso, con las espaldas de un buey y unas regordetas manazas. En su adolescencia había trabajado como dragador en el golfo de Vizcaya. Era una labor extenuante incluso para un hombre como él, así que escapó del río tan pronto como pudo.

Florentino podía pasar como una sombra por la ciudad y subir ocasionalmente a su hogar ancestral, el caserío "Altueta" de Hernani, situado sobre las colinas que dominan el golfo de Vizcaya...

... Dédée se dio cuenta de que los últimos kilómetros de la evasión no podían transcurrir por carreteras o vías férreas. Necesitarían montañeros fiables y expertos que supieran cómo cruzar de Francia a España. Florentino fue elegido por unanimidad. Había huido a Francia durante la Guerra Civil española. Parecía un tipo curtido, sin apenas rasgos en común con sus compañeros de la Resistencia. Les doblaba en edad y apenas podía hablar francés o español. Incluso en su propio idioma, el euskera, su conversación era parca e iba al grano. Pero compartía con Dédée el odio al fascismo y a la ocupación. Florentino estaba orgulloso de ayudar a la liberación de los pilotos aliados.

Después de dejar su trabajo como «sacarenas» se hizo contrabandista, pero en el País Vasco esto no tenía connotaciones negativas: cualquiera que viviera en la frontera participaba en esa actividad o la aceptaba por cuestión de supervivencia. En el período de hambre posterior a la Guerra Civil española, Florentino podía conseguir cualquier cosa: café, tabaco, alubias, carne de vacuno, lencería fina e incluso un cordero o un ternero relleno. Impulsado por su amor a las montañas y fortalecido por las copas de coñac ingeridas por el camino, podía caminar toda la noche. Su gran ventaja era un profundo conocimiento de las cumbres: sabía de todas las bifurcaciones de los senderos. Por mucho que bebiera, nunca se tambaleaba, aunque sus fardos humanos se resbalaran y quedaran rezagados tras él.

A ambos lados de la frontera, siempre había llevado bastante ventaja a sus perseguidores. Por su destreza era casi una leyenda en el País Vasco, entre cuyas gentes, que se reconocían por rasgos como ése, no era cualquier cosa tener una reputación así.

También se había ganado fama entre los aviadores a los que ayudaba a cruzar el río. Si durante la travesía hacia España uno de ellos caía exhausto en el caudaloso torrente, Florentino le transportaba al otro lado, resistiendo con sus piernas una corriente que se habría llevado a otros por delante.

Herbert J. Spiller, de la Real Fuerza Aérea Británica (RAF), fue uno de los aviadores a los que Florentino ayudó a cruzar los Pirineos para escapar de los nazis. «Su rostro largo y tortuoso, de tez curtida color nogal, tenía una especie de nobleza tosca, rematada por una aplastada boina negra», escribió Spiller recordando su encuentro con Florentino: «Cuanto más le conocíamos, más nos maravillaba su fuerza, su capacidad para detectar el peligro y su instinto en las montañas, que le permitían hacer recorridos nocturnos a un ritmo tremendo, evitando obstáculos y hallando lugares seguros en los que descansar. Teníamos razones para estarle agradecidos por su amabilidad y paciencia al conducirnos a la seguridad».

De vuelta en Inglaterra, los soldados se encontraban más y más relatos de evasiones a través de las montañas. Cuando Spiller y los demás aviadores volvieron a casa, dieron fe de las gentes valientes y desinteresadas que los habían salvado de los nazis. Sus informes proporcionaron esperanza y alivio al número cada vez mayor de pilotos que se preparaba para volar a territorio enemigo. Si los derribaban, esos tripulantes sabían que, en el momento en que eso ocurriera, estarían aumentando las posibilidades de que fueran devueltos a casa. La energía de Florentino y la belleza y la habilidad de Dédée se estaban convirtiendo en mitos para los aviadores estacionados en las decenas de aeródromos que había despedidos por la campiña inglesa.

Florentino, una vez que ponía a los pilotos en lugar seguro, no se demoraba mucho dentro de España. Vivía como un fugitivo, buscado por la Guardia Civil a causa de sus actividades de contrabando. Durante la Guerra Civil le habían ordenado presentarse en el cuartel de la Benemérita y así lo hizo, montado en su bici. El oficial al mando, imaginándose que Florentino no iba a entenderle si le hablaba en español, dijo:

-*Muy bien, nos llevamos a este hombre a la prisión de Ondarreta.*

Florentino les miró sin interés y le dijo al intérprete:

-*iCoño, si esto va a durar mucho, que me dejen devolverle la bicicleta a mi hermano, que la necesita para trabajar!*

Como se había presentado voluntariamente, la policía creyó que no iba a suponer un problema. De acuerdo, le dijeron, llévale la bicicleta y vuelve por aquí. Pero Florentino sabía lo que pasaba. Se fue con la bicicleta y la Guardia Civil no volvió a verle el pelo”.

FLORENTINO, EL GIGANTE

En la noche del 30 al 31 de mayo de 1942 se llevó a cabo la primera incursión de la RAF con mil bombarderos sobre la ciudad alemana de Colonia. Uno de los escuadrones que participaron en la acción fue el nº 50 con base en Skellingthorpe. En uno de los aviones, al mando del capitán Leslie Manser, iba como navegador el sargento Leslie Baveystock. A la vuelta de la incursión el avión fue derribado a la altura de Tongerloo, en la frontera belgo-holandesa. Acogido por la Resistencia Baveystock llega a Bayona, junto con otros compañeros, el 11 de junio de 1942. Tres días más tarde, acompañados de “Dédée”, el grupo de aviadores en el que se encuentra Baveystock sale de San Juan de Luz en dirección al Bidasoa. Años más tarde recordaba la figura de Florentino y su paso de la frontera:

"Un hombre enorme que nos había estado observando desde la ventana cuando llegamos, se acercó a la mesa y nos dio la mano. Se llamaba Florentino. Bob y yo nos sentamos a la mesa y pronto se nos unieron un sonriente Hal de Mone y su joven amigo belga. Nos ofrecieron un tazón de leche y algún tipo de queso, y permanecimos allí sentados, algo desconcertados por el ambiente, mientras escuchábamos a Dédée charlar animadamente con Florentino. No podíamos comprender lo que pasaba entre ellos, pero era obvio que estaban muy unidos. Desde luego, Florentino era un hombre extraordinario. Probablemente medía casi dos metros, y era fuerte como un toro, con unas manos enormes y hombros muy anchos. Tenía la cara curtida por el sol y el viento, y sus duras facciones emanaban cierto esplendor. Su nariz y su boca tenían la fuerza callada de los hombres que viven apegados a la naturaleza, y con la boina negra posada sobre su cabeza era la viva imagen de un auténtico vasco. Ahora entendía por qué Dédée, después de examinar mi nariz y mi cara, había dicho que no tendría problemas para pasar por la barrera cuando llegáramos a la estación de San Juan de Luz. Me parecía bastante a él. Aunque yo era una sombra muy pálida al lado de Florentino, que habría podido con dos como yo.

Llegó la hora de marcharse. Nos despedimos y dimos las gracias eternamente. Despues, en fila india, seguimos a Florentino y nos adentramos en la oscuridad. Aunque nos habían dicho que no hiciéramos ruido, Andrée (De Jongh) no paraba de susurrar en voz baja. La noche se ennegreció, las nubes se espesaron. Lo único que rompía el silencio de vez en cuando era el croar de alguna rana y la explosión resonante de las tripas de Florentino; Andrée reía tontamente y decía, "No he sido yo, pero no tenéis más que seguir el olor". Ciertamente, el tinto peleón que bebía Florentino hacía estragos al combinarlo con el queso de cabra.

De tanto en tanto, Florentino se quedaba quieto, escuchaba y cambiaba de dirección. Las nubes eran muy espesas, y venían cargadas de lluvia como había anunciado Andrée. Seguimos caminando penosamente, subiendo hacia las montañas. Enseguida empezó a chispear, y poco después llovía incesantemente. "Bien", pensé para mis adentros, por lo menos no tendremos que preocuparnos por los perros rastreadores.

Despues de unas dos horas llegamos a un río. Andrée nos dijo que aquello era la frontera, y que teníamos que tener mucho cuidado. Florentino nos ordenó que nos escondiéramos entre unos arbustos cerca de la orilla; entonces se fue a buscar un lugar seguro para cruzar y vigilar si había patrullas. Permanecimos esperando en silencio, y a los pocos minutos pude oler el humo de cigarrillos, y luego oímos a la patrulla; dos o tres guardias pasaron por el camino que discurría entre nuestro escondite y el río, estaba tan oscuro que sólo pudimos oírlas. Esperamos pacientemente a que volviera Florentino; se nos hizo eterno, pero en realidad fue cosa de unos pocos minutos. Nos habían avisado de que no debíamos vadear el río a toda prisa; solamente cubría hasta la cintura en aquella época del año, y teníamos que cruzar despacio para no hacer ruido.

Florentino volvió y nos dio la orden de ponernos en marcha; de nuevo nos aconsejó que no nos precipitáramos, que lo hiciésemos con calma. Lentamente, con el corazón acelerado y la adrenalina desbocada, seguimos a Florentino en fila india a través del agua helada que realmente nos llegaba hasta la cintura, y unos minutos más tarde estábamos a salvo en el otro lado. Entonces vino otro momento delicado. Estábamos en la base de una pendiente muy empinada y temíamos que subir por allí en absoluta oscuridad y haciendo el menor ruido posible. Eran casi 220 pies cuesta arriba. Lentamente seguimos a nuestro guía, no dijimos ni una palabra. Ya no sentíamos frío por el agua ni por nuestras ropa empapadas, nos fuimos calentando con la subida. Finalmente, después de unos veinte minutos, llegamos a la cima. No había tiempo para descansar, todavía quedaba un largo camino por recorrer; el silencio seguía reinando entre nosotros. Aunque ya estábamos en España, los españoles siempre andaban a la caza de contrabandistas, y a veces tenían el gatillo fácil.

Una vez en España, nos llevaron al Consulado Británico de San Sebastián, y de allí a la Embajada de Madrid»¹.

¹ Alan W. Cooper: *Free to Fight Again. RAF escapes and evasions. 1940-1945*. William Kimber, England, 1988, págs. 158-60.

FUERZA DE LA NATURALEZA

"Fuerza de la naturaleza donde las haya, Florentino Goikoetxea, el famoso guía vasco de "Dédée", inspiraba respeto y temor a todo el mundo. Desde el otoño de 1941 hasta la liberación, todos los hombres que "Dédée" y sus camaradas iban a conducir hasta la frontera pasaron la montaña gracias a él. Majestuoso y noble anciano, Florentino vive en la actualidad en el pueblo de Ciboure, cerca de San Juan de Luz. Hijo de la montaña que tan bien conoció, este orgulloso vasco, que nunca entendió la menor palabra de francés o español, sólo habla la lengua de su país; Durante la guerra -ignorando el cansancio y despreciando el peligro- este coloso era capaz de cruzar el Bidasoa en plena crecida llevando un hombre a la espalda! Sin su ayuda, Dédée y la red "Comète" nunca habrían conseguido llevar al otro lado de los Pirineos a tantos hombres"².

UNA FIDELIDAD A TODA PRUEBA

"Florentino vive en San Juan de Luz, a 17 kilómetros de Anglet. Es el nuevo guía para pasar la frontera. "Dédée" le prefirió al del primer viaje, Tomás [Anabitarte], a quien Arnold (Deppé) había reclutado. Vasco expulsado de España por el régimen franquista, pronto es también proscrito en Francia, donde la Gestapo le buscará. Florentino conoce la montaña como la palma de su mano. En la niebla encuentra el camino tanteando el suelo con los pies. La montaña no tiene secretos para él. "Espera un poco", dice en castellano a veces en medio de la travesía, en una noche tan negra como la tinta y, de un tronco de árbol que sólo él puede encontrar, coge una botella de coñac o un par de alpargatas, puestas allí de reserva unos meses antes. ¡A menudo solía ir "achispado", sólo faltaba! Pero siempre recupera su sangre fría al acercarse a la frontera. Y además de eso, tiene un olfato asombroso (confie usted en él para detectar un aduanero a cien metros), y una fuerza de caballo: lleva a un hombre sobre sus hombros a través del Bidasoa como si nada.

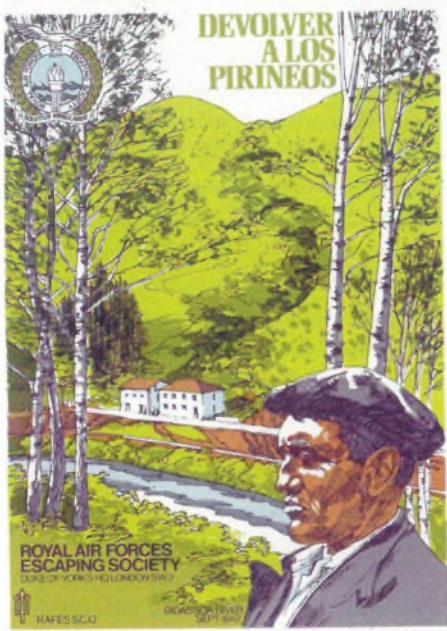
Florentino es un verdadero vasco, honesto, leal, de una fidelidad a toda prueba. Se podrá contar con él hasta el final"³.

² Airey Neave: *Les chemins de Gibraltar*. Editions France Empire, Paris, 1972, pág. 264.

³ Cécile Jouan: *Comète. Histoire d'une ligne d'évasion*. Editions du Beffroi. Furnes, Belgique, 1948, pàgs. 14-15.



FLORENTINO EN ACCIÓN



JEAN FRANÇOIS NOTHOMB "FRANCO" Memorias

Jean François Nothomb conocido en la clandestinidad como "Franco", una de las piezas claves de "Comète" en el traslado y cruce del Bidasoa de los aviadores fugitivos, recuerda en sus "Memorias" inéditas la figura de quien fue durante mucho tiempo su íntimo compañero de aventuras:

"Es verdad, la travesía de los Pirineos es fascinante. Salimos de un caserío de Urrugne, a algunos kilómetros al sur de San Juan de Luz, andando de noche en fila india, con los pies calzados con alpargatas de esparto, que se adherían al terreno mejor que los zapatos, pero que había que tirar cuando se llegaba al final. Se pasa una primera cresta tras unas dos horas de marcha, dejando a la izquierda el monte Larrún (de 1.000 metros de altitud poco más o menos) seguido de un descenso de también dos horas hacia el Bidasoa, donde está la frontera. Vadeamos el río, hay poco agua, hasta la rodilla. Normalmente en el monte hay guardias fronterizos alemanes, pero por la noche no se les ve. En el lado español,

por el contrario, la frontera está muy vigilada. Florentino, nuestro guía, va con mucho cuidado al cruzar el pequeño ferrocarril de vía estrecha Elizondo-Irún, que se encuentra justo después del río, y sobre todo al pasar la carretera nacional que va paralela a él. En cuanto cruzamos la carretera nos reencontramos con la cuesta de la montaña y de nuevo reina la tranquilidad. El camino rodea la Peña de Aya (o las Trois Couronnes, bellísima montaña de 837 metros de altura), para volver a bajar tras 4 horas de marcha hacia Oyarzun. Comenzamos a encontrarnos cansados, sobre todo algunos aviadores que ya no pueden más por falta de entrenamiento y por fatiga nerviosa. Nos detenemos en el primer caserío que encontramos, y me sorprendo al ver que está habitado por 5 hombres y por una pareja en la que, excepto la mujer, nadie habla más que vasco; ¡ni una palabra de español, ni -claro está- de francés! Nuestro guía es además un vasco típico, sólido y fuerte como un roble, perseguido tanto en España como en Francia : no puede hacer otra cosa que contrabando y conoce la montaña mejor que su propia habitación ¡Florentino, qué hombre! No habla más que dos palabras en francés y algunas frases en español y lo mínimo que puede decirse de él es que no lleva a Franco en su corazón. Nos detenemos sólo un poco en el caserío, y continuamos descendiendo hasta llegar a la entrada de Oyarzun, ante una gran casa que es al mismo tiempo caserío y fonda. Son las 5 de la mañana. Florentino lanza algunas piedras a una ventana del primer piso, una luz se enciende, y poco después una mujer de 20 años nos abre la puerta. Entramos sigilosamente en una amplia cocina, algunas palabras en vasco y la mujer nos prepara una deliciosa tortilla española que no olvidaré jamás, tal era el hambre que teníamos todos. Nos la comemos con abundante y excelente pan y con un vino tinto amargo. Para terminar, la mujer va a buscar una bola de queso de cabra que debe llevar varios meses secándose en el desván. Está duro como una piedra, y cuando lo corta cantidad de pequeños gusanos escapan por todos los agujeros del queso..., pero no importa, nos lo comemos con gusanos y todo, con ansia y apetito. "Dédée" nos dice que nos apresaremos, porque debemos marchar al encuentro del coche de Federico Armendáriz, uno de los que alojan fugitivos aliados en San Sebastián. Lo encontramos un centenar de metros después del hostal. Los cuatro ingleses entran en el coche, mientras que "Dédée" y yo seguimos andando. Tras haber recorrido alrededor de 5 kilómetros llegamos a la pequeña villa de Rentería, donde tomamos el tren para San Sebastián. Nos quedamos los dos dormidos. En San Sebastián, a donde llegamos tras 45 minutos, vamos a casa de Federico, donde nos volvemos a encontrar con los 5 ingleses. Prevenida por el cónsul de Inglaterra, la embajada de Gran Bretaña nos envía desde Madrid un coche diplomático que conducirá a los aviadores hasta la sede de la embajada. Ahora están a salvo y nosotros, una vez finalizada la misión, podemos regresar a Francia.

Es así como transcurren, en líneas generales, los viajes. Hay un programa fijado de antemano, que se sigue en la medida de lo posible y... según lo permitan los imprevistos que de vez en cuando los perturban".

"Nunca olvidaré otra noche en que regresaba sólo con Florentino y en la que al llegar al Bidasoa nos encontramos con que las aguas estaban embravecidas por las lluvias caídas río arriba.

Cuando los ingleses estaban con nosotros, había que ocuparse de ellos; después de algunas horas de camino, estaban exhaustos; y yo les comprendía porque los tres últimos días desde su salida de París habían sido extenuantes y agotadores. Cuanto más nos acercábamos al final, más miedo tenían ante cualquier alemán que nos pudiésemos encontrar; no distinguían a los simples soldados de los vigilantes de la frontera, y en el monte, con frecuencia, alguno se derrumbaba físicamente y Florentino o yo (o "Dédée" cuando iba ella) les debíamos ayudar a andar... El viaje de vuelta era mucho más fácil. Solíamos llevar normalmente grandes mochilas llenas de cosas imposibles de encontrar en Francia, que iban a ser la alegría de nuestros amigos. Florentino aquella noche, tras observar el Bidasoa, no estaba seguro de que pudiéramos vadearlo. En caso de no poder hacerlo, hubiéramos tenido que regresar a Oyarzun, para esperar allí a que el tiempo mejorara. Pero quería intentarlo a pesar de todo. Me pidió que permaneciera en la orilla española y se desnudó para hacer un primer intento él sólo. Regresó en 10 minutos y me dijo que podía cruzarse. Volvió a cruzarlo por segunda vez llevando su mochila y sus ropas, y después por tercera vez, con mis ropas y mi mochila, y por fin por cuarta vez, juntos los dos, en calzoncillos... Si los guardias fronterizos nos hubieran descubierto a los dos o sólo a mí, desnudos en la orilla española, nos hubieran podido acusar de "ultraje al pudor". Al cruzar por última vez con Florentino, llevo el pantalón enrollado alrededor de su cuello y con la otra mano me apoyo en un bastón que me servía como tercera pierna; pero, a pesar de todas esas ayudas, la corriente es tan violenta y fuerte que me hubiera llevado como una hoja. A cada paso, siento que mi pie es arrastrado hacia atrás. Pero él, Florentino, avanza seguro y tranquilo. Es fuerte como un viejo árbol. A pesar de hacer frío, la lucha contra la corriente nos calentó".

"DESPACIO, DESPACIO..." "

"Cécile Jouan", fue el seudónimo utilizado por Suzanne de Jongh, hermana de Andrée de Jongh, fundadora de la red "Comète", conocida como "Dédée". Suzanne que al comenzar la guerra era profesora en el liceo de Schaerbeek (Bruselas), se casó con Paul Wittek un conocido orientalista de nacionalidad austriaca. Colaboradora de la red en Bélgica será detenida y deportada a Alemania aunque logrará salvar la vida. Poco después de la guerra escribió el primer libro que saldría a la luz sobre la aventura de "Comète"⁴.

⁴ Cécile Jouan : *Comète. Histoire d'une ligne d'évasion*. Editions du Beffroi. Furnes, Belgique, 1948, págs. 23-25.

-“*Doucement, doucement*” -susurra Florentino- (“*doucement*” -con cuidado, despacio- y “*tais-toi*” -cállate- es todo su vocabulario francés, ya que no habla más que vasco y un poco de español).

Comenzó la subida. Los hombres dejaron el caserío de Urrugne a la caída de la noche, después de haber escuchado las últimas recomendaciones de “Dédée”. Florentino va en cabeza, llevando la pesada mochila que contiene las pertenencias de los fugitivos. “Dédée” le sigue, cargada también con una mochila. Los “*enfants*” vienen detrás, en fila india, en un silencio religioso. La noche es oscura, no hay luna. El tiempo es seco, afortunadamente, el Bidasoa será vadearse. Con mal tiempo, el río queda impracticable y hay que cruzarlo por un puente colgante por encima de una cascada, iluminado de lleno por las lámparas de una central eléctrica: el cruce es desagradable y el rodeo alarga el camino cinco horas.

Primera parada en mitad de la ascensión. En el lado francés todo está oscuro. Por el contrario, en el lado español las cumbres de los montes se recortan en el cielo estrellado, ligeramente iluminado por las luces de las ciudades todavía invisibles. Se reanuda la marcha. Una luz intermitente, cada vez más fuerte, se adivina sobre la derecha en un alto. Surge de repente, potente, barriendo todos los alrededores. Es el faro de Irún, en la punta de Fuenterrabía (sic). Pronto, otras luces aparecen cerca de aquélla. La ciudad de Irún está allí, en la desembocadura del Bidasoa. Más lejos, hacia adelante, San Sebastián descansa en un centelleo de pequeñas luces, alrededor de un segundo faro y, en pleno horizonte, si la noche es muy oscura y sin niebla, se puede ver girar el faro de Bilbao.

Se llega a la primera cresta, la marcha se hace más rápida. Ha comenzado el descenso, y con él, las caídas ¿Cómo puede ser que, a pesar de haberles dado un palo para apoyarse, los hombres se caigan muchas más veces que Florentino e incluso que “Dédée”? ¡Falta de práctica! La pendiente es empinada. Las luces desaparecen unas tras otras. Ese hilo blanco serpenteante que aparece en el fondo del valle es la carretera española. De vez en cuando, dos faros de coche la surcan, dibujando la línea de la frontera.

Comienza a oírse el ruido de una corriente impetuosa. Aumenta a cada paso. Florentino pide “*grand silence!*” con un gesto. El agua está ahora muy cerca. Aparece entre dos árboles: es el Bidasoa, que corre entre las dos orillas, violento y tumultuoso. Florentino se arremanga el pantalón, los hombres le imitan. Toma a uno por la mano, entra en el vado. El nivel del agua no es demasiado alto. El hombre llega sin dificultad. Los otros se animan y pasan a su vez. Ya está todo el grupo en la orilla española.

¡Pero no es tiempo todavía de empezar a gritar de alegría! Ha llegado el momento más peligroso: hay que atravesar la carretera, recorrida por patrullas españolas que no dudan en disparar. Cruzan un prado con mucho cuidado, luego una vía de tren local. La carretera está un poco más alta, hay que subir por unos matorrales para alcanzarla. Con prudencia, Florentino saca la cabeza fuera de las ramas protectoras, observa... ¡No hay nadie! Salta sobre el asfalto, corre, sube a una roca... Los hombres le siguen, “Dédée” levanta a uno que ha resbalado. Ya han desaparecido todos en el otro lado.

Comienza de nuevo la escalada y esta vez la pendiente era muy fuerte. Los hombres están cansados. "Dedée" les explica que pronto pararán. "Doscientos metros", asegura Florentino. ¡Pero para él, todo es doscientos metros! Sin embargo, después de cinco minutos, se hace una parada. Los hombres pueden fumar un cigarrillo y comer el tentempié que se les proporcionó. Florentino saca una botella de coñac y su "bota", especie de cantimplora de piel de cabra, que contiene vino de la región ¡Sobre todo, que los hombres no beban demasiado! Las cuatro horas que acaban de andar les han cansado, y queda otro tanto antes de llegar a buen puerto.

Se reanuda la ascensión, muy lentamente ahora. En este tramo no es raro que alguno de los "*enfants*" empiece a rezagarse. Hay que animarles, picarles en su amor propio. Les da un poco de vergüenza confesar su cansancio a "Dédée", mientras le ven andar sin desmayo. Además, se acabó la subida. Florentino llega al camino transitable para vehículos que rodea las Peñas de Aya y allí, de pie, parece que reinan majestuosamente en el cielo. Las luces reaparecen más cercanas, las ovejas huyen al ruido de los pasos, sus esquilas tintinean en la noche. Es hora de llegar ya que está empezando a amanecer. Los hombres hacen un último esfuerzo. El camino baja, desciende... "Dédée" señala en el fondo del valle el caserío-fonda donde termina el recorrido. Un pueblo a lo largo de una vía de tren... Aquí está la casa. Florentino lanza una piedra a una ventana, y un poco más tarde la puerta se abre. Los hombres se dejan caer en las sillas, mientras que la granjera, sin callar ni un momento, enciende el fuego y prepara una tortilla, cuyo secreto sólo ella sabe.

Después de comer, los hombres dormirán. "Dédée" se cambiará de ropa, y luego hará otros cinco kilómetros andando hasta Rentería. Desde allí, un tranvía la llevará a San Sebastián, a casa de Bernardo (Aracama) donde finalmente podrá descansar hasta la noche. Entonces Bernardo y ella irán a buscar a los "*enfants*", para conducirlos, a cierta distancia, hasta una carretera en la que les espera un coche inglés".

FLORENTINO TIENE PRISA

La autora –Cécile Jouan– incluye aquí el testimonio de uno de los fugitivos que guiado por Florentino pasó la frontera en el otoño de 1943. Como el río venía crecido tomaron la ruta alternativa, más larga, que llegaba a la central eléctrica Irún-Endara, pasando ya Endarlaza en dirección a Vera de Bidasoa, donde se atravesaba el río a través de un inseguro puente colgante, iniciando inmediatamente la marcha subiendo una fuerte pendiente.

"Dejamos la casa de campo al caer la noche. El joven de cabello negro nos conducía. Detrás de él atravesamos las oscuras calles de San Juan de Luz y nos adentrarímos en el monte. Ahora éramos cinco; con nosotros se encontraba un oficial holandés que, huido de Alemania, había tardado casi dos años en llegar a la frontera española. Era más viejo que nosotros –alrededor de cuarenta años– y nuestro guía temía que no pudiera soportar el viaje. Una vez en camino, se nos unió la persona que nos iba a pasar al otro lado de la frontera. Era un hombre grande y fuerte, un vasco. Habían puesto precio a su cabeza tanto en Francia como en España.

Después de dos horas de marcha, llegamos a un caserío aislado, donde entramos. Alrededor del fuego se apiñaban dos jóvenes, un anciano, sus mujeres, y un número increíble de niños de todas las edades. Bebimos allí una taza de leche caliente, y proseguimos. Ahora estaba tan oscuro que no se veía nada, y todos nos atamos al cuello un pañuelo blanco.

El sendero era ahora justo lo bastante ancho como para poder poner los pies. En alguna parte debajo de nosotros, resonaba un ruido de agua corriente. Llovía. Pronto estuvimos empapados hasta los huesos. El viento que se había levantado hacía que la lluvia nos azotara el rostro. Después de pasar tres horas en esta situación, el holandés empezó a encontrarse mal. Hice todo lo posible por ayudarle, pero la rodilla me dolía. No se me había recuperado de la larga caminata que hicimos después de la caída; me costaba mucho avanzar.

Georges se reúne conmigo, le pregunto la hora ¡Todavía la una! Me parecía que la mañana debería estar próxima y sin embargo sólo llevábamos seis horas andando.

Iniciamos una subida, y nuestro joven guía nos mostró las luces que brillaban al otro lado del valle.

-Ahí está España -nos dice.

Pero lo peor estaba aún por venir.

Al pie de la colina, nos encontramos en frente con un río torrencial. Había que vadearlo. Lo atravesamos haciendo una cadena, agarrándonos de las manos (el agua nos llegaba a la cintura, y fluía con una violencia extraordinaria). Pero el holandés debió quedarse atrás: estaba agotado. Mientras subímos hasta la orilla después de llegar al otro lado, el guía vasco regresó a buscarle, y lo trajo sobre los hombros. Nunca había visto nada parecido. Creímos haber pasado el Bidassoa. ¡Pero no! Sólo era un pequeño afluente. El propio río venía demasiado crecido por las lluvias, y debía cruzarse por un puente, al que debíamos llegar ahora.

Una carretera, conducía a un pequeño pueblo en el corazón del valle... El puente estaba allí, colgando sobre el torrente. Estaba hecho de tableros puestos uno a continuación de otro, colgados de dos cables; una cuerda a la altura de la cintura servía de barandilla. Pero la luz de dos potentes lámparas de arco lo iluminaba todo... Pasamos uno tras otro, los tableros se balanceaban bajo nuestros pies, la cascada de agua borboteara debajo nuestro, ensordecedora. No me hubiera asombrado si nos hubieran recibido a tiros.

Se reanudó la subida. Era tan abrupta y la pendiente estaba tan cubierta de matorrales enmarañados que no veía nada delante ¡Por fin, un sendero! El holandés parecía a punto de caerse, nosotros no podíamos mucho más. Nuestro guía sin embargo continuaba hundiéndose en la noche a toda velocidad. El que iba a la cabeza, intentaba detenerle de vez en cuando,:;

-¡Florentino! ¡no tan aprisa!

-¡Sí! ¡sí! -le respondía Florentino y continuaba más rápido aún. Por último, cerca de lo que parecía una aldea, el hombre joven y él tuvieron una breve charla, y el primero partió hacia delante con el holandés. Algunos minutos más tarde regresó sólo.

-Se queda aquí -dijo-. No puede más. Mañana vendremos a buscarle.

Atravesamos una vía de tren y una carretera, saltamos un pequeño muro, y nos pusimos a seguir las vías. Se adentraban en un túnel, donde penetrámos. Total oscuridad, tan densa que creímos tocarla. Íbamos en silencio, cogidos de la mano. ¿Estábamos en los confines de la tierra, inmersos en alguna fantástica y sobrenatural aventura? No sé cuánto duró aquel viaje en la oscuridad, ya que el tiempo parecía haberse detenido, pero finalmente vimos aparecer a lo lejos una débil claridad que creció y se hizo más fuerte. Ya podíamos ver las cabezas de los que nos precedían, recortándose en el cielo reencontrado.

Colinas, y más colinas... No parecía que las luces se nos aproximaran; a veces hasta desaparecían y parecía que las hubiéramos perdido. El amanecer palidecía en el horizonte y los gallos cantaban a lo lejos, cuando dejamos atrás la torre redonda, abandonada, cerca de la cual se encuentra el puesto fronterizo español. La fila de los caminantes se alargaba. Georges y yo veníamos los últimos, Florentino se acercaba hasta nosotros de vez en cuando para suplicarnos que aceleráramos, ya que debíamos llegar antes del amanecer. Finalmente, cuando creía no poder dar un paso más, vi que la carretera giraba y bajaba hacia un caserío escondido en un valle. El humo se elevaba desde el tejado perezosamente.

¡Y no se había terminado todo! En cuanto Dennis y sus tres camaradas cayeron sobre las camas que les esperaban, agotados por aquella caminata de doce horas, se produjo una alarma.

De repente resonaron voces en español, y nuestro joven guía de cabello negro se precipitó en la habitación.

-¡De prisa! ¡La ropa! ¡Vienen soldados!

Rápidamente nos pusimos nuestras ropas tiesas y mojadas, y bajamos corriendo la escalera para llegar al establo. Una media hora más tarde, detrás de Florentino, salíamos y atravesábamos los campos para llegar a un bosque cercano.

Por fin, nuestro guía vino a buscarnos: los soldados se habían ido. De todos nosotros, Florentino era el más aliviado: la policía le conocía, y una vez detenido no hubiera escapado del pelotón de ejecución¹⁵.

¹⁵ Cécile Jouan : *Comète. Histoire d'une ligne d'évasion*. Editions du Beffroi. Furnes, Belgique, 1948, págs. 118-121.

"ESPERE UN POCO"

Gilbert Renault de origen bretón, nacido en 1904, que será conocido en la Resistencia con el seudónimo de "colonel Rémy", se negará en 1940 a aceptar la derrota y marchará desde los primeros días de julio de este año a Londres para incorporarse a las entonces escasas filas que componían los seguidores del general De Gaulle. Allí, de acuerdo con el coronel Dewavrin, jefe de los servicios secretos de la Francia Libre, acepta la misión que se le encomienda y vuelve a la Francia ocupada, vía España, para organizar una amplia red de información especializada en la vigilancia de los puertos franceses que será conocida con el nombre de "Confrérie Notre-Dame". Después de la guerra participará en la fundación del partido gaullista RPF (Rassemblement du peuple français) y formará parte de su Comité Ejecutivo aunque más tarde romperá con De Gaulle. Falleció en 1984. Fue un prolífico autor, escribiendo gran número de obras sobre la historia de la Resistencia y, en concreto, un gran trabajo de investigación sobre la red "Comète", en tres tomos.

"Florentino se vuelve hacia Andrée (De Jongh), que viene inmediatamente detrás suyo:

-*Espera un poco* -dice en voz baja en castellano.

Una vez más han salido hacia España. Esta vez llevan tres aviadores, uno canadiense y otros dos polacos. En un primer vistazo, Florentino mide la capacidad de resistencia física de los tres hombres. La de Andrée la conocía bien, por haberla puesto a prueba. Desde el primer día, su poderoso instinto, casi animal, le hizo adivinar que el grácil cuerpo de la joven, que parecía aún más delgado bajo el jersey y los pantalones de grueso paño azul que vestía para afrontar la montaña, se apoyaba en una voluntad que nada podría doblegar.

Florentino es hermoso, de una belleza tosca y casi leonina. Grande, fuerte y fornido, con su boina plana, un rostro apacible, de frente aplastada y surcada de arrugas, coronada por una tupida melena de cabellos negros. Sus amplias y grandes orejas, verdaderas caracolas carnosas, perciben el mínimo crujido, el más ligero chasquido, el ruido más apagado, mientras su mirada azul parece discernir lo que los otros no ven, y por lo que quizás tampoco se preocupan. Su barbillita es decidida y fuerte, y sobre ella sus labios se mantienen apretados. De todo su ser emana una sensación de valor inquebrantable y de absoluta lealtad.

Fuertes y robustas, sus manos, que le gusta colocar en las rodillas mirando hacia abajo, tienen esa dignidad que confiere la lenta ejecución de los trabajos más duros. Si hubiera que representarlo de alguna manera, yo diría que este Florentino, que tuve el honor de conocer, era como un roble surgiendo de una roca.

-*Espera un poco* -dice otra vez en castellano, en voz baja—. *Tais-toi* (cállate) —añade en francés.

Dédée aún no se había dado cuenta de que le tuteaba. En la boca de un hombre así, el tuteo adquiere el significado inigualable de la amistad.

Detrás está Francia, cubierta con el negro manto de la ocupación, bajo el que pululan tantos peligros solapados. Sobre sus cabezas, están las estrellas del cielo,

cortado por el pico de una alta montaña que se levanta en España. A la derecha, a intervalos regulares, otro resplandor, intermitente pero más fuerte: es el faro del cabo de Híguer, al otro lado de Hendaya, más allá de la desembocadura de este Bidassoa que luego va a haber que cruzar por tercera vez: no, la quinta, puesto que hay que cruzarlo también a la vuelta. Andrée de Jongh ya ha hecho dieciséis de esas idas y vueltas agotadoras, cruzando treinta y dos veces el Bidassoa en una sentido u otro, hiciera el tiempo que hiciera.

Esta noche, Florentino ha explicado que el paso del río no será difícil, mientras que cuando llueve mucho es necesario alargar cinco horas el trayecto y, después de franquear la frontera, pasar por un puente suspendido sobre una cascada, iluminado por las intensas luces de una central eléctrica.

Ahora, con una de sus grandes orejas pegada al suelo, Florentino escucha atento los sonidos de la montaña. En la espalda lleva un gran saco con el equipaje de los tres aviadores formando una enorme joroba. Estirada boca abajo detrás suyo, con la mochila en los hombros, Andrée espera el gesto que le indicará que se puede reemprender la marcha. Tumbados detrás, uno tras otro, están los tres aviadores.

Como un animal al acecho, el vasco permanece totalmente inmóvil. Andrée ya sabe que Florentino conoce cada árbol, cada arbusto, cada roca, y casi cada piedra. Antes de dejar el caserío, ha probado las alpargatas en los pies de los aviadores. En un determinado lugar, se han encontrado con una densa niebla que todo lo cubría: igual que una mula impaciente, Florentino ha golpeado la tierra con su suela de esparto y ha aguzado el oído, a la espera de un eco sólo perceptible para él; luego ha echado otra vez a andar sin vacilar. Un poco más adelante, Andrée tropieza con una piedra que cae rodando de roca en roca. Florentino se vuelve susurrando: *Doucement!* Un amigo, que vivió una aventura muy parecida en las montañas de Oloron, me confió: "Me dije que en el lugar donde había caído la piedra podía estar yo... A fin de cuentas, prefería permanecer en aquella oscuridad; creo que si no, me hubiera vencido el vértigo".

Florentino lleva su *xahakoa* en bandolera, cantimplora de piel de cabra que había llenado antes de salir con un vino espeso casi azul, y que todavía no había tocado. Andrée le ve detenerse junto a un árbol muerto. Del hueco del tronco saca unas botellas: "¡Coñac!" explica, y la joven comprende que se trata de contrabando. Florentino se quita la bota del hombro, abre el tapón, sujetado por un cordón de cuero, y se la ofrece a Andrée que bebe un pequeño sorbo de vino áspero y amargo. Florentino pasa después la bota a los aviadores, y ríe al ver cómo los dos polacos le hacen los honores. Luego llega su turno, levanta la bota hasta el extremo de su brazo, echa la cabeza hacia atrás y deja que su boca se llene con el fino hilo de vino que cae hasta el fondo de su garganta antes de tragarlo todo sin haber vuelto a respirar. Levantándose, cierra el tapón, se vuelve a poner la bota en el hombro y, señalando la enorme masa negra de la montaña, dice:

- *Monter, monter, monter, monter!* (subir, subir, subir, subir)

Reanudamos el camino detrás suyo, llegamos al borde de la cresta, e inmediatamente aparecen en la lejanía las luces de Irún, en forma de guirnalda, con el

potente haz del faro de Híguer a la derecha, pasando Fuenterrabía, y detrás, aunque mucho más lejos, en el extremo derecho, parpadea el faro de Bilbao, señalando el punto final en el que los tres aviadores pasarán a estar a cargo del consulado. Ellos son los primeros de una lista que será larga, y Andrée sonríe ante la idea de la alegría que sentirá su amigo Timothy [M. Creswell]. Ahora se trata de bajar, lo que es casi más cansado.

El canadiense se asombra: "¿Es que en España se trabaja de noche?" -pregunta.
-¿Vosotros no o qué? -le responde Andrée.

John Ives se explica: desde que Inglaterra está sumida en el *black-out* (apagón) no había visto brillar luces por la noche. Un instante después, lanza un juramento: a pesar del bastón en que se apoya, acaba de resbalar, cae y no se detiene hasta un poco más adelante. Florentino se vuelve: *Doucement!* les recomienda.

John Ives vuelve a ponerse de pie, tantea en busca del bastón, que se le ha escapado, lo encuentra, y se reanuda la marcha. A medida que se desciende, las luces de Irún se desvanecen, y luego desaparece a su vez el haz del faro de Híguer. Con la punta de su bastón, Andrée tantea con prudencia el suelo que se oculta bajo sus alpargatas.

-*Espera un poco!* -dice Florentino en castellano. Con el dedo señala una larga línea blanca que corre por el fondo del valle, dibujando caprichosas curvas.

-*España!*

Como dándole la razón, dos grandes círculos luminosos aparecen en la parte más baja, iluminando la línea de la carretera cuyos curvas van siguiendo. Es un coche, y se hace muy raro ver circular uno con los faros sin pintar con un fina capa de azul que deja pasar la luz, como obligan los alemanes. Enseguida el automóvil español no es mas que un punto rojo, que una revuelta de la carretera engulle.

Aguzando el oído, se puede oír cómo el Bidasa arrastra sus aguas rápidamente hacia el cercano mar. Florentino se para de nuevo, da la vuelta y, con uno de sus grandes dedos en los labios, les exhorta:

-*Grand silence!* -Se vuelve a bajar. Repentinamente, aparece el río, que marca aquí la frontera, con su corriente violenta encajada entre las dos orillas. Florentino se quita el pantalón, luego ata las perneras alrededor del cuello, e invita con un gesto a los tres hombres a que le imiten. Andrée ya lo ha hecho, pero rehúsa pasar la primera:

-Ellos primero -dice.

Haciendo un gesto de aprobación con la cabeza, el vasco coge la mano del canadiense y lo atrae hacia él. El agua borbotea y hace espuma. Tras hacer un gesto a los polacos, Andrée se introduce resueltamente en el vado invisible, y se reúne con Florentino en la otra orilla.

Imitando el gesto de un hombre con el fusil al hombre, Florentino invita a sus compañeros a que le esperen. Todos comprenden que hay riesgo de tropezar con una patrulla de *carabineros* con el dedo muy dado a apretar el gatillo. El vasco se arrastra hasta lo alto de la abrupta orilla, se incorpora sobre sus anchas manos, escucha, se pone de pie, e indica que pueden seguirle. Atraviesa con precaución

un prado que se extiende por el borde del río y que es cortado en aquel lugar por el terraplén de una vía de tren, que cruzan tras él. Ahora señala unos arbustos:

-*Espera un poco* -murmura.

Andrée y los aviadores se esconden, mientras el guía se aleja, sólo, apartando las ramas sin hacer el menor ruido. Saca la mitad del cuerpo, mira a derecha y a izquierda, y hace un brusco movimiento con el brazo. Tras él, atravesan corriendo la calzada desierta de la carretera, suben a lo largo de un sendero pedregoso y se detienen para recobrar el aliento al abrigo de una roca; ¡Ya era hora! El rugido de un motor rasga el silencio nocturno, se acrecienta, dos grandes faros iluminan los alrededores, el coche pasa, se aleja.

-*Doscientos metros!* -dice Florentino, mostrando la masa oscura que se eleva en el cielo.

Doscientos metros: un juego de niños. Se reanuda la marcha, pero pronto se ve que esos doscientos metros son muy largos... Con las fuerzas mermadas después de haber tenido que pasar varias semanas enclaustrados, los tres aviadores van cada vez más despacio a pesar de los ánimos de Dédée, que se esfuerza en ayudarles todo lo que puede. Pero no pueden más y pronto los tres hombres se paran. Descontento, Florentino se vuelve y extendiendo el dedo hacia la cresta de la colina, les dice:

-*Doscientos metros!*

Siempre esos doscientos metros que no acaban nunca.

¿Pero es que Florentino no sabe decir ninguna cifra más grande en español?

Haciendo un terrible esfuerzo, los tres aviadores reanudan la dura ascensión. En seguida el guía se da cuenta de que no llegarán lejos y, aprovechando una depresión del terreno, decide hacer un alto.

-*May I smoke a cigarette?* -pregunta John Ives, sin mucha esperanza.

Para su sorpresa, y para su gran satisfacción, Florentino accede. Los polacos le imitan rápidamente, y el canadiense exhala con placer una primera bocanada. Del tronco de un árbol hueco, Florentino saca una nueva bota de piel de cabra.

-*Coñac!*

Esta vez sí es coñac, o poco más o menos. Coñac español. Es un poco dulzón pero caliente, y tiene algún punto de semejanza con el nuestro. Los tres aviadores beben un buen lingotazo, mientras Dédée saca de su mochila el bocadillo preparado por las atentas manos de "Tante Go" (Elvire De Greef). Florentino recibe su parte, que riega con un interminable hilo de vino tinto azul de la *xahakoa* que lleva en bandolera.

-*Monter, monter, monter, monter!* -dice después de haberse comido el último bocado.

Se reanuda la marcha, y esta subida dura cuatro horas. A los aviadores cada vez les cuesta más andar. Como una nave demasiado cargada que perseverantemente cava su surco en el mar, Florentino avanza siempre al mismo ritmo, con su gran saco a la espalda.

Por fin, se llega a la cima, por donde pasa una carretera. Allí, hacia el Este, una cumbre bastante más alta, agreste y dentada, corta el cielo que comienza a aclarar.

-*Peña de Aya* -dice Florentino.

Es la montaña que nosotros llamamos "les Trois Couronnes" y que rodea la carretera que baja hacia el valle. Un chaparrón de esquillas alborotadas señala la invisible presencia de un rebaño de cabras que, importunadas en su sueño, huyen a la desbandada, más abajo.

¡Qué satisfacción sería para los pies fatigados ir por esa carretera! Pero Florentino es inflexible: hay que atravesarla y llegar cruzando unos terrenos cubiertos de gravilla hasta el pueblo que se ve abajo del todo, con su estación iluminada por varias luces y su línea de ferrocarril que lo atraviesa. Por fortuna, la pendiente no es muy empinada.

Al final del pueblo hay un caserío apartado. Florentino coge una piedra y la lanza contra una contraventana. El postigo de madera permanece cerrado, pero, al cabo de un minuto, un cerrojo chirría, y la pesada puerta se entreabre. Detrás de Florentino los fugitivos entran, uno tras otro, en la estancia principal. La puerta se cierra, el cerrojo se corre, el granjero enciende la luz. Descalza, en camisola y enaguas rojas con rayas negras, una mujer enciende el fuego en el hogar, untá con grasa una sartén, casca unos huevos, los bate, echa unas puntas de tocino, y prepara una esponjosa tortilla, que es devorada glotonamente por todos.

-Ahora a dormir -dice Dédée a sus tres "*enfants*".

No quieren otra cosa, pero algo inquieta al canadiense:

-¿Y tú ?

-Yo no estoy cansada -afirma la joven-. Me voy a cambiar de ropa y después iré a Rentería. Esta muy cerca de aquí, ¿no es así, Florentino?

-¿Y después? -insiste John Ives, a quien el valor y la resistencia de Andrée tienen maravillado.

-¿Después? Iré en tranvía hasta San Sebastián, y volveré a buscaros con Santiago (Aracama).

Florentino, por su parte, no puede aventurarse fuera de la protección de este caserío, ya que los *carabineros* llevan años intentando ponerle la mano encima. Andrée se cambia de ropa y parte andando hasta Rentería: otros cinco kilómetros, que vienen a añadirse a los de la montaña. Sube en un tranvía amarillo, chirriante, que se abre camino a lo largo del puerto de Pasajes antes de alcanzar San Sebastián. Santiago coge su viejo coche a gasógeno, y va a rescatar a los "*enfants*". Tras una breve parada, irán a Bilbao en el tren de la mañana, junto con los caseros que van a vender sus hortalizas⁶.

⁶ Rémy: *Réseau Comète*. Librairie Académique Perrin, Paris, 1966, tomo I, págs. 143-149.

“UN GUIA EXPERTO”

George Duffee expiloto profesional de la British Airways, actualmente retirado, era en aquella época co-piloto en un bombardero Halifax en una época en que se consideraba que un 8% eran derribados en sus incursiones contra Alemania. Su primera salida de combate fue el 22 de junio de 1942. El objetivo la ciudad alemana de Mulheim. Eran 8 miembros de tripulación a los que veía por primera vez en este vuelo. Cuando cruzaban Holanda fueron localizados por la DCA que de un impacto les arrancó el ala derecha y les derribó. George se lanzó en paracaidas cuando estaba a 500 metros del suelo. De sus compañeros, uno de ellos murió en el aire y otros dos fueron capturados al llegar a tierra. George logró escapar. Debido a que la Gestapo había llevado a cabo infiltraciones en las líneas de Resistencia y algunas habían sido desmanteladas, George Duffee tuvo que esperar 10 meses escondido en Holanda hasta que por fin, después de una larga y difícil evacuación logró, en septiembre de 1943, llegar hasta el País Vasco, permaneciendo dos días escondido en casa de Kattalin Aguirre, en Ciboure. El día de la partida Florentino y “Franco” le estaban esperando en el túnel del ferrocarril Hendaya-París:

“... Antes de que amaneciera ya estábamos pedaleando por una carretera tranquila y estrecha que iba de San Juan de Luz a Ciboure. En Ciboure nos alojaron amablemente en una casa segura antes de que el pueblo hubiera despertado. Desde la ventana se podía ver el mar y las defensas costeras y algunos soldados alemanes. En la casa nos reunimos con otro piloto, un sudafricano que había hecho un aterrizaje forzoso en el Norte de Francia, sólo tres semanas antes. No era seguro que estuviéramos todos alojados allí; aquella noche cruzaríamos los Pirineos con un guía experto que vendría a buscarnos tan pronto como se hiciese de noche. Pasamos la mayor parte de aquel día descansando, porque el viaje en bicicleta nos había dejado exhaustos y queríamos recuperar energías para la caminata de la noche. El guía de montaña (Florentino) se trajo consigo unos cuantos pares de alpargatas para que no hiciéramos mucho ruido al caminar. Nos ordenó que nos deshiciéramos de todo el dinero francés que pudiéramos llevar en los bolsillos; de lo contrario, si nos cogían en España nos podrían acusar legalmente de contrabando de divisas y al Cónsul Británico le costaría mucho sacarnos de la cárcel. Cuando todo estuvo preparado, nos despedimos de nuestra anfitriona (Kattalin Aguirre) en la entrada y el guía anterior (François Nothomb), que nos había acompañado desde Burdeos, partió con nosotros para visitar a las autoridades británicas en San Sebastián.

La noche estaba muy oscura y llovía. Se hacía difícil ver al que iba delante. Éramos siete y nos cogimos todos de la mano, ayudándonos unos a otros a subir por las empinadas laderas.

Anduvimos horas y horas cuesta arriba, por caminos solitarios y estrechos que sólo conocían unos pocos, cruzando torrentes de aguas rápidas que calaban hasta los huesos. Apenas hablamos durante aquellas largas y penosas horas. Luego dejó de llover, las nubes se disiparon y al fin pudimos ver la silueta majes-

tuosa de las montañas contra el cielo estrellado. Había patrullas alemanas y españolas en las montañas y sabíamos que si nos cogían los guardias españoles nos entregarían a los alemanes, aunque estuviéramos en tierra española. Seguimos caminando cuesta arriba, siguiendo los pasos de los que iban delante, sin saber lo que había a los lados, ya que la oscuridad lo inundaba todo. El arroyo que teníamos que vadear, normalmente poco profundo y manso (el Bidasoa), se había convertido en un río caudaloso y era demasiado peligroso cruzarlo a pie. La única alternativa era utilizar el puente, que estaba vigilado.

Se veía una luz en la cabaña al otro lado del estrecho puente colgante. Avanzábamos poco a poco, a intervalos de dos minutos, muy lentamente para que el puente no se balanceara. Fueron momentos muy angustiosos. Al final todos conseguimos cruzar y seguimos adelante. Empezó a llover con fuerza y nuestras ropas, que se habían secado con el esfuerzo, se empaparon otra vez. Subimos por una cuesta casi vertical, agarrándonos a pequeños arbustos que nos cortaban las manos y nos arañaban las piernas y la cara. Después caminamos cuesta abajo, a trompicones; y de repente, debajo de nosotros, a una distancia que a nosotros nos parecían varias millas, aparecieron las luces de España, nuestra puerta a la libertad. Unos minutos después ya habíamos pasado de territorio francés a territorio español. Pero aún no estábamos a salvo. Tendríamos que esquivar a los guardias españoles, y ya se estaba haciendo de día.

Nuestros problemas estaban lejos de haberse acabado, pues los españoles tenían la desagradable costumbre de meter a la gente en celdas mugrientas y llenas de piojos, dejándola pudrirse allí hasta completar todas las formalidades. Obviamente nosotros no teníamos aspecto de españoles, ya que éramos predominantemente rubios. Cenamos y desayunamos en una casa que nos indicó el guía; lavamos nuestros atormentados pies y examinamos nuestros rasguños. El piloto canadiense tenía los pies san-grando y llenos de ampollas, pero nos aseguró que había merecido la pena. La travesía nos había llevado catorce horas caminando sin parar.

El Consulado Británico de San Sebastián ya estaba avisado de nuestra llegada, y preparó un coche para que nos llevara directamente a Madrid aquella misma noche".

F/LT. George Duffee D.F.C. (India 1946)

Florentino Goikoetxea y el piloto británico George Duffee en una excursión por los montes del Bidasoa. Año 1955.



"EN PLENA NOCHE"

Político conservador británico, Airey Neave nació en 1916. Formando parte de las tropas expedicionarias británicas en Francia fue capturado por los alemanes en Calais en mayo de 1940 y enviado a un campo de concentración en Alemania de donde se escapó. Detenido por la Gestapo fue recluido en el castillo de Colditz de donde, después de algunas tentativas fallidas, logró escapar y vía Francia-España-Gibraltar llegó a comienzos de 1942 a Londres. Allí entró a trabajar en la sección MI-9 del servicio secreto británico dedicada a la evacuación de los combatientes aliados que huían de la Europa ocupada, manteniendo estrechos contactos con la red "Comète". Fue un destacado representante del Partido Conservador y estrecho colaborador de Margaret Thatcher, muriendo asesinado por el IRA en 1979.

En su libro sobre la red "Comète" narró con admiración las aventuras de Florentino:

"Caída la noche, Florentino se ponía a la cabeza de la columna que conducía Dédée. ¡Pareja extraordinaria, ese gigante montañés y su frágil compañera!

¡Florentino tenía un instinto, un conocimiento innato de su montaña! En la noche más oscura, en la peor tempestad de nieve o en la más espesa niebla, siempre iba al mismo ritmo infernal y no se perdía jamás.

Deteniéndose de vez en cuando para olfatear el rastro como un perro de caza, golpeaba el suelo con su alpargata y continuaba aún más deprisa, con su paso de gigante, seguido a duras penas por hombres extenuados que tropezaban o resbalaban en la oscuridad y que le suplicaban en vano que fuera más despacio. Al pasar al lado de tal o cual tronco o de alguna roca que le era familiar, hundía el brazo para sacar una botella de coñac o un par de alpargatas que había escondido allí meses antes. Sólo hablaba en vasco, su conocimiento de francés se limitaba a *doucement! doucement!* y a *tais-toi!* (sic) -expresiones que usaba repetidamente.

Antes de partir del caserío de Franchia (Usandizaga), Dédée siempre instruía a sus protegidos y les explicaba que debían seguir a Florentino en fila india, en el silencio más absoluto y sin discutir las órdenes que les diera en el camino. Tras esto, Florentino cerraba su inmensa saco, mientras bebía a morro largos tragos de coñac antes de proceder a la inspección de las alpargatas que se habían puesto los aviadores. A continuación venía la distribución de sólidos bastones de monte.

Vestida con un jersey y unos pantalones azules de tela impermeable, Dédée se guardaba mucho de intervenir y fijaba los arneses de su mochila sobre sus frágiles hombros.

La columna partía de noche, se alejaba de Urrugne y se enfrentaba con la montaña, a través de la que en una primera etapa de una docena de kilómetros llegaba a la vista del faro de Fuenterrabía, cuyo haz amarillento barría las cimas de las colinas circundantes.

Una hora más tarde, aparecían las primeras luces de los pueblos españoles y, en el fondo del valle, la ciudad fronteriza de Irún, más allá del Bidasoa (río que sepa-

ra Francia y España durante 12 km y que desemboca en el golfo de Vizcaya. En él está la isla de los Faisanes, donde fue firmado el Tratado de los Pirineos en 1659).

Es a partir de aquí cuando la aventura se convertía en peligrosa -sobre todo con mal tiempo- ya que había que descender hacia el río siguiendo sendas escarpadas que la lluvia o la nieve volvían terriblemente resbaladizas. Conforme se adentraban en las profundas gargantas que rodeaban el río, la noche se volvía cada vez más oscura. A veces, una crecida demasiado grande del potente torrente impedía el paso por el vado y era necesario dar un largo rodeo en dirección a un puente muy iluminado y vigilado por los carabineros españoles.

Llegados a las proximidades del torrente cuyas aguas violentas se precipitaban rugiendo hacia el mar, los fugitivos tenían a la vista la carretera que bordeaba la orilla española y bajo la cual corría una vía de tren. Allí Florentino alzaba la mano para ordenar a todos que se detuvieran y se pusieran en cuclillas entre los arbustos, mientras él continuaba más adelante para reconocer el terreno. Cuando la noche era clara, era de temer que pasara un eventual carabinero patrullando la carretera -en el otro lado del río-, ya que aquellos hombres tenían por consigna abrir fuego, sin aviso previo, sobre todo lo que se moviera.

Después de asegurarse de que todo estaba tranquilo, Florentino hacía una señal a Dédée que, sin hacer ruido, ordenaba a todos que se quitaran los pantalones y se los ataran alrededor del cuello.

Precediendo al pequeño grupo, Florentino bajaba entonces hasta el torrente para sondear el fondo. Si juzgaba que era posible pasar vadeando, los hombres formaban una cadena dándose la mano y, conducidos por el vasco, empezaba la arriesgada travesía del torrente, cuya agua helada les llegaba hasta la cintura. ¡El menor paso en falso podía acabar en ahogamiento! Es así como moriría, en diciembre de 1943, el conde Antoine de Ursel, sucesor de Jean Greindl en el mando de la red Comète.

Cerrando la marcha, Dédée debió muchas veces echar una mano a uno u otro de sus protegidos, a los que dejaba maravillados por su fuerza y su resistencia a toda prueba.

Llegados a la orilla española, helados hasta los huesos, los hombres se volvían a poner los pantalones antes de emprender la dura escalada del talud rocoso en el alto del cual estaba la vía de tren que tenían que atravesar para alcanzar la carretera. Agazapados entre los matorrales de zarzas, cerca de la vía.

En cuanto el carabinero había dado media vuelta, Florentino se lanzaba al asalto del talud, cruzaba de un salto la vía del tren y llegaba a la carretera, más allá de la que se levantaba un segundo talud flanqueado de raíces y matorrales de espinas. Incorporándose con la fuerza de sus brazos, no le hacía falta mas que unos segundos a esta fuerza de la naturaleza que era el vasco, para alcanzar el refugio de los matorrales, hasta donde los aviadores, agotados de cansancio, le seguían, uno a uno.

A menudo sucedió que alguno de ellos se caía en el camino y Dédée tenía que intervenir, ayudándole a subir la pendiente empinada del talud, que se levantaba al otro lado de la carretera.

De un valor y resistencia física extraordinaria, Dédée nunca mostraba la menor debilidad. Con su ejemplo y su energía irreductible, siempre conseguía restablecer el ánimo de sus compañeros, ¡valiéndose incluso de los puños a veces!

Cierta noche de julio de 1942, Florentino, Dédée y un grupo de aviadores en camino hacia España estuvieron a punto de caer en la emboscada que les habían tendido dos soldados alemanes, escondidos en los arbustos, cerca de la frontera.

Los fugitivos se escaparon por poco de sus perseguidores y se dispersaron en la naturaleza, donde permanecieron escondidos esperando que se acabara la alerta. Reagrupados por Dédée, los aviadores tomaron el camino del caserío de Franchia (Usandizaga), de donde volvieron a salir dos días más tarde, y esta vez con éxito.

Alguna vez sucedía -pero era muy raro- que un hombre se extraviaba en la noche y era detenido por la Guardia Civil española que lo enviaba a pudrirse al campo de prisioneros de Miranda de Ebro.

Una vez cruzada la frontera, Florentino empezada la ascensión de la vertiente española del monte que conducía a la cumbre de las Peñas de Aya. Casi sin aliento, los aviadores le seguían, tambaleándose de fatiga. Uno de ellos me confesó un día que sólo la vista de las piernas estilizadas de Dédée que, infatigable, iba delante suyo, ¡le había proporcionado la voluntad de seguir hasta el final! Aún debían andar así durante varias horas.

Cuando un hombre parecía flaquear, Dédée daba media vuelta y caminaba a su lado para animarle charlando alegremente, y no toleraba en ningún caso que sus chicos se relajaran bebiendo un trago de coñac o de vino antes de haber llegado a buen puerto, ¡por miedo a que se les quitaran las ganas de andar! Llegados a la cima de las Peñas de Aya, el descenso era suave, a través de vastos prados donde pastaban innumerables rebaños de ovejas.

Ojo avizor, con miedo de ver despuntar en el horizonte un uniforme verde de la Guardia Civil, el pequeño grupo hacía por fin alto en las cercanías de un caserío apartado.

Florentino avanzaba sólo hasta la casa, mientras que sus compañeros permanecían ocultos entre las altas hierbas, y anunciable su llegada tirando una piedrecilla a una ventana. La puerta de la casa se habría finalmente delante de la dueña de la casa que con un gesto le hacía saber a Florentino que todo estaba en calma en la zona. Los aviadores se precipitaban hacia el bienvenido calor de la acogedora cocina, y se apresuraban a hacer secar sus ropa empapadas, mientras la valerosa granjera les preparaba una succulenta tortilla de patatas.

Saciados y calientes, los hombres se instalaban como podían para dormir y recuperar algunas fuerzas, mientras que la infatigable Dédée se volvía a poner la blusa y la falda antes de hacer campo a través los cinco kilómetros que la llevaban a la pequeña ciudad de Rentería, donde tomaba el tranvía hasta San Sebastián.

Iba al apartamento de su amigo Bernardo [Aracama], en donde descansaba hasta la noche, y volvía a salir a continuación con él, en coche, para ir hasta el caserío y coger, con los aviadores, la carretera de San Sebastián.

Una vez llegados al punto donde "Monday" (Michael Cresswell) les esperaba al volante de su coche, Dédée y Bernardo cambiaban con él algunas palabras e instrucciones, antes de separarse.

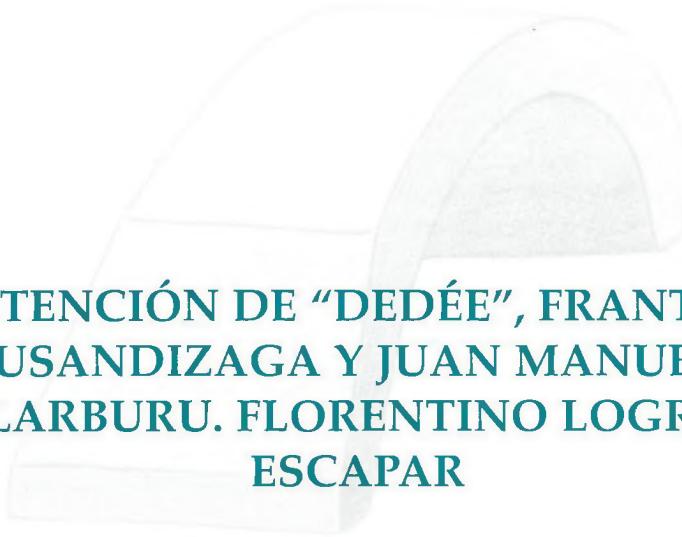
"Monday" y los aviadores tomaban entonces el camino del consulado británico, mientras Bernardo volvía a llevar a Dédée hasta el caserío, donde Florentino le esperaba.

Llevando los mensajes y el dinero que "Monday" le había entregado para Jean Greindl, Dédée volvía a tomar inmediatamente el camino de Francia.

¡Tal es la maravillosa y conmovedora historia que me fue contada, semana tras semana, hasta el final del año 1942! Profundamente emocionado por todos estos testimonios, ¡me dije que era absolutamente necesario que MI-9 hiciera todo lo que estuviera en su mano para ayudar a Dédée e impedir a toda costa que cayera en manos del enemigo!

¡A pesar de no hacerse ilusiones sobre la suerte que leería reservada si le llegaran a coger, Dédée nunca aceptó que la relevaran de su peligrosa misión!"⁷

⁷ Airey Neave: *Les chemins de Gibraltar*. Editions France Empire. Paris, 1972, págs. 268-273.



**DETENCIÓN DE “DEDÉE”, FRANTXIA
USANDIZAGA Y JUAN MANUEL
LARBURU. FLORENTINO LOGRA
ESCAPAR**

"MAÑANA NO MÁS LLUVIA"

La noche del 13 de enero de 1943 "Dédée" y "Franco" (Jean François Nothomb) salían de la estación de Austerlitz en París con un grupo de aviadores, en dirección a San Juan de Luz. Además iba con ellos, en otro compartimento del mismo tren, Fréderic de Jongh, el padre de "Dédée" que, perseguido por los alemanes, debía pasar la frontera para ser evacuado a Londres. El día 15 se organiza la expedición hacia el caserío "Bidegain-Berri" de Urrugne donde su propietaria Frantxia Usandizaga les alberga, con la ayuda del hermano refugiado Juan Larburu, hasta el momento en que se inicia la marcha nocturna hacia el Bidasoa. Ese día llueve sin cesar. "Dédée" duda en emprender la marcha. Tres refugiados vascos, Maritxu Anatol, Ambrosio San Vicente y Alejandro Elizalde acompañan, al comienzo del camino hacia el monte, a los fugitivos:

"Pronto nos dejaron -recordaba "Dédée" al coronel Rémy- y salimos hacia el caserío de Frantzia. Nuestros tres chicos ya estaban cansados y no estaban equipados para afrontar el mal tiempo; y ya sabe que en general a los aviadores no les gusta andar. Además, uno de los tres aún no estaba bien recuperado de una herida y arrastraba la pierna. Lo menos que se puede decir es que la excursión carecía de atractivo: me acuerdo de las ráfagas de lluvia helada, especie de nieve fundida, que nos caía encima.

En el camino, Florentino se había unido a la comitiva. "¿Crees que podremos pasar esta noche?" le preguntó Andrée. El vasco movió la cabeza con un aire de duda, al ver cómo caminaban los tres aviadores. "¿Crees que mañana lloverá?" quiso saber Andrée. Florentino se detuvo delante de un pequeño riachuelo que bordeaba el sendero, y observó la manera en que la lluvia golpeaba el agua. "Mañana -dijo en castellano-, no más lluvia".

-Está bien -dijo Andrée-. Decidiremos qué hacer cuando veamos en qué estado se encuentran los hombres al llegar al caserío.

El trayecto hasta el caserío de Urrugne exigía alrededor de dos horas, caminando a menudo por tierras húmedas y embarradas, ya que había que abandonar la carretera para reducir el riesgo. Al ver el aspecto que presentaban los tres hombres cuando entraron en el caserío de Frantzia, Andrée se dijo: "No podrán pasar estar noche de ninguna manera". Estaban ciertamente extenuados.

Mientras ""Tante Go"" (Elvire De Greef), a quien Florentino había dejado una bicicleta, bajaba de nuevo a San Juan de Luz, Andrée decidía pasar la noche en casa de Frantzia con el guía y los tres hombres, pero se encontró con la oposición de Frantzia, que le dijo: "Tengo miedo. Están diciendo por todas partes que doy cobijo a gente que luego pasa a España. No quiero que paséis aquí la noche".

-¿Pero -protestó Andrée-, a dónde quiere que vayamos? Nos esconderemos, no apareceremos en ningún momento.

-Está bien -aceptó Frantzia-, id al cuarto de detrás y no os mováis. No quiero que se os pueda ver por la parte de adelante.

En el cuarto donde les hizo entrar no había fuego. Llevada por un remordimiento, Frantxia regresó enseguida: "Venid a calentaros -dijo a los hombres, helados de frío-. Nadie vendrá con esta lluvia.

Andrée indicó con una seña a los tres aviadores que le siguieran, y pasó con Florentino a la gran sala común, donde un buen fuego de leña ardía bajo una alta chimenea. Enseguida, el perro de Frantxia ladró en la noche. Andrée se levantó, dispuesta a llevar a todo el mundo al cuarto que habían dejado, pero Frantxia le indicó con un gesto que no se moviera, y envió a su hijo a ver de qué se trataba. El valiente muchacho volvió al cabo de un instante, diciéndole a su madre algo en vasco, y Frantxia explicó: "No es nada, el que viene ya te conoce, y ya sabe que paso hombres." Andrée vio entrar al criado del caserío que había utilizado como enlace hasta el momento en que se había dado cuenta de que diversos objetos habían desaparecido de su mochila. ¿Los habría robado aquel hombre? ¿O su patrón? Andrée no habría podido decirlo, pero no sintió ninguna satisfacción viendo que aquel hombre pasaba parte de la tarde en casa de Frantxia.

Al día siguiente por la mañana, Florentino propuso a la joven ir a San Juan de Luz donde tenía que hacer algunas compras, pero Andrée declinó la oferta: "No -rechazó-. No tengo nada que hacer allí abajo y, por una vez que tengo ocasión de descansar, prefiero quedarme aquí."

Florentino se fue. Al llegar a San Juan de Luz, pasó por casa de San Vicente, donde se reunió con "Tante Go".

-"Yo había pasado la noche allí -me dijo la sra. de Greef-, ya que la víspera por la noche se me hizo demasiado tarde para llegar a Anglet y, además, estaba totalmente empapada. Maritxu [Anatol] me prestó una bata y puso mis ropas a secar mientras bebía un ponche bien caliente. Me dijo que San Vicente tomaría al día siguiente el tren de París. Yo estaba angustiada, presentía que Dédée corría peligro, y recuerdo haber dicho a Maritxu: "Oye, Maritxu, tengo un mal presentimiento. Mañana por la mañana iré a Anglet y regresaré al caserío mañana por la tarde. Si algo no va bien, ya sabes lo que debes hacer: llamas a la central telefónica de Bayona y, si no consigues hablar con el Sr. Dassié, di simplemente: "la primita está enferma". Ya le darán el recado, y ya sabrá lo que eso significa ¿Has entendido?" Maritxu prometió hacerlo".

"Por la mañana llegó Florentino. Era difícil entender qué quería decir cuando no se estaba habituado a hablar con él, y creo que Dédée le había encargado que me pidiera que regresara al caserío. ¡En pleno día! -dije-, ¡pero eso sería una locura! ¿No le has contestado que seguramente iría?"

"Florentino sacudió la cabeza, y comprendí que decía: "No, no, quizás no." Le aconsejé que fuera a descansar y que esperara a que cayera la noche para regresar. Mis ropas estaban secas, y volví a mi casa, cruzándome en el camino con "B" [Albert Johnson], sin verlo. "B", como siempre, iba a casa de Frantxia para recuperar los carnés de identidad falsos que se dejaban a los aviadores hasta el último momento. En Anglet, nadie sabía que la travesía se había retrasado veinticuatro horas".

Recuperadas las fuerzas tras dormir bien toda la noche, los tres aviadores se sentaron al mediodía para comer en el cuarto de atrás con Andrée, quien había ayudado a Frantxia a preparar la comida. Uno de los tres hombres tenía un color algo aceitunado; era de origen venezolano.

El caserío de Frantxia Usandizaga se llamaba "Bidegain-berri", mientras que el caserío más próximo, casa natal de la madre de la srta. Gracy Ladouce, la amiga de Kattalin Aguirre, se llamaba simplemente "Bidegain".

"Este 15 de enero de 1943 -me escribió la señorita Ladouce-, estaba con mi padre, mi madre y mi hermano Jean. Habíamos matado el cerdo, y me acuerdo de cómo estaba abarrotada la cocina.

Hacia el mediodía, en medio de la gran calma de costumbre, oímos un alboroto de motores que se interrumpió bruscamente: ¿qué pasaba? Entonces, un ruido de pasos apresurados resonó, y unos alemanes hicieron irrupción en la cocina: "¡Carnés de identidad!". Nos apresuramos a mostrar nuestros carnés.

-¡Queremos saber quién hay en esta casa! -dijo el alemán que estaba al mando.

Todo el mundo se presentó, pero no nos buscaban a nosotros. Ya habíamos comprendido a donde iban..."

Algunos momentos más tarde, Andrée y los tres aviadores oyeron detenerse un coche. En plan de broma, Andrée dijo: "¡Gestapo!", y uno de los aviadores, entrando en el juego, sacó del bolsillo una navaja, cuya cuchilla abrió, y se dirigió hacia la puerta con aire cómicamente amenazador. Pero en la sala común resonaba un ruido de botas y se gritaban órdenes en alemán. Andrée y los tres hombres vieron entreabrirse la puerta y asomar un cañón de metralleta entre ella y el marco. "Hände hoch!" chilló una voz, mientras que la puerta era empujada de una patada. Hubo que obedecer y volverse hacia la pared, con las manos a la altura de la cabeza, excepto Andrée, a quien se ahorró esa formalidad.

-¿Dónde está el quinto? -preguntó el que mandaba. Esta pregunta hizo que Andrée se diese cuenta que el criado del caserío que había venido la víspera por la tarde a casa de Frantxia les había traicionado. ¿Si no, cómo hubieran podido saber que en el caserío estaban cinco? Sólo Florentino faltaba en el cuadro.

El nombre de ese criado fue pronunciado ante mí en casa de Kattalin Aguirre. "Seguramente fue él -dijo Ivonne Lapeyre-. Fue a denunciar a todo el mundo a los alemanes. Por otro lado, -recuerda Kattalin- cuando la Liberación, huyó a España, y nunca más se le volvió a ver".

Los alemanes buscaron a Florentino por todas partes, llegando incluso a pinchar el heno del granero con golpes de bayoneta, para asegurarse de que no se encontraba escondido allí. "¿Dónde está el quinto?", repitió su jefe. Y como nadie contestó, se rió burlonamente: "¡Ya hablarán, amigos míos! ¡Ya hablarán!"

Hizo salir a todos a la parte delantera del caserío, y lanzó una orden brusca. Vestida con una cazadora y un pantalón de gruesa tela azul, Andrée miraba a

Frantxia disimuladamente. Pálida, con un aire extraviado, su amiga tenía los ojos vueltos hacia sus tres hijos, que lloraban sin hacer ruido.

Rodeados de diez soldados armados, y marchando detrás de los dos *Feldgendarmen* que abrían la marcha, los prisioneros descendían en fila india por aquel camino que tantas veces había recorrido Andrée. Tal y como había previsto Florentino la víspera por la noche, ya no llovía.

El inglés iba en cabeza, seguido por los dos americanos, que precedían a Andrée, tras la que seguía Frantzia. Juan Larburu venía en último lugar, con las manos sobre los hombros, como los tres aviadores.

“¡Qué tiempo más bueno para pasar!” se decía Andrée, que no dejaba de volver la cabeza hacia la montaña. Divertidamente, se dio cuenta por las miradas de los alemanes que se preocupaban, creyendo que ella esperaba ayuda de ese lado. “Al pasar el puente sobre la Nivelle -se dijo para sí-, voy a intentar saltar al agua y correr entre dos aguas remontando la corriente. Puede que tenga una oportunidad”.

Pero la suerte, que le había permanecido fiel durante tanto tiempo, le había dado la espalda: al llegar al puente, Andrée vio que la marea estaba baja.

.....Bajo las miradas consternadas de los transeúntes, la comitiva entró en San Juan de Luz. Los seis prisioneros fueron conducidos a la prisión que llamaban *Villa Angèle*¹⁸.

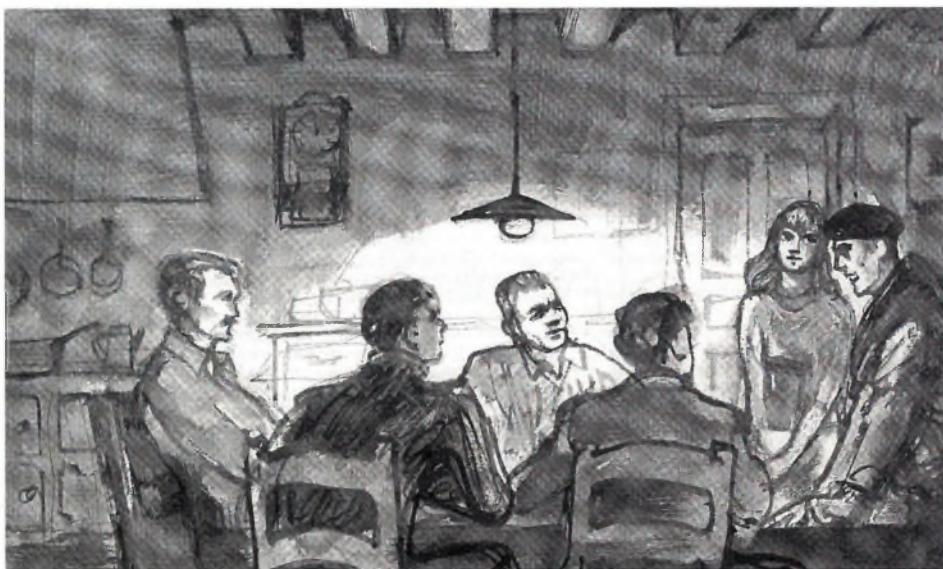


Ilustración representando a “Dedée” y Florentino con un grupo de aviadores fugitivos antes de emprender la marcha hacia el Bidasoa (“Aviateurs et résistants: Comète”. ICARE Revue de l’aviation française 151, tome 4.)

* Rémy: Réseau Comète. Librairie Académique Perrin, Paris, 1966, tomo 1, págs. 371-76.



FLORENTINO “SECUESTRADO” POR LOS SERVICIOS BRITÁNICOS

“¡FLORENTINO, MAÑANA! ¡MAÑANA, FLORENTINO!”

El 6 de junio de 1944, “Tante Go”, es decir, la refugiada belga Elvire de Greef, que desde la villa “Voisin” de Anglet constituye uno de los puentes de la red en el sector vasco, llega a San Sebastián tras haber pasado la frontera por Sara. Va acompañada de sus dos hijos a los que decide evacuar hacia Londres por encontrarse en peligro tras varias visitas de la Gestapo a su casa. En la capital guipuzcoana se entrevista con Michael Creswell (“Timothy”) el representante del M-19 (Escaping Section) en la embajada británica de Madrid, encargado oficialmente de los contactos con “Comète”. “Tante Go”, alojada en San Sebastián en la casa de Antonia Sarasola (“Dolores”) -la mujer de Bernardo Aracama que se encontraba temporalmente desterrado en Madrid- decide volver a Anglet a pesar de la insistencia de “Timothy” para que no lo haga y se una a la expedición que va a llevar a sus hijos a Londres. “Tante Go” narraba años más tarde al coronel Rémy cómo se encontraba Florentino cuando fue a buscarle para llevar a cabo el paso del Bidasoa de vuelta a Anglet.

“Entonces, abracé a mis hijos y regresé a San Sebastián, acompañada de Dolores, a la que no tardé en darme cuenta que “Timothy” había dado instrucciones secretamente, ya que no se separaba de mí en ningún momento. “De cualquier manera —me dijo—, no puedes volver. Los ingleses han secuestrado a Florentino.”

- ¿Cómo que le han secuestrado?

- Estaba tan preocupado por ti que había perdido el apetito. Entonces los ingleses le hicieron beber desde la mañana hasta la noche, y todavía no se la ha pasado la borrachera.

- Dolores —le contesté—, yo no necesito a nadie para volver a Francia; puedo pasar sola por Sara, o por Bidarrai, o incluso por el camino de los aviadores. Pero preferiría ir con Florentino, porque le necesitamos allí.

En ese momento llegó el marido de Dolores. Me dio toda la razón y, al día siguiente, me trajo a Florentino. Ya le conoce, no se puede decir de él que sea generalmente muy hablador... Le habían hecho tragarse tanto alcohol que esta vez era imposible arrancarle una sola palabra. Pero le repetí tantas veces: “¡Florentino, mañana! ¡Mañana, Florentino!” que acabó por murmurar: “Sí, sí sí...”. Después, como si hubiera tomado conciencia de la confianza que depositaban en él, añadió, todavía atiborrado de alcohol: “Moi plus boire. Fini” (No voy a beber más. Se acabó).

Así pues salimos. Sin fuerza en las piernas, Florentino avanzaba como un pobre animal extenuado que siente la cercanía del establo, queriendo a toda costa coger mi bolsa, donde llevaba las provisiones previstas para el comandante alemán, más las notas de mis entrevistas con “Timothy”, y la ropa que me iba a poner después de pasar la frontera. Estas prendas eran muy diferentes de las que llevaba en España, ya que los alemanes tenían sus informadores en San Sebastián.

tián. Como siempre, disponíamos de un lugar para descansar a medio camino, un humilde caserío donde debíamos encontrarnos con unos contrabandistas conocidos nuestros.

No pude impedir que Florentino hiciera honor en repetidas ocasiones a su *xahakoa*, es decir a su bota, que a pesar de su juramento había tenido el cuidado de llenar con coñac español antes de la salida, aunque en el caserío uno de los guías —misteriosamente desaparecido después de la guerra— me dijo: “¿No has visto lo mal que está Florentino? Quedémonos aquí mientras se le pasa la borrachera y continuaremos más tarde juntos.” Me negué, ya que tengo como principio seguir adelante aprovechando el impulso inicial una vez que me he puesto en marcha y las condiciones en que se produjo la detención de Dédée me demostraron que ese principio era correcto. Me cambié de ropa, vistiéndome como un chico, con un buzo de trabajo, alpargatas en los pies y una boina vasca para esconder el cabello, al igual que todas las mujeres que franquean la montaña, pero dejé mi bolsa allí, diciéndole al guía que se la haría recoger más tarde a Florentino, quien se puso en camino conmigo.

Llegamos por la mañana muy temprano al Bidasoa. Ya sabe que, del lado español, había que atravesar la carretera, jalonada de puestos de guardia, y la vía del tren, para acceder hasta el río. Esos puestos de guardia estaban ocupados por *carabineros* que iban continuamente uno al encuentro de otro, de tal manera que había que esperar que, una vez se encontraban, dieran media vuelta para atravesar los doscientos a trescientos metros que quedaban por recorrer para alcanzar el río, el cual está bordeado por una orilla abrupta que había que subir a cuatro patas cuando se venía en sentido inverso, y que se bajaba apoyando la espalda si, como era el caso aquella mañana, se iba hacia Francia. Todo fue bien, salvo que Florentino tenía tanta sed que después de haber cruzado el río se echó boca abajo para beber agua a lengüetadas, como un perro, y que al levantarse hizo caer unas piedras. Furioso, se volvió hacia mí, como si fuera la causa del ruido, y murmuró: “*Chut!*” (¡chitón!). Me di cuenta de que Florentino necesitaba descansar un poco y le tiré de la cintura para obligarle a sentarse, diciéndole: “*Moi fatiguée*” (“¡estoy cansada!”). Se estiró sobre la espalda, fijando los pies contra los troncos de unos pequeños árboles, e inmediatamente se puso a roncar. Los carabineros nos vieron en la orilla opuesta y nos interpellaron con grandes gritos, pero yo no me inmuté lo más mínimo: habíamos pasado. Florentino terminó por despertarse, se puso de pie y seguimos el camino. Eran alrededor de las 7 de la mañana cuando llegamos al segundo caserío-refugio. Allí, Florentino se desplomó nada más llegar.

- ¡Dios mío! -exclamó la granjera-. ¿Qué le habéis echo?

- ¡Eh, eh, a ver qué dices! -le repliqué-. ¡No ha sido cosa mía! ¡La culpa ha sido de los que quisieron impedirle que me trajera a Francia!

La ropa que había previsto ponerme para entrar en Anglet se había quedado en la bolsa que dejé en el caserío español. “¡Qué se le va ha hacer! -me dije-. Intentaré escurrirme hasta casa, vestida como estoy.” Tragué un cuenco de leche,

me prestaron una bicicleta de hombre -estaba habituada a ellas; las de mujer me parecían demasiado pesadas-, y bajé a toda velocidad hasta la casa de Kattalin (Aguirre), de modo que me tomaran por un muchacho. Allí, me cambié, y dejé el buzo y la bicicleta, y después fui tranquilamente a *Villa Voisin*, donde pude constatar que mi marido había hecho un buen trabajo durante mi ausencia.

Había convenido con "Timothy" para que reagrupáramos allí a los aviadores que continuarían llegando al Sur, y todavía utilizamos a Florentino dos o tres veces para llevar nuestro correo a casa de Dolores, que lo hacía llegar a "Timothy" y que confiaba a Florentino el correo que "Timothy" había hecho llevar a San Sebastián para que nos fuera remitido⁹.

⁹ Rémy: *Réseau Comète*. Librairie Académique Perrin, Paris, 1968, tomo III, págs 384-7.



LOS RIESGOS DEL OFICIO: DETENCIÓN Y LIBERACIÓN DE FLORENTINO

"MAÑANA A LAS DOS"

"Florentino, afrontando grandes dificultades, había atravesado los Pirineos durante tres años, desde San Juan de Luz hasta la llanura española. Había contribuido a que pasaran más de doscientos aviadores. Después del desembarco de Normandía, él seguía cruzando la frontera, franqueando el Bidassoa y rodeando las Peñas de Aya hasta que veía la costa de España.

Un mes después del día "D", efectuó su último paso, llevando, a falta de aviadores, unos minúsculos trozos de papel, mensajes para los Servicios de Inteligencia aliados.

Tras ponerlos en buenas manos, regresó, como siempre, hacia Francia.

A las tres de la mañana, Florentino había cruzado el Bidassoa y descendía hacia Urrugne. Repentinamente, en plena noche, sonó un disparo. Florentino cayó, tenía la pierna rota y ensangrentada. Un punzante dolor le fue invadiendo pero, siempre lleno de valor, cogió de su blusón los papeles secretos que llevaba y los introdujo bajo una roca.

Luego, a pesar del agudo dolor que sentía, se dejó caer rodando por la pendiente, en la oscuridad. Los gritos de los alemanes se acercaron... finalmente, le encontraron y le rodearon, y le abrumaron a preguntas.

Él no respondió, soportando las torturas con paciencia, mientras le transportaban a un puesto fronterizo. Desde allí, fue conducido en coche al cuartel general de la policía, en Hendaya. Le levantaron del vehículo con torpeza y fue depositado en el suelo del despacho.

-¿Cómo te llamas?

Florentino permaneció tumbado, con los ojos cerrados, sin responder. Le hicieron interrogar por intérpretes, en francés, en español y en vasco, pero no quiso decir palabra.

Después de muchas vacilaciones, los alemanes le enviaron al hospital civil de Bayona. Una de sus piernas estaba atrozmente destrozada: el hueso estaba hecho añicos.

"Tante Go" tuvo noticia de lo ocurrido. Con un fuerte deseo de hacer algo, partió dispuesta a todo.

En veinticuatro horas, había conseguido, por medio de contactos con sus amigos y colaboradores, llegar a saber todo lo concerniente al accidente. Sabía dónde estaba Florentino, en qué hospital, en qué cuarto y el número de su cama.

Junto a Florentino se encontraba un joven francés herido en un reciente bombardeo.

Cuando descubrió su nombre, "Tante Go" planeó ir a verle y llevarle un paquete de pasteles y de frutas.

Una mañana, entró audazmente en el cuarto y, yendo a la cama del joven, se quedó de pie ante él.

Florentino no se movió, no hizo ninguna señal de conocerle. Durante media hora, "Tante Go" permaneció en la cabecera, hablando con el joven, que se encontró encantado con aquella visita. Después, al levantarse para irse, dejó caer

su bolso y, agachándose entre las dos camas para recogerlo, murmuró en español:

- "Mañana, a las dos".

Sin embargo Florentino continuó sin moverse. Estaba allí tumbado como dormido. Apenas había hablado, ni siquiera con las religiosas que le hacían la cura, decidido a no decir nada a nadie.

A las dos se oyó un ruido y un pequeño alboroto en el fondo del cuarto. Unas voces alemanes, violentas, asustaron a los enfermos. Tres individuos con rostros serios discutían con las hermanas de la Caridad.

- "¡No se le puede transportar. Sería peligroso!" - gritaban las hermanas.

Los hombres, sin preocuparse de estas protestas, se quitaron de encima bruscamente a las religiosas; uno de ellos esgrimía un papel. Con sus sombreros calados en la cabeza, según la costumbre de la Gestapo, avanzaron hasta la cama de Florentino y le informaron, en alemán, lengua de la que no entendía nada, que debía ser trasladado a otro hospital.

Florentino permaneció impasible, inmóvil, con sus grandes manos enjutas descansando sobre la sábana.

Su rostro arrugado, devastado por las inclemencias de la naturaleza, permanecía sin expresión. Una camilla, llevada rápidamente, recibió su cuerpo, al que pareció engullir en un momento. Ya no hablaban en alemán y sus gestos serios habían desaparecido. Florentino había reconocido en seguida al jefe: el osado "Oncle" (Fernand De Greef), marido de "Tante Go", y dos de sus amigos.

El Sr. De Greef, aprovechando su situación de intérprete en el ayuntamiento de Anglet, había elaborado e imitado una orden de la Gestapo para trasladar a Florentino de Bayona a Biarritz. Con esos documentos, había requisado una de las ambulancias municipales de Bayona.

El rescate de Florentino no tardó más que veinte minutos; en ese intervalo de tiempo fue cuidadosamente escondido en una casa de los alrededores de Anglet. Y fue allí donde, unas pocas semanas después, fue liberado por los aliados, a quienes tan bien había servido.

Desgraciadamente su pierna, mal curada por falta de un buen cirujano, quedó deformada.

Sus liberadores le enviaron a un hospital de París pero, por desgracia, fue imposible evitar que una pierna le quedara más corta que la otra.

Florentino era un rey de la montaña. Pertenecía a la atmósfera salvaje de las alturas y allí vivía realmente en la luz azul, verde y oro de las cimas. Nunca más podrá recorrer los senderos rocosos, con su andar majestuoso y murmurando "¡Espera un poco!"

Sin embargo, sigue riendo, mientras bebe un vaso de vino, recordando aquellas noches tan duras. A él, la lluvia, al azotarle la cara, le incitaba a la conquista de las cumbres. A los aviadores ingleses y americanos extenuados y jadeantes, que le suplicaban detenerse un momento a descansar, les decía:

- ¡Doscientos metros!

¡Sus eternos "doscientos metros" cuando el sendero estaba oscuro y resbaladizo!

Florentino vive ahora en Ciboure, con los recuerdos de "Tante Go", "B" Johnson, "Franco" y tantos otros. Pero hay uno que sobresale de los demás por su grandeza.

Os hablará de Dédée en su extraña lengua llena de mezclas, hasta que el alba se eleve sobre los barcos de pesca en la bahía de San Juan de Luz. Habla de ella con respeto, ella que andaba mejor que ningún hombre, ella que les animaba a avanzar en la noche¹⁰⁹.

UNA OPERACIÓN AUDAZ Y PELIGROSA

La liberación de Florentino del hospital de Bayona donde estaba siendo atendido a la espera de que la Gestapo fuese a recogerle para comenzar su interrogatorio como acabamos de ver -lo que estaba a punto de suceder- ha sido contada en varias ocasiones. Las diferentes versiones presentan algunas diferencias y dejan en la oscuridad algunos puntos importantes. Además no han sido narradas directamente por los protagonistas de los hechos. Por eso publicamos aquí una versión inédita hasta el momento, redactada ya hace años por Antoine López, principal organizador y ejecutor de la acción.

Antoine López era en aquel entonces un joven policía de origen español -sus padres habían emigrado de Aragón a Francia en 1880- que formaba parte de la Resistencia y llevaba ya actuando en la misma desde hacía tiempo. Destinado a Biarritz en 1943, procedente de Mont-de-Marsan, colaboró con diferentes redes de la Resistencia como "Andalousie" y en particular con las de la región de Lyon a las que proporcionó más de un centenar de carnés de identidad. Mantuvo también contactos con el maquis de Mauléon, pueblo en el que vivió de joven con su familia una temporada. López, nombrado Comisario Especial en Hendaya en octubre de 1944, y luego en Perpiñán, continuó con posterioridad su carrera en África y París. En 1944 montó una operación con su amigo Jules Artola, también policía, para raptar en San Sebastián al agente y torturador nazi "Masuy" (Georges Delfanne, famoso nazi belga, agente del Abwehr en París y, según se decía, inventor de la tortura de la "bañera") que fracasó en el último momento, siendo detenido y recluido en la cárcel de Ondarreta.

Vivió, ya retirado, en Biarritz, falleciendo en esta ciudad el 9 de julio de 2005. Este extracto, donde se narra por primera vez la liberación de Florentino en julio de 1944 por uno de sus protagonistas forma parte de sus "Memorias", inéditas, de esta época. Estamos en el 26 de julio de 1944:

"Al día siguiente por la tarde, a las 18h 30, recibí en mi domicilio la visita de Artola. Me indicó que acababa de ser contactado por un miembro de la Resis-

¹⁰⁹ Airey Neave: *Petit Cyclone*. Editions Novissima. Bruxelles, 1954, págs. 218-23.

tencia local, en quien tenía plena confianza, para participar en una acción más bien arriesgada. Si yo aceptaba, debíamos encontrarnos al día siguiente a las 9, en la villa del Sr. Georges Delord, ingeniero de la ciudad de Biarritz. Me mostré de acuerdo y al día siguiente asistimos los dos a la reunión donde debía ponerse a punto el plan de acción para la operación prevista. Había allí ya seis personas.

Sólo conocía a una: al Sr. Delord. Los otros me eran totalmente desconocidos. El Sr. Delord presentó a la Sra. y al Sr. Paul Lazari, dentista de Biarritz, y otras dos personas de las que no recuerdo ni el nombre ni la cara.

Delord dio en seguida la palabra a la Sra. De Greef, principal interesada. Era una persona de poca estatura, rubia, con ojos azules brillantes, y con el aire muy decidido. Nos hizo un resumen de la situación. Tres semanas antes, el guía de la red Comète, Florentino, había sido sorprendido por los alemanes en el momento en que cruzaba la frontera en el sentido España-Francia. Había intentado huir, pero los alemanes le detuvieron disparándole cuatro balas de metralleta en el hombro y en los muslos. A pesar de su estado, Florentino había tenido el reflejo de ocultar los documentos que llevaba bajo una piedra y de rodar hacia el barranco para alejarse lo máximo del lugar donde había caído. Por ello los alemanes inicialmente no concedieron a este contrabandista que sólo hablaba en vasco la importancia que merecía. O quizás consideraran que su estado era demasiado grave para poder interrogarle. Lo cierto es que le transportaron al hospital de Bayona para que fuera cuidado allí. Pero parecía que las cosas iban a cambiar bruscamente. La víspera, el doctor francés encargado de los cuidados de Florentino había recibido una llamada de teléfono del jefe de la Gestapo de Hendaya.

Debía entregarle al día siguiente sin demora. El doctor intentó retrasarlo, diciendo que debía volver a escayolarle la pierna y que la operación debía tener lugar al día siguiente, al final de la tarde. Luego avisó a la Sra. De Greef. Había que actuar, pues, en las próximas horas. La Sra. De Greef se dirigió a todos los asistentes y pidió dos voluntarios para sacar a Florentino del hospital de Bayona(.....). Reí interiormente, sabiendo desde el principio que si Jules y yo estábamos allí era para ocuparnos de la operación..

Fue una búsqueda de excusas general, justificada por supuesto por serias razones. Como la embarazosa situación duraba demasiado dije que quería encargarme con mi camarada del rescate de Florentino(.....). La Sra. De Greef me informó sobre el plan que había previsto para el rescate. Jules Artola y yo éramos los únicos interlocutores. Los demás asistentes no formaban parte mas que del decorado. Era necesario actuar entre la una y la una y cinco del mediodía, la hora más favorable según la investigación que ella había realizado para evitar, en diversos puntos del hospital, a los soldados de guardia.

Me entregó dos documentos que llevaban el sello de la Gestapo, y que ordenaban a todas las autoridades francesas que dejaran a Florentino en manos del portador. Otro ordenaba la requisita de la ambulancia municipal de Bayona, para ese mismo día, de 12h 30 a 13h 30. ¡Inmediatamente salté! ¿Cómo habían planeado una operación así? Dos conductores de ambulancia desconocidos iban a

saber todo lo que hacíamos; podían obstaculizar nuestra acción, que debía estar basada en la rapidez, y podían constituir un grave peligro para Florentino y para la persona que había aceptado albergarle en su propia casa.

Por otra parte, no estaba descartado que esta ambulancia, frecuentemente requisada por las autoridades alemanas, no lo fuera precisamente aquel día, y que un contacto telefónico entre las autoridades alemanas de Bayona y la Gestapo de Hendaya pusiera al descubierto ese falso documento y nos asegurara un comité de recepción a nuestra llegada al hospital. Este error de cálculo comenzaba a inquietarme seriamente, y empecé a dudar de las informaciones de la Sra. De Greef sobre el hospital. Le exigí que consiguiera una camioneta con una camilla. Hice de ello condición sine qua non para mi participación. Este vehículo, conducido por un chófer seguro, debía cogernos a Artola y a mí, a las 12:50 a cien metros del hospital. Yo me encargaba del resto: la Sra. De Greef turbada por la vivacidad de mi tono, se repuso enseguida y, dirigiéndose a su marido, al que yo no había oído decir palabra, le dijo, o mejor, le ordenó que se presentara con el vehículo adecuado en el lugar y hora indicados. ¡Podrás arreglártelas sin problemas en el ayuntamiento de Anglet -le dijo-, a esa hora no habrá nadie!

El Sr. De Greef trabajaba en ese ayuntamiento, en calidad de intérprete de alemán, y contaba con amigos allí. Me desinteresé por ese aspecto del problema, me levanté, saludé a todos haciendo un gesto con la mano, y salí de la sala en compañía de Artola. Al llegar al centro de Biarritz, le hice partícipe de mis temores. Definitivamente, estos ilustres miembros de la Resistencia no eran más que aficionados, y seguramente nunca habían afrontado un peligro directo. Como se podía ver, yo no estaba tranquilo. Tenía la impresión de ir a ciegas a participar en esa aventura.

La condición de aficionada que la Sra De Greef había dejado de manifiesto en la reunión de la mañana me hacía dudar de la seriedad de su investigación. Había indicado que había que actuar justo después de la una del mediodía, ¿qué significaba eso, que los guardias alemanes desaparecían como por arte de magia justo a esa hora? Ese dato tan preciso me parecía sospechoso. Yo no conocía el hospital de Bayona, ni tampoco la organización del servicio de guardia alemán, la única indicación válida se refería al sitio exacto que ocupaba la cama de Florentino en la sala común a la que se accedía directamente desde la entrada donde se encontraba la recepción. A la izquierda de la entrada había un largo pasillo; era un punto muy a nuestro favor, porque, al colocar la camioneta con la parte de atrás contra las escaleras de la escalinata que conducía a la entrada, teníamos que recorrer justo 15 metros, lo que hacía que mi plan de acción fuera ultra rápido y fuera el único que podía conducirnos al éxito preservando nuestra seguridad. A las 12:50, De Greef al volante de una camioneta beige, con puerta posterior, paró ante nosotros. Antes de subir a ella, Artola retocó las placas de matrícula de delante y de detrás, de manera que fueran ilegibles. Era una sabia precaución. Subió detrás, mientras que yo me colocaba al lado del Sr. De Greef.

Al llegar ante el hospital, hice detener el coche perpendicularmente a la carretera, con el capó enfrente de la verja cerrada. Metiéndome en la piel de un agente de la Gestapo, abrí con autoridad las dos hojas de la verja para permitir el paso del coche. Como me esperaba, el portero salió de su garita como un demonio, increpándome violentamente. Le calmé de inmediato, poniéndole delante de las narices mi falso documento con el sello de la Gestapo, que era tan aparente como el ojo de un cíclope. Sin detenerme, hablando un francés con un fuerte acento tudesco, le ordené que dejara las rejas abiertas ya que debíamos irnos inmediatamente. También había modificado mi peinado. Mi cabello estaba generalmente peinado hacia atrás pero, antes de ir al hospital, me lo había separado por una raya en medio que lo hacía bajar sobre las orejas. ¡Me figuraba que así tenía un aire más alemán! El portero, apaciguado por mi documento, regresó a su garita, lanzándose una mirada que no me gustó nada. Pero no era el momento de perder el tiempo, De Greef paró ante la escalinata y, mientras hacía un giro de 180 grados para dejar la parte de atrás del coche contra los escalones, le recomendé que dejará el motor en marcha. Salté a tierra al mismo tiempo que Artola, que llevaba la camilla. Una vez afuera miré a un lado y a otro.

No apareció ningún uniforme alemán ante mis ojos, nada sospechoso en el vestíbulo, ni en recepción, ni en el pasillo. Con paso vivo, nos dirigimos hacia la segunda cama, donde se encontraba Florentino. Por suerte la cama de al lado no estaba ocupada. Artola puso allí la camilla y, sin decir una palabra, quitamos las mantas, le cogimos, él por las piernas, yo por los hombros, le pusimos con el mayor cuidado pero muy rápidamente sobre la camilla, y ¡arreando! Corriendo le instalamos en la camioneta y Artola cerró la puerta. Iba a bajar aquellas pocas escaleras cuando mi brazo fue agarrado por una fuerte mano y una voz indignada me pidió cuentas sobre aquella actitud incalificable. Era una enfermera religiosa, cuya voz crecía de manera inquietante. Me liberé mientras le ponía el famoso papel en las manos, diciéndole: "Señora, dispense, policía alemana". Me instalé junto a De Greef y éste hizo una salida digna de un corredor de "Fórmula 1". Al pasar, sólo me sorprendí en parte al encontrar al portero, que intentaba claramente descifrar el número del coche. Sin duda, había detectado alguna anomalía, y no se podía descartar que ya hubiera alertado al puesto de guardia alemán. Nuestra presencia en el hospital no duró ni dos minutos. Al cruzar la verja, en vez de seguir la carretera directa hacia Biarritz, hice coger a De Greef la carretera de Cambo. En el peor de los casos, tenía unos diez minutos de ventaja, el tiempo que los alemanes tardaran en verificar la autenticidad de la orden de la Gestapo. Hacerles creer que habíamos cogido la carretera de España no haría sino complicar su búsqueda.

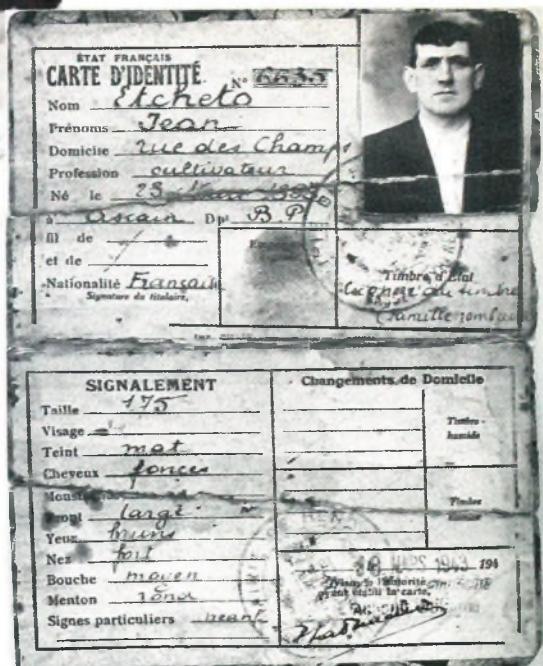
Para regresar a Biarritz, giramos hacia Arcangues y después de evitar las vías principales, llegamos sin dificultad a la Avenida de la Reine Nathalie en Biarritz, a casa del Sr. Charles Gaumont, viejo y leal miembro de la Resistencia que no dudó en albergar a Florentino en su casa. Antes nos habíamos detenido, después de tomar la carretera de Arcangues, para devolver las placas de matrícula a su estado original, y yo aproveché para subir detrás con Artola y Florentino. Este

último tenía grandes gotas de sudor y su ojos fijos expresaban temor. Para tranquilizarle, le apreté la mano y le dije en español: "¡Somos amigos, estás salvado!". Mis palabras no penetraron en su cerebro y siguió postrado un momento. Más tarde me dijo que creyó que había llegado su última hora, ya que le era imposible imaginar que veníamos a salvarle.

Debo añadir que este rescate enfureció mucho a los alemanes. Durante 15 días se reforzaron los controles en las estaciones y autobuses, se pusieron más barreras en las carreteras y el correo fue revisado con lupa en Biarritz, Bayona y Anglet, pero no tuvimos ningún problema."



Florentino Goikoetxea poco después de su evasión del hospital de Bayona en julio de 1944, todavía en cama en su escondite en el apartamento de Charles Gaumont, en Biarritz (Fotografía: Antoine López).



Carnet de identidad de Florentino falsificado por Fernand De Gref en el Ayuntamiento de Anglet.

Jules Mendiburu

era un joven resistente que trabajaba en el Ayuntamiento de Anglet donde colaboraba con Fernand De Greef tanto en el trabajo diario administrativo como en la lucha clandestina contra el ocupante. Desde el Ayuntamiento vigila la operación de la liberación de Florentino:

« El día de la evasión de Florentino me quedé en el Ayuntamiento durante el descanso del mediodía con la intención de, en caso de necesidad, atender el teléfono. El sr. De Greef que interpretaba el papel de un esbirro de la Gestapo, era secundado por Antoine López y Jules Artola. El sr. Raymond, conserje del Ayuntamiento, conducía la ambulancia. No puedo negarle que el tiempo me pareció largo... La ambulancia no volvió de Biarritz hasta las 15h. Recuerdo cómo el sr. Gaumont que alojaba a Florentino se quejaba de que su huésped tenía un enorme apetito, lo que nos obligó a mi madre y a mí, a recorrer los campos para comprar huevos, jamón y cualquier cosa que se pudiese comer. Esto hizo que nuestros vecinos nos considerasen como horribles traficantes del mercado negro. El correo que Florentino había escondido bajo una piedra cuando fue gravemente herido, fue recuperado intacto». ¹¹

¹¹ *La dernière guerre. Une épopee de la Résistance en France, en Belgique et au Grand-Duché de Luxembourg.* Alpha pour tous. Fascicule, n° 47. París, 1976, pag. 284.

Extracto del informe presentado por ALEJANDRO ELIZALDE poco después de terminar la guerra sobre la actividad de la red “Comète”.

Alejandro Elizalde Iribarren, era natural de Elizondo donde había nacido el 1 de febrero de 1894.

Elizalde había cursado estudios de profesor mercantil en Zaragoza, marchando después a trabajar a San Sebastián a la Agencia de la "Ford" dedicándose a la venta de automóviles. Al estallar la sublevación militar, el alzamiento le cogió en San Sebastián. Se incorporó al Ejército Vasco como chófer donde se relacionó con el donostiarra y posteriormente también colaborador de "Comète" Bernardo Aracama. Tras la derrota Elizalde fue evacuado a Francia y se instaló en San Juan de Luz junto con otros exiliados vascos, en contacto con las autoridades del Gobierno Vasco cuyo Delegado en aquel momento era Isaac López Mendizabal. Éste le presentó al capitán Mouliá del Deuxième Bureau del Ejército francés, a quien facilitó en un principio información sobre el desarrollo de la guerra civil y con quien colaboró antes del estallido de la guerra mundial en la persecución de espías nazis en la costa vasca.

Tiempo después, a partir de marzo de 1942, con Francia ya ocupada por los alemanes, Elizalde empezará a colaborar con "Comète", llevando los contactos de la línea en la zona, sobre todo en relación con "Tante Go" (Elvire De Greef) responsable del sector, y ocupándose del alojamiento de los fugitivos antes de su paso a España. Fue él quien puso a "Comète" en relación con Aracama en San Sebastián.



El grupo de "Comète" de San Juan de Luz-Ciboure en una fotografía de la inmediata posguerra. En ella, de izquierda a derecha: Manuel "Cestona" (amigo y colaborador de Florentino en los pasos) Gracie Ladouce, Docteur Spérabé, Kattalin Aguirre, Florentino Goikoetxea, XXX, Josephine Aguirre y Martín Hurtado de Saracho.

Informe (1945):

"A principios del año 1941, fui presentado por el Sr. Mouliá al ingeniero belga Sr. Deppé, quien me propuso organizar el pase de militares y políticos aliados a España, y como es natural y para todo lo que fuera cooperar a la causa aliada, yo siempre he estado dispuesto a hacerlo y así se lo dije y le prometí preparar lo que quería en el menor tiempo posible, y en efecto, para cuando volvió el Sr. Deppé ya estaba todo preparado para el trabajo.

El equipo empezó y trabajó todo el mundo con verdadero entusiasmo, pero quiero hacer constar la lista de todos los colaboradores que hasta mi detención por la Gestapo, han trabajado conmigo.

Florentino Goicoechea, ha sido el que tiene que ocupar el primer puesto por encima de todos nosotros, pues ha sido el hombre admirable en todo tiempo, y espero que así lo habrán hecho constar ya los que saben de su actuación.

Tomás Anabitarte, éste fue en un principio ayudante del anterior, pero no ha trabajado todo el tiempo, pues había algunas veces que fallaba en los viajes.

Francisco Ocamica, éste fue el que le sucedió al anterior y ha trabajado todo el tiempo hasta mi detención y del que puedo decir que ha trabajado bien.

Mm. Beragne, fué la que un principio hizo de enlace entre San Juan de Luz y Anglet, y de esta S^a. hará la debida justicia la Sta. Dedée.

Mm. Forgue, del hotel Océan, alojó en su casa durante algún tiempo a los aviadores durante su estancia en San Juan de Luz, siempre con muy buena voluntad y entusiasmo.

Mme. y Mdelle. Muruaga, Hotel Euskalduna, también lo han hecho en la misma forma que la anterior.

Mdelle. Marichu Anatol, ha hecho en todo tiempo todo el trabajo de comidas y cuidado de los aviadores en la casa del Sr. San Vicente y otras misiones que se le confiaban y de ello darán cuenta la Sta. Dédée, Mm. De Greef y el Sr. "Bi".

Martín Hurtado, deportado político, ha trabajado en todo tiempo con el mayor entusiasmo en misiones delicadas y peligrosas al servicio de la causa y de la línea.

Ambrosio San Vicente, fué quien se prestó a alojar en su casa a los aviadores y por la que pasaron unos 80 aproximadamente, y quien también fué deportado a Alemania.



Esta fotografía de escasa calidad tiene el interés de ver reunidos al grupo de refugiados vascos de San Juan de Luz colaboradores de "Comète", poco después de terminar la guerra. De izquierda a derecha: Alejandro Elizalde, Maritxu Anatol, Ambrosio San Vicente, Martín Hurtado de Saracho y Florentino Goikoetxea. (Fotografía: Familia Elizalde).

En cuanto a mí, no tengo nada que decir, más, que nunca he dicho que no a nada de lo que se me ha pedido, y he cumplido con mi deber con el mayor entusiasmo y fidelidad. Fui deportado a Alemania(...).

Y ahora con toda franqueza y lealtad, me resta decirle que no pedimos recompensas, pero que tampoco quisiéramos quedar olvidados caso de que seamos acreedores a ellas.

Si antes, Sr. Deppé, fuimos amigos y colaboradores en la lucha contra el fascismo, después de nuestros sufrimientos en los diferentes campos de Alemania, me permito ofrecerle nuestra hermandad más sincera, la lealtad más absoluta, felicitándole por haber salvado la vida, y finalmente le envío un abrazo en nombre de todos mis colaboradores y el mío.



TESTIMONIOS

JOSEPHINE AGUIRRE, "FIFINE"

Josephine, hija de Kattalin Aguirre vivía, en aquel entonces, con su madre en su casa de la calle Docteur Micé de Ciboure, lugar de concentración de los fugitivos y punto de partida del comienzo de la marcha hacia el monte, hacia el caserío "Bidegain-Berri", primera etapa antes de comenzar la bajada hacia el Bidasoa.

"En el momento de la ocupación, en junio de 1940, yo tenía 12 años. En 1943, en pleno fucionamiento de la red, 15. Entonces mi madre trabajaba en el hotel "Euskaldunak" de San Juan de Luz. La antigua propietaria del hotel era una prima suya. Era la hermana de mi abuelo. La propietaria en aquellos momentos era su hija, Mercedes Muruaga. Este hotel era muy frecuentado por los exiliados vascos, antes de la ocupación. Allí acudían, por ejemplo, el vizcaino Martín Hurtado de Saracho, el alavés Ambrosio San Vicente, el navarro Alejandro Elizalde, el antiguo miquelete Manuel Iturrioz, la irunesa Marichu Anatol, el hernaniarra Tomás Anabitarte y Florentino. Lezo de Urreztieta vivía en el hotel y convivía con el resto. Se reunían a menudo en el frontón de Ciboure donde había un bar cuyo dueño era Víctor Muguerza. Allí acudía también Florentino. Durante la ocupación los alemanes confiscaron el hotel y lo convirtieron en la sede de la *Feldgendarmerie*, es decir de la Policía alemana. Amatchi siguió trabajando allí y escuchaba las conversaciones, veía los papeles, etc. de las nazis y llegó así a enterarse de denuncias contra vecinos de San Juan logrando en algunos casos avisarles. Era terrible. En una ocasión en que los alemanes estaban allí escuchando por la radio un discurso de Hitler ella quitó la luz. ¡Los alemanes estaban furiosos!

Florentino era un hombre libre. Era muy hábil pescando y cazando. Solía coger truchas con la mano y preparaba trampas que él mismo hacía para atrapar a conejos, pájaros, etc. Florentino venía a buscar a los aviadores a nuestra casa pero no entraba nunca dentro, esperaba fuera, en algún campo de maíces o en un bosque cercano y nosotros acompañábamos a los aviadores hasta el punto de encuentro desde donde empezaba la marcha hacia el monte. Hay que tener en cuenta que los alemanes estaban por todas partes y vigilaban mucho. Florentino era muy prudente y cambiaba siempre de sitio. Recuerdo que alguna vez nos trajo café y chocolate lo que eran en aquel entonces objetos de verdadero lujo. Solía dejar el dinero que tenía en cualquier sitio, detrás de un armario, en un agujero, etc. y hubo veces que le desapareció. Algunos se aprovecharon de él. Después de la guerra trabajó en Urrugne como jardinero en la villa del cirujano Darricau que tenía entonces la clínica aquí, en Ciboure, en lo que ahora es el hotel "Caravelle". Recuerdo una anécdota de aquella época. Tenía que cuidar las flores pero como le parecía que había mucha tierra desaprovechada entre planta y planta, ¡había plantado lechugas! Otro recuerdo típico de Florentino es que cuando fue invitado a Londres con otros resistentes y miembros de Comète, en la comida después de los actos y delante de las diferentes autoridades y representaciones, él sacó su pequeña navaja para comer con ella. Cada vez que pasaba un

plato delante de él cogía un trozo de lo que fuese sin esperar a que le sirviesen. Ya muy tarde se casó con Anne Çuburu, de Saint Pee, que había trabajado como cocinera en París y cuyo patrón tenía una villa aquí. En aquella época, como vivía aquí cerca, un poco más arriba, venía casi todos los días a nuestra casa y estaba con *Amatchi*".

ANDRÉE DE JONGH "DEDÉE"

"Estoy muy triste por no estar entre vosotros para honrar la memoria de nuestro mejor guía de montaña, Florentino Goikoetxea.

Para mí es un amigo inolvidable y fue indispensable en la red Comète.

Era valiente, sacrificado y de toda confianza, una combinación verdaderamente muy valiosa.

Cuando advertía que un aviador no podía continuar andando en la montaña, Florentino escondía su mochila en un árbol hueco (conocía los Pirineos como la palma de su mano), y llevaba al hombre agotado en los hombros. Afortunadamente eso sólo ocurría raramente.

Cuando estábamos los dos, durante el regreso de España, el Bidassoa a menudo solía venir crecido. Entonces me tomaba a la espalda, además de la mochila, para que no me mojara.

¡Qué alegría cuando nos encontramos los dos después de la guerra, a pesar de haber quedado lisiado!

La herida de la pierna se la hicieron en las montañas unos soldados de guardia.

Era un amigo con el que crucé muchas veces los Pirineos y su recuerdo permanecerá en mí precioso e inolvidable".

Dédée De Jongh (Agosto 2005).



Florentino con Kattalin Aguirre, a su izquierda, "Dedée" De Jongh, de espaldas y "Tante Go", en bicicleta, en Ibardín, después de la guerra durante la grabación de un reportaje para la TV británica.

MICHOUX UGEUX

"Encontré por primera vez a Florentino en casa de Kattalin Aguirre, a finales de enero de 1944: algunas advertencias; alpargatas, una cantimplora; en la montaña seguirle de cerca, siempre atento, no hacer rodar piedras, no hablar, si levanta un brazo pararse inmediatamente y seguir sus instrucciones. La hora de salida se fijó para las 18:00 h., un poco más arriba, en el monte.

Iba sola en la noche con un desconocido y sin embargo no tenía miedo, ¡la verdad es que en aquella época Florentino era ya legendario para los privilegiados de Comète!

En repetidas ocasiones fui con Florentino (+ los aviadores) y regresé (sola) hasta España. La última vez en mayo de 44 cuando marché a Inglaterra.

Florentino era un espléndido montañés, su paso era poderoso, su instinto le protegió hasta el accidente.

Personaje callado, asombroso compañero de viaje, capaz de guiar a través de la montaña hostil y el Bidasoa a los agentes y aviadores a menudo cansados.

Necesitaba poco para vivir, tenía suficiente con una bota bien llena, este hombre nos daba confianza por la noche. Un gran hombre, muy modesto. ¡Muchísimas gracias Florentino!".

(Agosto 2005)

JEAN FRANÇOIS NOTHOMB "FRANCO"

"Florentino -el gran Florentino-, hombre símbolo de nuestra red. Era un hombre "único", que yo he conocido muy de cerca. Tenía cualidades que afectaban a su ser más profundo; lealtad sin mancha, fidelidad a la palabra dada, pocas palabras pero eficacia: un hombre de toda confianza, nunca he dudado de él. Valiente a toda prueba, hombre toscos pero profundamente bueno; un hombre a toda prueba, en la enfermedad y ante el peligro. Hacía bien todo lo que tenía que hacer: era así por naturaleza. Podría decir tantas cosas pero con esto basta.....".

(Agosto 2005)

JANINE DE GREEF¹²

Janine De Greef, la hija y colaboradora de "Tante Go" desde la villa "Voisin" de Anglet recordaba hace algunos años en una entrevista la figura de Florentino a quien trató en aquella época:

"¿Una de esas personas, una de las más famosas, fue el guía Florentino?

Florentino sí, estaba en San Juan de Luz; fue el gran guía de la frontera.

¿Entonces usted le conoció bien?

Sí, sí, por supuesto.

Hábleme un poco de Florentino, sobre todo ¿qué tipo de persona era ?

Era un hombre, un verdadero hombre de la naturaleza, de la montaña. Era más bien taciturno. Era muy tímido, no le miraba a uno a los ojos, miraba siempre a la pared y con la cabeza siempre hacia arriba. Era un hombre muy valiente, muy fiel. Y mamá, al final, estaba muy, muy contenta de tenerle, porque vio hasta qué punto era incluso..., pero eso fue al final del todo, al final de su historia cuando se dejó caer rodando... cuando estaba herido y en vez de dejar que cogieran los papeles, los asuntos que tenía mamá, pero eso fue al final de todo, al final de la guerra por así decirlo.

¿Y era un hombre totalmente convencido y solidario con la causa?

Era, sí, era un verdadero contrabandista, pero además de eso, era partidario de la causa... Pero hablaba poco, puesto que no sabía francés. Hablaba probablemente un poco español, y sobre todo vasco, pero tenía suficientes amigos vascos que le traducían....

¿Entonces, en realidad usted no tuvo una conversación casi directa con él?

No, no era un hombre que tuviera largas conversaciones, no, no. Pero en fin; existía el afecto, se podía sentir que era una persona segura.

¿Y entonces se le pagaba cada vez que pasaba a alguien?

Ah sí, sí, eso por otro lado a todos los contrabandistas que se emplearon, los guías, se les llamaba guías, se les pagaba lo que era normal, corrían un riesgo y ciertamente... En el fondo era su oficio, ellos, yo creo que sin duda pasaban mercancías lo mismo que pasaban hombres".

¹² Testimonio recogido por el periodista belga Yvan Sevenans de la TV Belga (Charleroi) en enero de 1992, en Bruselas

YVONNE LAPEYRE

"Conocí a Florentino Goikoetxea el 13 de marzo de 1943 en el caserío "Jatxu Baïta" en Urrugne, ocupado por la familia Arretxe, a donde él llegó al final del día.

Yo ya me encontraba allí, tras haber efectuado el trayecto Ciboure-Urrugne en la carreta de los Arretxe, lecheros. Durante el día vinieron a reunirse conmigo tres jóvenes (que procedían de otra red). Mi marido, Robert Lapeyre, llegó a su vez al final del día desde Ciboure, con la ayuda de Kattalin Aguirre. Escondido en el exterior, "Be" Johnson (de nuestra red "Comète") se unió al convoy, que salió del caserío a las 22:30. Antes de salir, Florentino quitó a los fugitivos sus bultos más molestos y los metió en su gran mochila, después de haber atado él mismo a cada uno las cintas de las alpargatas. En el camino, vino a unírsenos otro guía (fallecido después en el mar), de nombre "Patxi" (Ocamica).

Precediendo al grupo, un joven muchacho iba de explorador, en la primera parte del recorrido. El convoy estaba compuesto por ocho personas.

Después de una larga caminata por la noche a través de terrenos escarpados, pedregosos, cubiertos de altas tuyas, alcanzamos las orillas del Bidasoa, hacia la una y media de la madrugada (hora en la que la vigilancia de los carabineros era menos intensa). El río venía crecido y, siendo la única mujer del grupo, Florentino me levantó sobre sus robustos hombros para cruzarlo. La travesía era peligrosa, ya que en la orilla española había un cuartel de militares (desaparecido después) y, cerca unas de otras, garitas con centinelas. Florentino exigía un silencio absoluto, a veces nos hacía detenernos y agacharnos, para poder percibir el menor ruido.

Después de haber llegado a la otra orilla, a la altura de la casa "San Miguel", cruzábamos la carretera de Pamplona, trepábamos por un monte bastante empinado y, hacia la mitad del recorrido, donde el riesgo de encontrarnos con la policía era menos probable, hacíamos una parada para descansar y nos reconfortábamos con un trago de coñac procedente de una botella escondida por Florentino en el tronco de un árbol al regresar de España en algún viaje anterior.

A las seis y media de la mañana, con el ángelus sonando en el campanario de



Florentino Goikoetxea brinda con champán junto a su amiga de "Comète", Iyonne Lapeyre (Yribarren) en una recepción dada en la Cámara de los Comunes del Parlamento británico el 1 de mayo de 1970.

Oyarzun; llegamos agotados a un caserío en plena montaña, que servía de albergue. Mi marido, "Be" Johnson y yo misma fuimos acogidos y alimentados allí hasta el final de la tarde, después fuimos a pie a Rentería y en tranvía a San Sebastián, donde estuvimos escondidos durante 15 días en la vivienda del Sr. y la Sra. Armendáriz, en el nº 3 de la calle Marina.

Cuando llegamos a Oyarzun, Florentino nos dejó y el resto del grupo se dispersó.

Tras la guerra, "Comète" se volvió a reunir, y así nos reencontramos : Kattalin Aguirre, su hija "Fifine" (la Sra. Castet), Gracie Ladouce, Martín Hurtado, Florentino, y algunos otros.

Es así como pude ayudar a unos y otros en diversas gestiones, expedientes, etc... y en particular en lo relativo a Florentino, para el que intervine (junto con otras dos personas) con el objeto de obtener, siguiendo sus fervientes deseos, "la nacionalidad francesa". Ésta le fue concedida mediante el decreto de 30 de abril de 1965, publicado en el Boletín Oficial de 16 de mayo de 1965.



*Carnet de
identidad de
Florentino
Goikoetxea, al
concedérsele la
nacionalidad
francesa en
1965.*

Le acompañé a diversos organismos militares, para tramitar su pensión de invalidez (había sido herido en la montaña por los alemanes) y los incrementos por el agravamiento de su lesión.

En los últimos días de su vida, le visité en el hospital de Bayona; la víspera de su muerte se encontraba en su cabecera una religiosa (creo que una sobrina). No hablaba, pero me apretaba las manos con fuerza, fue un momento inolvidable y emotivo.

Sus exequias tuvieron lugar en Ciboure, el 30 de julio de 1980".

(Bayona, 31 de agosto de 2005).



ACTOS CONMEMORATIVOS

El 26 de septiembre de 2005 el Ayuntamiento, y pueblo, de Hernani organizó una serie de actos en recuerdo de aquellos hernaniarras -caso de Tomás Anabitarte, Florentino Goikoetxea, Juan Manuel Larburu y Martín Errazkin, de entre otros más anónimos- que colaboraron, participando en distintas redes de evasión aliadas -caso de la Red Comète- en la lucha contra el nazismo durante la II Guerra Mundial. El ejemplo de aquéllos y, como decíamos, de otros más anónimos, llenaba, y llena, de orgullo a todos los hernaniarras siendo así que era obligado el reconocimiento que se les rindió.

Aprovechando la celebración de la VI Travesía de la Red "Comète" en el País Vasco (24 y 25 de septiembre de 2005), marcha conmemorativa que recupera, entre Ciboure y Erreteria, la ruta utilizada por "mugalaris" y aviadores aliados en busca de la tan ansiada libertad, y organizada por la Asociación "Amigos de la red Comète" y el Grupo de Montaña Urdaburu de Erreteria, se cursó invitación a los partícipes en la misma. Además de los familiares más directos de aquellos hernaniarras fueron invitados a los actos, como decíamos, miembros de la "Asociación de Amigos de Comète", colaboradores en la organización de éstos, así como antiguos combatientes de la II Guerra Mundial y varios de los soldados y aviadores británicos, canadienses etc. que encontraron no sólo en la persona de Florentino Goikoetxea si no en la de otros hernaniarras también, el puente, los puentes, que les conducían a la libertad.



Anglet, 23 de septiembre de 2005. Representación del Ayuntamiento de Hernani en el acto de presentación de la VI Travesía de la Red "Comète" en el País Vasco, en la que se invitó a los partícipes a la misma a su asistencia a los actos organizados en Hernani.

Hernaniko Udalak



Hernani - Gipuzkoa



II. Mundu Gerran Europaren askatasunaren
alde aliatuen ihesbide-sareetan laguntzen
jardun zirenak gogoan hartu eta goetsi nahi
ditu **Hernaniko Udalak irailaren 26an.**
Honen bidez, egingo diren ekitaldietan parte
hartzera gonbidatu nahi zaitutze bertako
Alkate Joxan Rekondo jaunak.



COMÈTE

EGITARAUA

10:30: Ekitaldira etorriko direnak Donibane Lohitzunen jaso eta Hernanira ekarri.

* Zehaztun gehitzen nahi izateko, jo Arrebatu de Amigos de la Red Comète elkartera.

11:30: Ongietoria Gudarien plazan eta Hernaniko Udaletxean.

11:45: Ezohiko bilkura: II. Mundu Gerran aliatuen ihesbide-sareetan laguntzen jardun
ziren Florentino Goikotxoa eta beste hernaniar batzuk goraiatzeko moziola.
Horren ondoren, Red Comète taldeari buruzko filma ikusiko da, eta lunch xumea
emango da segidan.

13:00: Hernaniko Osiñaga bailarara.

13:15: II. Mundu Gerran aliatuen ihesbide-sareetan laguntzen jardun ziren
hernaniarren omenez eginiko obra oroigarria inauguratuko da, Loidin, Hernaniko
Osiñaga bailaran.

13:45 - 14:00: Altzueta Sagardotegian bazkaria.

* Ertzehoak xaretenek, mesedez, delta + 943 33 70 30 zenbakira baileztatzeko.

18:00: Donibane Lohitzunera itzuli.

Hernani, septiembre 2005

Abrirteu

Joxan Rekondo

Gudarien Plaza 1 - Tel. 943 337 000 - Fax 943 55 11 41 - e-mail: erregistroa@hernani.net

Invitación a los actos celebrados en Hernani, el 26 de septiembre de 2005.



Actos en recuerdo de Florentino Goikoetxea, y Kattalin Aguirre, en el cementerio de Ciboure. En ellos tomó parte Antonio Goikoetxea, hermano de Florentino. Ciboure, 24 septiembre de 2005.

PROGRAMA DE ACTOS EN RECONOCIMIENTO DE LA RED COMÈTE (FLORENTINO GOIKOETXEA Y OTROS HERNANIARRAS) EN HERNANI, EL DIA 26 DE SEPTIEMBRE DE 2005.

11:30: Recepción en Gudarien plaza - Ayuntamiento.

11:45: Pleno extraordinario. Presentación y posterior aprobación de la “*Declaración institucional del Ayuntamiento de Hernani en reconocimiento a Florentino Goikoetxea y a otros hernaniarras por su contribución a la consolidación democrática y la liberación de Europa, en su lucha contra el nacionismo durante la II Guerra Mundial*”. Acto seguido, proyección de la película-documental sobre la Red Comète, y pequeño lunch.

13:00: Traslado a Osiñaga bailara.

13:15: Acto de descubrimiento de espacio erigido en recuerdo a los hernaniarras colaboradores de la Red Comète.

14:00: Comida en Altzueta sagardotegia.



La llegada de los aviadores, familiares, miembros de "Comète" y amigos al Ayuntamiento de Hernani.



Actos en el Ayuntamiento de Hernani: Pleno extraordinario, lectura de la declaración institucional y proyección del documental sobre la historia de la red "Comète".

DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL AYUNTAMIENTO DE HERNANI EN RECONOCIMIENTO A FLORENTINO GOIKOETXEA Y OTROS HERNANIARRAS POR SU CONTRIBUCIÓN A LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA Y LA LIBERACIÓN DE EUROPA, EN SU LUCHA CONTRA EL NAZISMO DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

Se han venido llevando a cabo distintas celebraciones, durante los pasados meses, en otras tantas capitales europeas, con motivo de los 60 años de la finalización de la II Guerra Mundial (1939-1945). Hernani, en su modesta contribución, se ve en la obligación de, de alguna forma y por varias circunstancias, unirse a dichas celebraciones y reconocer la labor que varios hernaniarras realizaron durante la misma.

Son 60 los años que han transcurrido desde la finalización de aquella contienda que supuso la liberación de Europa tras la ocupación nacionalsocialista, y podemos decir, igualmente, del inicio de la formación política de una Europa que todavía hoy sigue construyéndose.

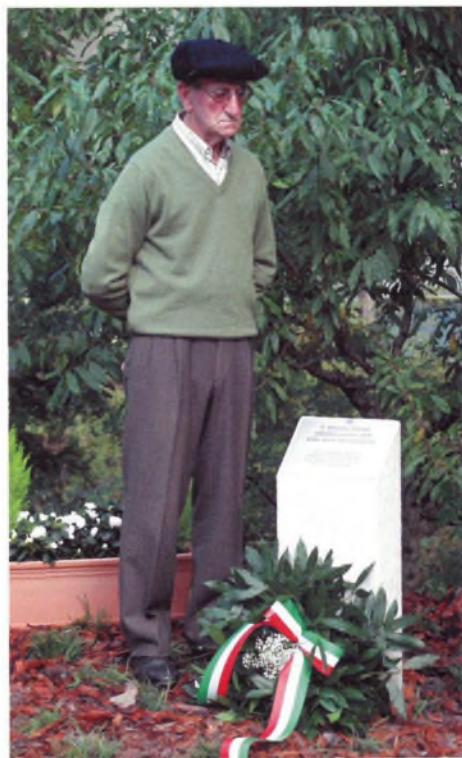
Por otra parte, el pasado 27 de julio se cumplieron 25 años del fallecimiento de FLORENTINO GOIKOETXEA BEOBIDE, hernaniarra reconocido internacionalmente por su contribución a la liberación de Europa del dominio nazi. Ayudó a liberar a varios centenares de personas de caer en manos de los nazis, al tomar parte como miembro destacado de las redes de evasión de aliados que contribuían a la liberación de soldados y aviadores abatidos sobre Bélgica, Holanda y la Francia ocupada. La más significativa de aquellas redes fue la RED COMÈTE, de la que hoy contamos con la presencia de varios de sus miembros, así como de personas que con su presencia agradecen lo por Florentino llevado a cabo.

Pero, otros hernaniarras también lucharon contra el nazismo y a favor de la liberación de Europa en el contexto de aquella contienda bélica: TOMÁS ANABITARTE, MARTÍN ERRAZKIN, JUAN MANUEL LARBURU, la familia ARBIDE - GARAYAR etc. Ellos, y a buen seguro muchos otros más, aportaron grandes esfuerzos y sacrificios personales en pro de la restauración de la libertad en Europa.

De lo justo de aquella causa ha dado buena cuenta la historia. Del profundo sentido humano y democrático de aquellos hombres y mujeres de la Red Comète nos dan cuenta sus propios actos. La increíble obstinación activista de aquella gente nos llena hoy de orgullo. Y el ánimo infatigable de nuestros ejemplares compatriotas proyecta asimismo una imagen magnífica del pueblo que siempre reivindicaron.

Por todo ello, el Ayuntamiento de Hernani, reunido en sesión plenaria extraordinaria, **ACUERDA**:

1. **HONRAR** el impresionante ejemplo de fraternidad y de sentido democrático que todos los hernaniarras antedichos dieron en la guerra contra el totalitarismo nazi y fascista.
2. **RECONOCER** el inmenso sacrificio y el coste personal asumido por aquella gente en el cumplimiento del deber moral de auxiliar a los combatientes por la libertad.
3. **MANIFESTAR** la inmensa estima con la que el pueblo de Hernani retiene en su memoria histórica a Florentino Goikoetxea y a todos los demás hernaniarras que colaboraron en la liberación de Europa de las garras del nazismo.
4. **ERIGIR** un espacio en recuerdo a FLORENTINO GOIKOETXEA BEOBIDE, TOMÁS ANABITARTE ZAPIRAIN, MARTÍN ERRAZKIN IRAOLA, JUAN MANUEL LARBURU ODRIOZOOLA y el resto de hernaniarras, espacio que simboliza un “PUENTE” hacia la salvación y libertad para centenares de combatientes durante la II Guerra Mundial, y hacia la consolidación democrática y la liberación de Europa.





En esta página y en la anterior diferentes momentos del acto de inauguración de la escultura que simboliza un puente hacia la libertad en el barrio de Osinaga. Antonio Goikoetxea es saludado por el representante de los aviadores aliados, George Duffee.





Comida en la sidrería "Altzueta". En la mesa, a la entrada del comedor, las medallas y diplomas concedidos por las autoridades aliadas a Florentino Goikoetxea.



TRADUCTION FRANÇAISE

FLORENTINO GOIKOETXEA DANS LA LUTTE CONTRE LE NAZISME DURANT LA II^{ème} GUERRE MONDIALE

Juan Carlos Jiménez de Aberásturi

Le 1^{er} septembre 1939 éclatait la II^{ème} Guerre Mondiale. Après quelques mois d'inactivité sur les fronts terrestres européens, les nazis déclenchaient une offensive foudroyante, en mai 1940, qui s'acheva en quelques semaines par la reddition et l'occupation de la Belgique, la Hollande, le Luxembourg et la France. Rien ni personne ne semblaient capables de freiner l'Allemagne nazie. Seule la Grande Bretagne demeurait encore libre, bien que soumise à la terrible offensive aérienne connue ensuite comme la «Bataille d'Angleterre».

L'exode provoqué par l'offensive nazie avait entraîné de forts déplacements de population. Les Belges avaient été les premiers à se mettre en mouvement. C'est ainsi qu'un groupe d'entre eux, fuyant la guerre, était arrivé dans des localités de la côte basque de France pour y chercher refuge. Parmi eux se trouvait la famille De Greef formée par Fernand de Greef, sa femme Elvire et leurs deux enfants, Freddy et Janine, qui s'installèrent dans la villa "Voisin" à Anglet.

Presque en même temps, en Belgique déjà occupée, des groupes de résistance contre les nazis commencent à s'organiser. Dans un de ces groupes, une jeune belge appelée Andrée de Jongh, qui plus tard sera connue dans la clandestinité sous le nom de «Dédée», commence à agir. Le premier objectif qu'elle se fixe est de mettre en sûreté les soldats britanniques du Corps Expéditionnaire qui sont restés cachés dans divers endroits de Belgique après la capitulation et qui risquent de tomber entre les mains des nazis. Pour éviter cela et après avoir mûrement réfléchi, «Dédée», avec son ami Arnold Deppé, organise un voyage à Bayonne. Deppé, ingénieur du son dans l'entreprise cinématographique Gaumont, avait travaillé durant des années comme responsable de la maintenance du matériel des cinémas de la zone qui, depuis Bordeaux et Toulouse, s'étendait jusqu'à la frontière espagnole. Nombre d'entre eux se situaient sur la Côte Basque et c'est pourquoi Deppé, alors célibataire, s'était établi à Saint Jean de Luz lorsqu'il arriva dans la région en 1928. Là, il eut des contacts avec le milieu de la contrebande de la zone et il lui arriva même de traverser clandestinement la frontière à plusieurs occasions durant la guerre civile espagnole¹. Une fois sur place, ils entrent en contact avec le couple De Greef, récemment installé à Anglet, et avec leur concours, ils décident de monter une filière d'évasion con-

¹ A l'heure où éclate la guerre en Europe, Deppé qui se trouve alors en Espagne, retourna clandestinement en France traversant la montagne par Ascaïn. Il se rendit aussitôt en Belgique pour être incorporé dans l'Armée, étant fait prisonnier le 23 mai 1940, réussissant à échapper aux Allemands en profitant de la confusion des premiers instants. Cf. Rémy: *Mission Marathon*. Librairie Académique Perrin. Paris, 1974.

duisant les fugitifs jusqu'en Espagne franquiste et de là, dans le camp des alliés à travers le Portugal ou Gibraltar.

«Dédée», pensant qu'il vaut mieux entrer directement en contact avec les Britanniques, décide de se rendre au Consulat de Bilbao. Mais auparavant, elle doit franchir la *muga*-ligne frontalière et pour cela elle entre en relation avec le milieu de la contrebande de Saint Jean de Luz. Là, le réfugié navarrais Alejandro Elizalde lui présente le passeur Tomás Anabitarte Zapirain qu'elle persuade de l'emmener avec lui car au début il refusait, convaincu que la jeune «Dédée» n'aurait pas la force nécessaire d'effectuer la traversée. Tomás Anabitarte était originaire d'Hernani (Guipúzcoa), de la ferme «Otsuene-Aundia» et s'était réfugié en France lors de la guerre civile.

Ainsi, vainquant les résistances d'Anabitarte, «Dédée» entreprend le passage le 19 août 1941 et finalement, guidée par lui, le groupe de fugitifs formé de quatre personnes, avec «Dédée» en tête, traverse la Bidassoa. Après une marche épuisante, ils arrivent à l'aube à une ferme d'Hernani où le passeur les laisse aux soins des *baserritarras*-fermiers, refusant de les accompagner à Saint Sébastien par crainte de la police. «Dédée» proteste et menace et, devant son insistance, Anabitarte lui affirme qu'un correspondant viendra de Saint Sébastien pour les chercher. Effectivement, peu après, cet intermédiaire apparaît. Il s'agit de Bernardo Aracama, un habitant de cette ville et ancien *gudari*-combattant réfugié en France, qui possède un garage dans la rue Aguirre Miramón -actuellement "Auto-école Aracama"- et qui conduit le groupe chez lui à Saint Sébastien où les fugitifs peuvent se laver et se reposer. Aracama commence donc ainsi à collaborer avec ce qui sera appelé plus tard le réseau «Comète».

Mais le groupe de passeurs et de réfugiés qui vivaient aux alentours de Saint Jean de Luz était surveillé de près par la police allemande ou le consulat franquiste, attentifs à leurs mouvements. Ainsi le 24 avril 1942, Antonio M^a de Aguirre, consul franquiste à Hendaye, adressait une lettre au Ministère des Affaires Etrangères de Madrid dans laquelle il disait préparer une liste des «séparatistes» basques de la zone. Pour cela, il consulta la liste de tous les résidents réfugiés dans la région, relevant tous ceux qui ne s'étaient pas inscrits au Consulat. Parmi eux figuraient plusieurs réfugiés comme le navarrais Alejandro Elizalde, résidant à Hendaye, l'alavaïs Ambrosio San Vicente Arrieta à Saint Jean de Luz et aussi Tomás Anabitarte Zapirain, le *mugalari*-passeur d'Hernani, tous collaborateurs du réseau «Comète»².

Postérieurement, en date du 24 mai 1943, depuis Madrid, la Direction pour l'«Europe» du Ministère des Affaires Etrangères adressait cette liste à l'ambassadeur à Berlin avec l'indication «*Liste des réfugiés rouges qui en accord avec ce gouvernement doivent être éloignés de la frontière*», afin que les démarches nécessaires soient réalisées par les autorités nazies. Deux mois plus tard, certains de ces réfu-

² Tomás Anabitarte Zapirain, né le 8 juin 1912, avait alors 29 ans. Après la guerre il continua de vivre en France, avec sa jeune sœur Rosario, décédant le 8 juin 1994, à Ciboure.

giés basques collaborateurs du réseau à Saint Jean de Luz -Ambrosio San Vicente Arrieta et Martín Hurtado de Saracho Murua, ainsi qu'Alejandro Elizalde seront arrêtés, alors qu'Anabitarte tout comme l'irunaise Maritxu Anatol réussissaient à s'échapper³¹.

Après s'être entretenue et être arrivé à un accord avec les services britanniques qui l'aideront et prendront en charge les fugitifs, «Dédée» qui retourne à Saint Sébastien, chez les Aracama, est dans l'obligation de trouver un nouveau passeur car Tomás Anabitarte a disparu sans laisser de traces, poursuivi, semble t-il, par la police espagnole. De toute façon, «Dédée», qui compte maintenant avec l'aide britannique, veut rechercher un autre passeur pour s'occuper exclusivement du passage des aviateurs. Aracama a déjà pensé à une solution et dans l'après-midi même, dans sa voiture à gazogène, il emmène «Dédée» au rendez-vous avec le nouveau passeur qui n'est autre que Florentino Goikoetxea Beobide, lui aussi d'Hernani, qui, à partir de cet instant, commencera à travailler de manière permanente pour la filière, devenant son maillon essentiel dans le trajet final. Nous sommes en été 1941. C'est ainsi que naît ce qui deviendra une étroite collaboration et une amitié entre Florentino et le réseau «Comète», qu'il servira fidèlement jusqu'en 1944.

Florentino, qui est né le 14 mars 1898 à la ferme «Altzueta» d'Hernani, a donc 43 ans à cette époque. Il a passé une partie de sa jeunesse à Hernani. Passionné de chasse, expert dans la capture de furets, loutres, genettes, martres et fouines alors très abondants dans cette contrée (*huruba, lepatxuria, lepo-oria, iyaraba et basakatua*) et surtout de pêche au saumon, il pratique ces activités avec son frère Pedro et ses amis Martín Errazkin et Tomás Anabitarte que nous avons vu œuvrer avec «Dédée» lors de sa première traversée. Individualiste, libre et anarchique, - il avait l'habitude de disparaître quelques temps de la ferme -, avant la guerre, il travailla dans une scierie de Saint Jean de Luz, ce qui permet de penser qu'il tissa déjà des liens et des amitiés dans cette région. Son père, qui voulait le voir revenir au pays, lui acheta une gabarre (que l'on peut encore voir actuellement à la cidrerie «Altzueta»), afin qu'il se consacre à l'extraction du sable sur l'Urumea à la hauteur du quartier de Gros de Saint Sébastien, ce qu'il fit pendant quelques temps. La gabarre remplie, il se dirigeait par l'estuaire de l'Urumea jusqu'aux embarcadères de Portutxu (Garziategi) à Martutene ou Ergobia. Il se consacra rapidement à la contrebande aussi.

Après le déclenchement de la guerre civile, un jour, sans que l'on sache exactement à quelle date, la Garde Civile accourt à «Altzueta» à la recherche de Florentino, sans que l'on sache non plus pour quel motif exact, peut-être sur dénonciation ou pour lui demander de se présenter aux autorités militaires. Florentino demande l'autorisation d'aller laisser sa bicyclette à l'atelier de plomberie où travaille son frère Nicolás, dans la rue Cardaveraz d'Hernani. L'officier de la Garde Civile, nommé Pescara, le laisse partir et Florentino s'enfuit immédiatement dans la montagne et après être passé par la ferme «Juan Antonenea»

³¹ Archives du Ministère des Affaires Etrangères (Madrid). R-Leg. 2224. Expd. 23.

de ses amis les Erdocia, il s'échappe en France. Il s'installa à Ciboure où, probablement, il continua de se consacrer à la contrebande et où il se lia d'amitié avec Kattalin Aguirre, future collaboratrice de la Résistance française et qui aussi fera rapidement partie du réseau «Comète».

Pendant les années de l'occupation allemande, Florentino interviendra comme passeur (*mugalari*) se consacrant à faire franchir la frontière, ce qu'il faisait presque toujours au même endroit. «Comète» se chargeait de recueillir les aviateurs alliés qui étaient abattus au-dessus de la Belgique, la Hollande et le Nord de la France au retour de leurs incursions aériennes sur l'Allemagne. Ensuite il les acheminait, après de longues et périlleuses étapes, jusqu'à Saint Jean de Luz et Ciboure, sur la Côte Basque. Là, à la tombée de la nuit, Florentino les recueillait par petits groupes et cheminant de nuit, à pied, depuis Ciboure, ils gagnaient la ferme «Bidegain-Berri» d'Urrugne d'où, après s'être reposés un moment, ils repartaient vers la Bidassoa où ils parvenaient après 4 heures de marche nocturne.

A la hauteur de «San Miguel», ancienne gare des chemins de fer de la Bidassoa, que l'on peut toujours voir aujourd'hui (à gauche de la route, un peu avant d'arriver au pont d'Endarlaza, en venant de Béhobie), Florentino traversait la voie et ensuite la route, avec ses aviateurs, et commençait la montée vers Erlaitz et Pagogaña, sur la voie menant à Oyarzun. Là, Florentino les laissait aux soins des Garayar, originaires eux aussi d'Hernani, bien qu'habitant dans le quartier d'Alzibar, et s'en retournait à Ciboure, chargé de marchandises difficiles à trouver dans la zone occupée du Pays Basque ou avec du courrier pour les organisations de la Résistance en France. Ce parcours, Florentino le réalisera tant que durera l'occupation allemande et sa figure légendaire deviendra un symbole pour tous ceux qui fuyaient la tyrannie nazie.

Ceux qui franchirent la Bidassoa avec lui garderont en mémoire la figure pittoresque du *baserritarra*-fermier d'Hernani leur faisant grimper les montagnes escarpées conduisant à Oyarzun tandis qu'à voix basse, au milieu des ténèbres, il les encourageait avec sa phrase favorite: «*Deux cents mètres*», qui peu après se convertissaient en deux cents autres mètres et cela de façon continue, et presque éternelle pour les fugitifs, jusqu'à ce qu'ils parviennent à destination.

Manière ingénue de motiver les aviateurs exténués qui arrivaient à Oyarzun au bord de l'épuisement après avoir marché de nuit durant presque 8 heures. Mais Florentino avait d'autres ressources pour rendre le voyage supportable. Parfois, en pleine montagne et en pleine obscurité, il s'allongeait par terre et du tronc creux d'un arbre il sortait une bouteille de brandy (de la marque «Terry») qu'il y avait caché lors d'un précédent passage et après avoir partagé quelques rasades, il reprenait la marche.

Cela vaut la peine de transcrire les impressions ressenties par «Dédée», la dirigeante et fondatrice de «Comète», la première fois qu'elle franchit la Bidassoa avec Florentino⁴:

⁴ Rémy: *La ligne de Démarcation, Réseau Comète*. Tome 1, Librairie Académique Perrin, Paris, 1966, page. 78.

«(Dédée)... suivit son passeur, mettant les pieds là où Florentino les avait mis de peur de le perdre, tant l'obscurité était profonde sous la pluie qui ne cessait de tomber. Au vu de la démarche zigzagante du basque elle se rendit rapidement compte qu'il était ivre. Son aspect s'améliora quand il commença à grimper.

Tous deux arrivèrent au sommet de la colline et, ensuite, la descente commença. Soudain, Florentino chuta. Ceux qui ont vécu une expérience semblable savent que l'on entend tomber celui qui vous précède, que l'on fait tout son possible pour ne pas l'imiter mais que l'on tombe sur lui car la boue collée à la semelle de l'espadrille glisse sur la boue arrachée lors de la chute initiale.

Florentino tomba plusieurs fois avant de terminer la descente et à chaque fois Dédée tombait sur lui. Chaque fois aussi, Florentino la prenait dans ses bras en disant «un petit baiser». Dédée n'avait pas besoin de connaître l'espagnol pour savoir ce qu'il voulait et protestait —«non, non!»

«Pourquoi non», disait Florentino.

Dédée ne cérait pas, se relevait. Florentino faisait de même, reprenait la marche et se séparait un peu plus. La comédie recommençait et elle dura huit heures, dans l'obscurité et sous la pluie».

Florentino savait aussi avoir ses traits d'humour bien que leur manifestation laissât stupéfaits les fugitifs terrifiés qui tentaient de mener à bien le périlleux passage de la frontière dans les meilleures conditions de sécurité et le plus vite possible. En novembre 1942, après toute une série d'arrestations dans le secteur belge de «Comète», plusieurs de ses membres, poursuivis par la Gestapo décident de franchir la frontière et d'aller à Londres. Des années après, l'un d'eux, Georges d'Oultrémont, se souvenait encore de son inoubliable traversée avec Florentino:

«Avez-vous déjà goûté de ces haricots rouges qui se mangent au Pays Basque, une sorte de grosses fèves qui produisent un infaillible effet sur les intestins? Florentino avait du en dévorer tout un plat avant de se mettre en route. Il marchait en tête, dans une nuit noire, alors que nous allions derrière lui en file indienne. Soudain, il s'arrêta et nous entendîmes un «Psit». Notre cœur battait, pensant qu'il s'agissait d'une patrouille ennemie, mais un formidable Brrrroumm! retentit dont l'écho s'étendait, se répercutant de montagne en montagne. Il s'agissait de l'ami Florentino qui venait de se libérer bruyamment des gaz accumulés par les haricots, péniblement digérés par son estomac. Avant que nous soyons remis de notre surprise, il se retourna vers nous et lança : Pour Franco! »⁵.

⁵ Rémy, op. cité. Tome 1, pages. 338-9. Marguerite de Gramont, fondatrice du «Réseau Margot» qui utilisa à l'occasion les services de Florentino se réfère à lui avec le qualificatif de "le pétomane". Cf. Emilienne Eychenne: *Les Pyrénées de la Liberté, 1939-1945. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Editions France Empire, Paris, 1983, pages 177-78. D'autre part, quoiqu'on ne puisse douter que Florentino, dans toute sa simplicité, était un authentique anti-franquiste, il ne semble pas, malgré ce

Mais, s'il est vrai que Florentino se permettait quelques libertés dans son dur travail, il est également certain qu'il acquit une rare unanimité en sa faveur, tous les membres de «Comète» qui travaillèrent avec lui durant l'occupation et les aviateurs passés sous sa direction dans de pénibles circonstances étant d'accord pour reconnaître sa loyauté, son dévouement et son sérieux dans les moments difficiles.

La soeur de "Dédée", Suzanne Wittek («Cécile Jouan»), collaboratrice du réseau à Bruxelles et comme elle déportée en Allemagne, dans un livre qu'elle écrivit après la guerre décrivait Florentino ainsi: «... un basque authentique, honnête, d'une fidélité à toute épreuve. D'une confiance absolue »⁶.

Sous une apparente bonhomie, peu bavard, Florentino accomplit un labeur extraordinaire, faisant passer de nombreux hommes, non seulement des aviateurs, mais aussi un abondant courrier de la Résistance, car en plus de «Comète» il collabora avec d'autres réseaux comme «Nana» et «Margot», aux côtés de sa grande amie Kattalin Aguirre.

A la fin de l'occupation, alors que les Alliés avaient débarqué en France et livraient de durs combats contre les forces nazies, Florentino souffrit son premier contre-temps grave.

En juillet 1944 le passage des aviateurs s'était interrompu car le front se situait en France même et les déplacements jusqu'à Saint Jean de Luz devenaient impossibles. Florentino continuait cependant de traverser la *muga*- ligne frontalière, emportant le courrier que les De Greef envoyoyaient aux services britanniques à Saint Sébastien. Au retour d'un de ces voyages, fin juillet, les Allemands, qui ont renforcé la surveillance de la frontière, le surprennent de nuit quand il regagne Saint Jean de Luz depuis Oyarzun, et le prennent sous le feu d'une mitrailleuse. Blessé par quatre balles à la jambe, la cuisse et l'omoplate, Florentino tombe à terre. Il réussit à cacher les documents qu'il transporte mais il est arrêté et conduit à l'hôpital de Bayonne par les Allemands qui ne réussissent pas à lui arracher la moindre phrase cohérente. Ils ignorent son importance et pensent peut être qu'il s'agit d'un vulgaire contrebandier. Ils préfèrent surseoir à son interrogatoire jusqu'à ce qu'il soit transportable et quelque peu rétabli. Rapidement, les De Greef se mobilisent et avec la collaboration des résistants français de la zone et du groupe de la Résistance de la Mairie d'Anglet, ils parviennent - sous la conduite du jeune policier Antoine Lopez, secondé par son ami et compagnon Jules Artola - à monter un coup de main et, déguisés en allemands,

qui a parfois été répété, qu'il ait combattu lors de la guerre civile, comme il est indiqué dans l'ouvrage de Rémy (I, page. 18) ainsi que dans celui d'Alan W. Cooper, *Free to Fight Again. RAF Escapes and Evasions. 1940-45*, William Kimbler. Wellingborough, Northamptonshire, England, 1988, page. 135. Un autre auteur, Jean Hondart, dans un article sur «Les évadés de France via l'Espagne», publié dans le journal *Le Monde* du 23-24 octobre 1988, écrit que Florentino «ayant combattu pendant la guerre civile dans le camp républicain et figurant sur la liste des "rouges" à fusiller en cas d'arrestation en Espagne, aurait pu chercher à se faire oublier. Il fut cependant, celui qui, de tous les passeurs basques, prit le plus de risques». Cependant, à ce qu'il paraît, Florentino ne fut pas incorporé durant la guerre civile et s'enfuit en France lorsque la Garde Civile alla le chercher, selon ce que l'on a vu précédemment.

⁶ Cécile Jouan: *Comète. Histoire d'une filière d'évasion*. M.Thomas éditeur. Les éditions du Beffroi. Furnes. Belgique. 1948. Page. 15.

le libèrent et le cachent à Biarritz. Florentino, qui restera légèrement boiteux à la suite de cet incident, demeurera caché quelques jours encore car, fin août 1944, dans leur retraite générale les nazis abandonneront le Pays Basque.

La vie de Florentino fut aventureuse, marquée par sa collaboration avec «Comète» à une époque où le fait d'être envoyé dans un camp de concentration nazi, après avoir été dûment interrogé par la Gestapo, entraînait la mort très fréquemment.

Mais Florentino, recherché aussi par la Police espagnole, ne recula pas devant les difficultés. Son amitié, premièrement avec Dédée la fondatrice de la filière et ensuite - après l'arrestation de celle-ci le 15 janvier 1943 - avec son ami et compagnon Jean François Nothomb «Franco», ont marqué cette longue collaboration qui est restée dans la mémoire de tous les survivants de «Comète».

Airey Neave, un militaire britannique qui, depuis les services d'espionnage à Londres et Gibraltar, participa à l'aventure de «Comète», rappelait admiratif le personnage de Florentino:

« Ils formaient (Dédée et Florentino) un couple étrange: le montagnard, grand, vigoureux, mais illettré, aimant le brandy mais insensible à la fatigue et au danger, et la frêle et tenace Dédée, toujours tranquille. Ils ont affronté ensemble les périls de 25 franchissements des Pyrénées avec différents groupes, revenant du côté français tous deux sains et saufs. Florentino portait sur son visage une véritable grandeur, des traits à la fois rugueux et fins, comme ceux d'un animal majestueux. Debout dans son jardin un splendide jour d'été, parmi les fleurs resplendissantes et les papillons, une auguste beauté s'en dégageait. Son nez et sa bouche avaient la force tranquille de ceux qui communient avec la nature. Ses mains étaient puissantes. Il s'habillait de façon négligée, son grand bâret se dandinant sur la tête. Sa connaissance de la montagne était fabuleuse. Il trouvait son chemin, même quand il était sous l'effet d'un verre de trop. Il connaissait chaque sentier, chaque raccourci et sentait le danger comme un authentique limier. Son immense force physique lui permettait de supporter les rigueurs de constants voyages, tant en été qu'en hiver, depuis 1941 jusqu'à la libération de la France en 1944.

Même dans la brume humide et suffocante, Florentino trouvait le chemin. Il s'arrêtait un instant sur les pistes en frappant le sol dur avec la semelle de ses espadrilles. Quand il trouvait le chemin, il marchait d'un pas rapide, alors que son groupe trébuchait et glissait derrière lui. Parfois, il s'arrêtait dans la nuit noire et il se dirigeait vers une fissure ou un rocher que lui seul était capable de voir.

Il cherchait rapidement et sortait une paire d'espadrilles ou une bouteille de cognac dissimulée là trois mois avant. Il ne parlait que le basque. A part cela, «doucement, doucement», «espere un poco (attendez un peu)», «tais-toi» étaient les seules paroles composant son vocabulaire étranger»⁷.

⁷ Airey Neave: *Petit Cyclone*. Editions "Novissima". S.C. Bruxelles. 1954, pages. 61-62.

Florentino est toujours demeuré très lié avec sa ville d'Hernani où il avait, et a toujours, toute sa famille. Ainsi que certains de ses amis auxquels il fit appel pour l'aider dans son périlleux travail clandestin. Parmi ceux-ci se détache Martín Errazkin Iraola, déjà cité ci-dessus, né à la ferme «Otsu-Enea» 10 février 1909, tout à côté de la ferme de Tomás Anabitarte. Martín, qui avait fait son service dans la Marine à El Ferrol avant la guerre civile, avait fui lui aussi en France à la fin du conflit. Il y entra par Perpignan le 10 février 1939 étant confiné dans le camp de concentration de Gurs où furent enfermés de nombreux républicains espagnols et membres des Brigades Internationales, mais aussi beaucoup de basques provenant de Catalogne. Quand la guerre mondiale éclata, il fut envoyé dans une compagnie de travail rattachée au 182^e Régiment d'Infanterie de l'Armée française, travaillant à Saint Jean d'Illac (Gironde) et à la construction du terrain d'aviation de Luxey (Landes), jusqu'à la déroute française de juin 1940. Etabli plus tard au Pays Basque, il y fit la connaissance de Florentino et, comme lui, se consacra à la contrebande.

Il participa également, parfois en compagnie de Florentino, au passage des aviateurs alliés et fut le protagoniste de l'un des plus tragiques épisodes qui survinrent dans l'histoire de «Comète» en ce qui concerne le franchissement de la frontière. En effet, la veille de Noël 1943, Florentino avait la grippe et ne pouvait participer à la traversée de la Bidassoa organisé ce jour là. La rivière était en crue. Florentino envoya deux *mugalaris*-passeurs à sa place. L'un d'eux était Martín Errazkin. L'autre un *ex-miquelete* (garde rural), originaire d'Orexu, Manuel Iturrioz, dont l'histoire personnelle était reliée avec Hernani, comme on le verra plus loin. Le groupe, trop nombreux, passa avec difficulté, et deux se retrouvèrent à la traîne. La Garde Civile se rendit compte des mouvements sur la rivière et commença à tirer dans le noir. Le pilote nord-américain John Burch et le membre du réseau «Comète» et responsable de l'organisation en Belgique, Antoine d'Ursel, connu sous le pseudonyme de «Jacques Cartier», moururent noyés, emportés par le fort courant. Le reste du groupe fut arrêté, à l'exception des deux passeurs. Martín Errazkin gardera toute sa vie le souvenir de cette tragique traversée. Il vécut le reste de sa vie à Saint Jean de Luz, où il travailla chez «SOLUCO-Société Luzienne de conserves», une usine de conserves, jusqu'à sa retraite, décédant dans cette ville le 13 novembre 1990 où il est enterré en son cimetière. Son travail en faveur des Alliés a été reconnu par les Gouvernements britannique et nord-américain, comme le certifient les diplômes lui ayant été délivrés, l'un signé par le général Eisenhower et l'autre par le maréchal de l'Air britannique Tedder.

Mais il n'est pas, en plus d'Anabitarte cité antérieurement, le seul habitant d'Hernani à avoir collaboré avec «Comète». A ses débuts, en 1941 encore, la ferme «Thomas-Enea» à Urrugne est l'un des points de passage et de concentration de «Comète». Mais en raison d'un incident arrivé au contrebandier, en juillet 1942, il faut trouver un autre lieu. Le nouveau relais, avant la traversée, sera à partir de cette date, «Bidegain-Berri», la ferme de Frantxia Usandizaga⁸, située

⁸ Son nom de jeune fille était Françoise Haltzuet, mariée avec Philippe Usandizaga, décédé en août 1939. Frantxia était née à Vera de Bidassoa.

dans les monts d'Urrugne, sur la route de la frontière. Frantxia, qui est veuve, cultive son petit lopin de terre et élève quelques vaches, avec ses trois enfants et un réfugié d'Hernani, Juan Manuel Larburu, qui l'aide dans les tâches agricoles. Dorénavant c'est dans cette ferme que l'on regroupera les fugitifs qui se préparent au passage. Parfois, quand le temps est très mauvais, ils y passent quelques nuits. Juan Manuel Larburu Odriozola, qui est cité dans la bibliographie sur «Comète», et plus particulièrement dans les ouvrages de Rémy, comme Jean Larburu, était l'aîné de la ferme «Berakorte» d'Hernani, né le 20 août 1912. Enrôlé par l'armée franquiste durant la guerre civile il fut envoyé au front au nord de Lérida, à la limite avec l'Aragon. Là, il fut dénoncé comme «rouge» par un de ses voisins d'Hernani qui était dans la même compagnie que lui. Terrifié par ce qui pouvait lui arriver et pensant, sans doute, à ce qui s'était passé avec son cousin Juan José Elustondo, de la ferme «Eula» d'Urnieta, qui avait été fusillé à Andoain après avoir été arrêté sur dénonciation, il décida de désérer en France. De là il fut conduit à Barcelone où le Gouvernement de la République résistait toujours. Dans cette ville il fut accueilli par le socialiste Miguel Liceaga Larburu, un cousin de son père, originaire du quartier d'Ereñozu à Hernani, qui avait été Conseiller municipal à Irun et Président de la "Comisión Gestora" du Guipúzcoa nommée par le gouvernement républicain en mars 1936. Il lui trouva un emploi et ils partirent tous deux en exil après la défaite définitive de la République. De nouveau en France, et après avoir pensé émigrer en Amérique où se dirigea Liceaga, il s'établit au Pays Basque français. Il y travailla comme ouvrier agricole dans diverses fermes jusqu'à ce qu'il s'installe à «Bidegain-Berri» où il aidait Frantxia dans les travaux agricoles, comme nous l'avons indiqué plus haut. Sa sœur Concha était mariée avec José María Goikoetxea, un des frères de Florentino et, quand il mourut après la guerre elle se maria alors avec Pedro, un autre des frères. Juan Manuel retorna quelquefois clandestinement à Hernani pour rendre visite à ses parents⁹.

La nuit du 15 janvier 1943, alors qu'un groupe d'aviateurs était regroupé à «Bidegain-Berri» dans l'attente de partir vers la Bidassoa sous la conduite de «Dédée», les Allemands font irruption par surprise dans la ferme, emmenant la propriétaire Frantxia Usandizaga, Juan Manuel Larburu, "Dédée" et les aviateurs. Un long calvaire commence ainsi pour eux tous, qui se terminera par la déportation, dont «Dédée» reviendra mais pas Frantxia qui décèdera dans un camp nazi le 12 avril 1945, à 36 ans, laissant trois orphelins.

Le 3 juin 1943 Juan Manuel Larburu, avec Jean Dassié, un autre membre de «Comète» de Bayonne, fut conduit à Fresnes et de là, six jours plus tard, au camp de Compiègne, étape préalable à la déportation en Allemagne. Persuadé qu'en raison de sa nationalité, appartenant à un pays neutre, il ne serait pas déporté, il garda l'espoir de retourner rapidement à Urrugne. Il resta à Compiègne - avec le numéro matricule 15.557 - au moins jusqu'en janvier 1944. Le 19 de ce mois, sur

⁹ Entretien avec Ion Zabaleta Larburu. Urnieta, 4 janvier 1995.

ordre du S.D. (police nazi) de Paris, il fut envoyé au camp de concentration de Buchenwald (matricule n° 40.644) et peu après, le 22 février, il fut transféré au camp de Flossenbürg (matricule n° 6558). En 1960, deux collaborateurs de «Comète» à Saint Jean de Luz qui furent déportés en même temps que lui ont témoigné sur son sort. Ambrosio San Vicente qui se trouva avec lui à Compiègne,¹⁰ Buchenwald et Flossenbürg a signalé que, lorsqu'il vit Larburu pour la dernière fois, à leur arrivée à ce dernier camp, il se trouvait «*dans un état franchement lamentable, sans forces pour marcher et ne pouvant même pas manger le peu qu'on nous donnait*». Ce témoignage coïncidait avec celui de Martín Hurtado de Saracho qui affirma que début mars «*Son état était si désespérant qu'il ne pouvait pas manger*». Un autre déporté basque, Santiago Anabitarte Altuna, alors domicilié à Saint Jean de Luz, et qui l'avait rencontré à Compiègne et Buchenwald considérait qu'en arrivant au camp «*Il était complètement dérangé et complètement épuisé, il ne mangeait pas et il ne pouvait pas raisonner car il était si affaibli que l'on comprenait mal ce qu'il disait*». Postérieurement plusieurs de ses amis transférés à Flossenbürg lui racontèrent qu'ils l'avaient vu là-bas «*de plus en plus dérangé, qu'il était condamné et qu'il mourut là-bas*»¹¹.

Il y mourut effectivement le 4 avril 1944, à 32 ans, presque un an exactement avant Frantzia¹¹. La cause du décès selon le registre du camp fut «*Herzschwäche*», quelque chose comme défaillance cardiaque!

Curieusement, durant de nombreuses années son nom ne figura pas sur le «Monument aux Morts» d'Urrugne où, indubitablement, il aurait du être depuis le début à côté de celui de Frantzia Usandizaga. Cette «oubli» a été réparé il y a quelques années par la Mairie d'Urrugne sur la requête de l'association «Les amis du réseau Comète» qui réclama son inscription méritée. Juan Manuel Larburu recevra à titre posthume la «*Medal of Freedom*»¹² nord-américaine et le diplôme signé par le général Eisenhower le remerciant pour l'aide apportée aux combattants alliés qui s'échappaient de l'ennemi.

La famille Garayar, elle aussi originaire d'Hernani, fut également impliquée dans les activités du réseau «Comète» mais en intervenant depuis Oyarzun. Les aviateurs lorsqu'ils traversaient la Bidassoa arrivaient d'abord à la ferme «Sarobe» d'Oyarzun mais ils n'y restaient jamais longtemps. C'était seulement une halte avant d'atteindre Oyarzun. L'étape suivante était de descendre à Alzibar, où ils pouvaient compter sur la collaboration de la famille Garayar qui possédait une maison dans ce quartier d'Oyarzun. Parfois, c'était Florentino lui-même qui descendait de «Sarobe» à Alzibar pour les prévenir. Ensuite, un mem-

¹⁰ Témoignages de Martín Hurtado de Saracho, Ambrosio San Vicente et Santiago Anabitarte Altuna, à Saint Jean de Luz, les 26 septembre, 22 décembre et 7 octobre 1960 respectivement.

¹¹ Croix Rouge Internationale. Service International des Recherches. Genève. Fiche de Juan Larburu Odriozola. Sterbeurkunde Nr. 574/1950.

¹² Selon une citation remise par le capitaine, chef de la section, John T. Perry, ("MIS-X Section. 7707 Military Intelligence Service Center European Command U.S. Army"), dans une lettre du 19 mai 1947.

bre de la famille Garayar montait d'Alzibar pour recueillir les aviateurs. Une fois redescendus, ceux-ci se réfugiaient dans une maison appelée «Bastero-Berri», également connue sous le nom de «Torre», où Pedro Arbide Martiarena, natif d'Oyarzun, de la ferme «Aldako» et son épouse María Garayar, tenaient une sorte de bar-auberge ou cidrerie. C'est cette dernière, dont le nom complet était María Garayar Recalde (1894-1984), de la ferme «Lizarraga» d'Hernani, qui maintenait les contacts avec «Comète» car son mari Pedro restait en marge.

Les enfants de Pedro Arbide et María Garayar collaborèrent aussi aux activités de leur mère en faveur de «Comète». A cette époque ils étaient sept frères et sœur: Juanita, Luciano, Manuel (le seul décédé), Venancio, Vicente, Nicolás et María Teresa.

Quand aviateurs et fugitifs arrivaient à «Bastero-Berri» venant de «Sarobe», ils mangeaient et se reposaient un moment. Il y eut parfois jusqu'à 12 personnes et, bien que généralement ils partaient immédiatement le matin vers Rentería, ils durent parfois y passer la nuit dans l'attente de conditions favorables pour le déplacement.

Fréquemment, Venancio et un de ses frères, accompagnaient en bicyclette les aviateurs - trois généralement - jusqu'à Rentería, profitant de l'heure où un grand nombre d'habitants d'Oyarzun partaient travailler à la ville voisine. Comme la bicyclette était le moyen de transport le plus commun, ils n'attiraient pas l'attention en franchissant le carrefour de Larzabal où se situait le contrôle de la Garde Civile.

Une fois les aviateurs dans le train pour Saint Sébastien, Venancio Arbide laissait les bicyclettes chez ses oncles de Rentería. Là, María Arbide, sa tante - sœur de son père - avec son mari Ignacio Urbieta, régentait une épicerie dans la rue Viteri (où se situe actuellement la pâtisserie Lecuona). Plus tard, Venancio reprenait les bicyclettes et les remmenait chez lui, à Alzibar.

Tout à côté, dans la maison appelée «Bastero-Txiki», qui était l'ancienne école d'Alzibar, vivait un frère de María, Francisco Garayar, connu également comme «Paco» ou «Patxi» (décédé en 1981), avec sa femme Claudia Escudero¹³, originaire d'Oyarzun, de la ferme «Aritzluzieta-Goikoa», sur la route d'Artikutza. Le couple avait alors cinq enfants. Ils étaient tous dans le secret et collaboraient avec «Comète», aux côtés de leurs parents et voisins.

Peu de jours après qu'ait été arrêté Bernardo Aracama - le 13 novembre 1943 - par deux agents, l'un de la Brigade Mobile de Biscaye et l'autre de la Brigade Politico-Sociale de Madrid et mis à la disposition du Chef Supérieur de la Police de Biscaye dans les cachots du Gouvernement Civil de Guipúzcoa, la police arrivait à Alzibar et arrêtait les collaborateurs de «Comète» dans ce quartier d'Oyarzun. Le 28 novembre Pedro Arbide Martiarena, âgé de 57 ans, entrepreneur du bâtiment était incarcéré à la prison d'Ondarreta, à disposition de la Direction Générale de la Sûreté, où il demeura jusqu'au 31 mai 1944. Son épou-

¹³ Décédée 15 février 1995.

se, María Garayar Recalde, âgé de 50 ans, de profession «femme au foyer» selon sa fiche, l'était le même jour¹⁴. Francisco Garayar, qui se trouvait à Saint Sébastien à ce moment là, fut averti par le consulat et se cacha. Le lendemain, son épouse, Claudia Escudero Aramburu, âgée de 36 ans, était aussi emprisonnée à Ondarreta d'où elle ne sortirait que le 20 avril 1944. Les cinq enfants du couple Garayar-Escudero furent répartis chez leurs proches parents. Le consul britannique leur conseilla de ne pas retourner à Oyarzun et ils s'en furent donc vivre à Behobia et, plus tard, en 1947, ne se sentant pas en sécurité, ils émigrèrent en France¹⁵.

On ne peut oublier de mentionner un autre collaborateur de confiance de «Comète» lui aussi d'Hernani, bien qu'établi à Saint Sébastien. Federico Armendáriz fut, en effet un autre point d'appui de «Comète» dans la capitale du Guipúzcoa qui intervint alternativement avec celui d'Aracama, en fonction des circonstances.

Federico Armendáriz Ugalde était né le 16 juin 1897 à Hernani où était venu vivre son père en provenance de Zaldivia, installant dans cette ville un atelier de fabrication et de réparation de charrettes qui, au fil des temps, se convertirait en atelier de carrosserie automobile. La famille Armendáriz vécut à Hernani travaillant dans cet atelier jusqu'au jour où Federico eut quelques désaccords avec son frère et s'en alla vivre à Tolosa. En 1923 il se maria en l'église du Bon Pasteur de Saint Sébastien, avec María Dolores Irazustabarrena Arregui, native aussi d'Hernani, de la ferme «Zabalaga» dont les parents étaient locataires. Ils vécurent à Tolosa où il monta un atelier de carrosserie. Quand les franquistes occupèrent la ville il fut poursuivi comme nationaliste, et il décida donc de le transférer à Saint Sébastien. Il s'installèrent dans la rue San Bartolomé, montant un nouvel atelier de carrosserie au n° 5 de la rue Triunfo. Plus tard il emménagea dans le quartier de l'Antiguo où il se consacra à la fabrication de fours. En pleine époque de la disette, il en inventa un qui servait à cuire le pain dans les maisons. Peu à peu il développa l'affaire et commença à fabriquer toutes sortes de fours, pour torréfier le café, le chocolat, pour les pâtisseries et boulangeries, etc. Ainsi, après la guerre mondiale, vers l'année 1947, il fonda "Fours Bertan" dans le quartier de l'Antiguo, derrière la rue Juan de Garay, avec quatre autres associés: Víctor Gorospe, Juan de Guelbenzu, José Tejería et Gaspar Iraola.

Il est probable que ce fut Aracama qui l'introduisit dans «Comète» car il pouvait l'avoir connu par l'entreprise de carrosserie, en relation avec les automobiles. Il ne serait pas étonnant non plus que, pour la même raison, il ait fait la connaissance, avant guerre, du navarras -également collaborateur de «Comète» depuis Saint Jean de Luz où il se trouvait exilé- Alejandro Elizalde, professionnel du secteur de l'automobile lui aussi. Il faut savoir qu'à cette époque les entreprises en relation avec l'automobile étaient assez rares. Le couple Lapeyre de Bayonne, parents des Dassié, qui sera évacué à Londres quand la Gestapo décou-

¹⁴ Archives de la Prison Provinciale d'Ondarreta (Martutene). Dossier de Fernando Martínez Sarasola et fiches de Pedro Arbide Martiarena et María Garayar Recalde.

¹⁵ Entretien avec María Luisa Garayar Escudero le 27 février 1992 à Hendaye.

vrira ses activités, connut les Armendáriz à cette époque. Ils se rappellent encore actuellement la façon dont ils traversèrent la Bidassoa la nuit du 13 au 14 mars 1943, accompagnés par Florentino et son aide Patxi Ocamica, aux côtés du britannique Albert Johnson ("B") et de trois réfractaires français au S.T.O. (Service du Travail Obligatoire, pour les Allemands). Après avoir suivi l'itinéraire classique d'Endarlaza-Oyarzun-Rentería ils arrivèrent chez Federico Armendáriz et son épouse Dolores Irazustabarrena, au 2^{ème} étage du N° 3 de la rue Marina de Saint Sébastien, près de la plage de la Concha, où ils restèrent encore quinze jours avant que l'on vienne les chercher. Enfin, après être entré en contact avec le vice-consul britannique à Saint Sébastien, William Harold Goodman, ils partirent -dans une voiture envoyée par l'Ambassade nord-américaine qui les attendait discrètement sur la route du Monte Igueldo- pour Madrid où ils séjournèrent un mois avant de rejoindre Gibraltar. D'où, après encore un mois d'attente ils parviendront à Londres, au terme d'une traversée de six jours en convoi.

Federico Armendáriz décéda le 23 février 1963 à l'âge de 66 ans. Sa femme Dolores le suivra quelques année plus tard, le 10 octobre 1965, à 67 ans. Ils n'eurent pas d'enfants.

Il nous faut, sans faute, citer également Manuel Iturrioz, né à Orexa, comme nous l'avons signalé précédemment, qui est cependant uni à Hernani. Peu avant la guerre il s'enrôla dans le corps des «Miqueletes» (sorte de police provinciale) et fut envoyé à Hernani. Il fit la guerre dans le bataillon «Dragons» avec des gens d'Hernani -parmi lesquels les Erdocia- et après d'être passé par Barcelone à la suite de la chute du front Nord, il gagnera la France en tant qu'exilé, s'installant à Saint Jean de Luz où il commencera à effectuer des tâches en relation avec la contrebande et le passage de personnes à la suite de l'occupation allemande. Travaillant en étroite relation avec Tomás Anabitarte et le nationaliste de Santurce, Lezo Urreztieta, il agira pour le réseau «Comète» collaborant avec «Franco» et «Dédée» en de nombreuses occasions. Arrêté le 19 avril 1942 à Rentería, alors qu'il se rendait en autobus de Saint Sébastien à Oyarzun, il fut conduit au Commissariat d'Irun où il fut interrogé par le fameux Bazán, compagnon du colonel Ortega et du commissaire Manzanas dans les tâches répressives. Etant dans sa cellule et mettant à profit un moment d'inattention de son gardien, il réussit à s'échapper et fuir dans la montagne. Il grimpe vers San Marcial et tente ensuite de franchir la frontière mais en raison de la surveillance renforcée, il ne réussit pas. Les Allemands se présentent à sa maison de Saint Jean de Luz. Il décide alors de rester caché et se réfugie à la ferme «Aritzluzieta», près d'Artikutza, à Oyarzun, où Manuel Escudero vit avec sa sœur María Asunción. C'était le 22 avril. Manuel Escudero le cache dans une grotte proche en attendant que la situation se calme. Là, il apprend que trois de ses amis, des «miqueletes», ont été arrêtés pour l'avoir aidé. Il envoie alors le fils de la ferme, de 14 ans, à Hernani afin de contacter un de ses amis qui avait fait la guerre avec lui et avait été fait prisonnier à Avilés. Il s'agit de José Erdocia de la ferme «Juan Antonenea». Ils se rencontrent finalement et décident d'établir un contact régulier.

lier. Erdocia, en marchant durant trois heures depuis Hernani, ira à la grotte une fois par semaine. A chaque rendez-vous, Erdocia, qui parfois accourt avec un fusil et un chien pour se faire passer pour un chasseur, lui apporte des cigarettes, des journaux et des nouvelles. Il peut ainsi rester dans la montagne plusieurs mois. Iturrioz se rend une fois chez lui à Orexa à travers la montagne et retourne à Oyarzun réussissant à rétablir le contact avec «Franco», aidant même à faire passer un lourd poste émetteur destiné à la Résistance française. Mais la zone demeure très surveillée. Situation aggravée par la désertion de plusieurs membres de la «División Azul» (troupe franquiste combattant aux côtés des Allemands en Russie) qui sont activement recherchés. En outre plusieurs prisonniers se sont échappés de la maison d'arrêt de Santoña et l'on pense qu'ils tenteront de passer la frontière. Après s'être déplacé d'Hernani à Orexa (Guipúzcoa), Goizueta, Gorriti (Navarre), etc. à travers la montagne, fuyant la police, il décide de se marier organisant son mariage clandestin dans l'église d'Orexa le 23 novembre 1943 avec María Asunción Escudero, d'Oyarzun et sœur de Manuel qui l'avait accueilli dans la grotte proche de la ferme «Aritzluzieta». Il devient ainsi le beau-frère de Paco Garayar, d'Hernani, en se mariant avec la sœur de sa femme, Claudia. Après la noce il se rend à Hernani, à la ferme «Juan Antonea» de son ami Erdocia, où il demeurera quelques temps alors qu'il poursuit ses escapades dans les montagnes des alentours, serré de près par la police. Le 10 septembre 1944, il guide un groupe de sept personnes qui lui a été confié par son ami d'Hernani, José Erdocia. Il s'agit de gens qui tentent de passer en France afin d'entrer en contact avec le Gouvernement Basque. Pour qu'il l'aide lors de la traversée, Iturrioz contacte un autre de ses amis d'Hernani, Patxi Goya Zubiri, réfugié lui aussi en France à cause de la guerre civile où il travailla comme valet dans plusieurs fermes de la région. Ce fut là que Patxi connut Florentino qui le passa à Hernani, se consacrant à cette époque à la contrebande, agissant souvent dans la zone d'Oyarzun. Dans ce groupe de fugitifs figure Andrés Prieto, d'Eibar, qui plus tard s'incorporera au bataillon «Guernica» dans l'Armée française. Mais la guerre touche à sa fin et Iturrioz est maintenant fatigué de cette vie si pénible, pleine de tensions et de périls. Il est marié et a déjà deux enfants. Il s'établit à Saint Jean de Luz, se lançant dans la fabrication d'espadrilles. Peu après il réussit à faire venir sa femme et ses enfants qui vivaient alors à la ferme «Aritzluzieta» d'Oyarzun, s'installant définitivement en France, bien qu'il retournera à Saint Sébastien en 1981 où il vivra jusqu'à son décès en 1991.

Mais pour en revenir à Florentino il faut souligner qu'il reçut de nombreuses marques d'affection et de remerciement non seulement de la part des aviateurs qu'il réussit à sauver en leur faisant franchir la ligne frontalière, mais aussi des Gouvernements alliés qui lui concédèrent de nombreuses médailles et décorations qui sont actuellement conservées avec vénération à la ferme «Altzueta» d'Hernani.

Florentino fut par trois fois invité par les autorités britanniques à des réceptions organisées à Londres pour rendre hommage aux anciens résistants de l'Europe entière. La «King's Medal for Courage In the Cause of Justice» lui fut

concédée et lors de la cérémonie, au cours de laquelle il allait être décoré par le roi, il fut présenté comme se consacrant à «l'import-export», en référence à ses anciennes activités de contrebandier¹⁶.

Le 2 juin 1977 il fut décoré de la Légion d'Honneur française en présence de délégations d'Anciens Combattants, entouré d'aviateurs canadiens, australiens, britanniques et nord-américains –il avait aidé bon nombre d'entre eux à traverser la Bidassoa- de son épouse et de sa famille d'Hernani, ainsi que de ses amis belges et français de «Comète». L'élogieuse citation à l'ordre de l'Armée française quand on lui concéda la Croix de Guerre avec Palme, résumait sa valeureuse attitude comme résistant:

«Goicoechea, Florentino, né le 14 mars 1898, à Hernani, magnifique patriote de la première heure, actif et valeureux, membre des réseaux «Nana», «Comète» et «Margot» et de nombreuses filières pour le courrier. Durant l'occupation ennemie, de septembre 1941 à juillet 1944, il facilita le passage de 227 aviateurs alliés, d'un grand nombre d'agents français et belges, bien qu'étroitement surveillé par la Gestapo et la Police espagnole.

En juillet 1944, surpris par une patrouille allemande alors qu'il rentrait de mission, il fut blessé par une rafale de mitrailleuse. Arrêté et envoyé à l'hôpital de Bayonne, le 26 juillet 1944 il fut audacieusement libéré et caché par un groupe de résistants appartenant au réseau «Comète».

Presque trois ans plus tard, Florentino mourait. A ses funérailles, célébrées dans l'église de Ciboure, accoururent, en plus de sa famille et amis, des représentants officiels des forces de la Résistance, de «Comète» et de la «Royal Air Force Escaping Society», ainsi que des autorités municipales, régionales, etc. Le deuil fut conduit par son épouse Anne et d'autres parents. Les neuf déisations françaises et étrangères concédées à Florentino étaient disposées sur le cercueil, recouvert du drapeau français. Les funérailles furent officiées, en basque et en français, par M. le curé Darraïdou. De nombreuses couronnes mortuaires et une douzaine de drapeaux et étendards d'associations de la résistance accompagnaient la cérémonie. Le prêtre rappela que: «Florentino était un brave, au sens le plus noble du terme, avec tout ce que cela peut représenter de dévouement, de générosité et d'abnégation. Qui sait combien de nuits Florentino a passé en pleine montagne, sans que lui importe le temps ou la saison de l'année, toujours au service du même idéal, celui de la liberté et de la solidarité!». La messe, avec des cantiques basques, fut célébrée par le père Onaindia, ami de la famille, qui prononça une homélie particulièrement émouvante, cernant sa figure et rappelant sa vie faite de dévouement et d'abnégation: «Florentino faisait le bien de la manière la plus naturelle qui soit, sans aucune ostentation, par devoir et parce qu'il avait une haute idée de l'homme».

Après la cérémonie il fut enterré au cimetière de Ciboure. Deux discours furent prononcés devant sa tombe, l'un par la Belge Michou Ugeux (Dumont) repré-

¹⁶ Alan W. Cooper: *Free to Fight Again. RAF Escapes and Evasions. 1940-45.* W. Kimber, England, 1988, page. 64.

sentant le président du réseau «Comète» et l'autre par M. Sidney Holroyd président de la "Royal Air Escaping Society". De nombreuses autorités et personnalités assistèrent à la cérémonie, dont le Député Bernard Marie; et sa suppléante Mme Alliot; M. Jean Poulou, maire de Ciboure, ainsi que plusieurs conseillers municipaux; M. Marcel Suárez, "Compagnon de la Libération"; M. Paul Dutournier, président des maires du Labourd; des représentants de nombreuses organisations patriotiques, des résistants et des évadés de France, des délégations des FFL, des organisations de médaillés militaires, des anciens combattants, des représentants de différentes filières d'évasion –certains venus de loin comme Michou Ugeux, Pierre Ugeux, Sidney Holroyd- de nombreux amis de Florentino et de sa famille ainsi que Mme Higgings, présidente de l'Association «France-Etats Unis» et M. Bell, président de l'«Association France-Grande Bretagne».

Florentino repose là, à côté de sa femme, face à la mer que, dans l'obscurité de la nuit –la nuit noire du nazisme- il pouvait deviner au loin, depuis la montagne, quand les éclats du phare de Fontarabie lui indiquaient qu'il était sur le bon chemin.



ENGLISH TRANSLATION

FLORENTINO GOIKOETXEA IN THE FIGHT AGAINST NAZISM DURING WORLD WAR II

Juan Carlos Jiménez de Aberásturi

World War II broke out on 1 September 1939. After several months of inactivity on the European front, the Nazis carried out a sudden and devastating offensive in May 1940, which ended after a few weeks in the surrender and occupation of Belgium, Holland, Luxembourg and France by the Germans. Nothing and nobody seemed capable of stopping Nazi Germany. Only Great Britain remained unoccupied, although subject to a terrible aerial offensive which would be later known as the "Battle of Britain".

The exodus provoked by the Nazi offensive resulted in huge population displacements. The Belgians were the first to move out. A group of Belgians fleeing the war arrived at various seaside towns of the French Basque Country, where they took refuge. Among them was the De Greef family, comprising Fernand de Greef, his wife Elvire and their children, Freddy and Janine. They settled in the villa "Voisin" in Anglet.

Almost at the same time, in occupied Belgium, some resistance groups were organising to fight the Germans. In one of these groups was a young Belgian girl called Andrée de Jongh, code name "Dédée" when she went underground. Their first goal was to get British soldiers from the Expeditionary Force to safety; they had hidden in different places across Belgium after the surrender, and ran the risk of being caught by the Nazis. After a great deal of reflection on how to help them avoid that fate, "Dédée" arranged a trip to Bayonne with the assistance of her friend Arnold Deppé. Deppé, a Belgian sound engineer for the film company Gaumont, had worked for many years as head of maintenance of the cinemas in the area stretching between Bordeaux and Tolousse and the Spanish border. Many of the cinemas were on the Basque coast, and Deppé, who was single at that time, settled in St Jean de Luz after his arrival in the country in 1928. There he came into contact with the smuggling organisation, and even crossed the border clandestinely several times during the Spanish civil war¹. He also met the De Greefs, who had just moved into Anglet. With their help, "Dédée" and Deppé created an escape network that would lead the fugitives into Francoist Spain, and from there to allied territory through Portugal or Gibraltar.

"Dédée" thought it best to contact the British directly, and decided to visit the British Consulate in Bilbao. To do that, however, she needed to cross the muga (bor-

¹ When the war broke out in Europe, Deppé, who was in Spain at the time, returned clandestinely to France through mount Ascaïn. He immediately headed for Belgium to join the Army, but was taken prisoner on 23 May 1940. He managed to escape from the Germans by taking advantage of the initial confusion. See Rémy: *Mission Marathon*. Librairie Académique Perrin. Paris, 1974.

der), and therefore she made contact with the smugglers of St Jean de Luz. The Navarrese refugee Alejandro Elizalde put her in touch with the guide Tomás Anabitarte Zapirain. Anabitarte was initially reluctant, for he thought that the young "Dédée" would not be strong enough to undertake the crossing, but he eventually agreed to take her. Tomás Anabitarte came from the farm "Otsuene-Aundia" in Hernani (Gipuzkoa) and had taken refuge in France during the civil war.

Thus, after having convinced Anabitarte, "Dédée" finally embarked on the journey; the group of four fugitives, guided by Anabitarte and led by "Dédée" crossing the river Bidasoa on 19 August 1941. After an exhausting hike the group arrived at dawn at a farmhouse near Hernani. Anabitarte left them in the care of the *baserritarras* (farmers), refusing to go any further for fear of being caught by the police. Given the insistence of "Dédée", who protested and threatened him, Anabitarte assured them that a person would come to collect them from San Sebastián. Someone did indeed come to their rescue. This was Bernardo Aracama, an old *gudari* (Basque soldier) from San Sebastián who had taken refuge in France. He had a garage in Aguirre Miramón street –currently a driving school, "Autoescuela Aracama" -, and put the group up in his house in San Sebastián, so they could have a wash and rest. Thus, Aracama started to collaborate with what was later to be known as the "Comète" network.

However, the activities of the guides and refugees who lived around St Jean de Luz were being watched closely by the German police and the Francoist consulate. On 24 April 1942, Antonio M^a de Aguirre, the Francoist consul in Hendaye, sent a letter to the Ministry of Foreign Affairs in Madrid explaining that he was drawing up a list of the Basque "separatists" in the area. For that purpose, he checked the list of all the refugees living in the area, separating those who had not registered with the Consulate. Among them were the Navarrese Alejandro Elizalde, living in Hendaye; the Alavan Ambrosio San Vicente Arrieta, living in St Jean de Luz, and also Tomás Anabitarte Zapirain, the *mugalari* (person who smuggles people across the border) from Hernani, all of whom collaborated with the "Comète" network².

On 24 May 1943, the so-called "Europe" Office of the Ministry of Foreign Affairs in Madrid sent that list, entitled "*Republican refugees who according to this Government must be taken away from the border*", to the Spanish ambassador in Berlin, so that he could inform the Nazi authorities who would then take the necessary steps. Two months later, some of the Basque refugees in St Jean de Luz who had collaborated with the network were arrested -Ambrosio San Vicente Arrieta, Martín Hurtado de Saracho Murua and Alejandro Elizalde-. Others managed to escape, like Anabitarte and Maritxu Anatol, a refugee from Irun³.

"Dédée" held an interview in Bilbao with the British services, who told her that they would take care of the fugitives. When she returned to Aracamas's house in

² Tomás Anabitarte Zapirain, born on 8 June 1912, was 29 years old then. After the war he continued to live in France with his youngest sister Rosario. He died in Ciboure on 8 June 1994.

³ Archive of the Ministry of Foreign Affairs (Madrid). Leg. R. 2224. Dossier No 23.

San Sebastián, she suddenly found herself in need of a new guide, for Tomás Anabitarte had disappeared without a trace, seemingly chased by the Spanish police. "Dédée", who could now count on British aid, wanted to find a guide specifically to help escaping airmen. Aracama had already thought of that, and that same afternoon he drove "Dédée" in his gas-powered car to meet her new guide: Florentino Goikoetxea Beobide, also from Hernani. From that moment, Florentino started working regularly for the network, playing an increasingly important role towards its final stages. This was in the summer of 1941. Thus began a close collaboration and friendship between Florentino and the "Comète" network, which Florentino served faithfully until 1944.

Florentino was born on 14 March 1898 at the farm "Altzueta" in Hernani. At the time of these events he was already 43 years old. He had spent most of his childhood in Hernani. He was very fond of hunting –an expert in capturing ferrets, otters, genets, pine martens and beech martens (*huruba, lepatxuria, leporia, iyaraba and basakatua*), which then abounded in the region - and particularly loved fishing for salmon. He enjoyed these pastimes with his brother Pedro and his friends Martín Errazkin and Tomás Anabitarte, both of whom would help "Dédée" in her first border crossing. Florentino was an individualiste, a free and anarchic personality who would often disappear for short periods. Before the war he worked in a sawmill in St Jean de Luz. He probably established contacts and friendships in the area during that time. His father, who wanted Florentino to return home, bought him a barge to extract sand from the river Urumea up by the Gros neighbourhood of San Sebastián (the boat is on display in the "Altzueta" cidrery). Florentino did this for some time. After loading the barge, he would go up the river to the jetties of Portutxu (Garziategi) in Martutene or Ergobia. He soon started smuggling.

During the civil war, one day, we don't know exactly when, the Civil Guard came to "Altzueta" in search of Florentino. We don't know either the reason why they turned up; perhaps he had been denounced, or summoned to appear before the military authorities. Florentino asked permission to leave his bicycle at the plumbing workshop where his brother Nicolás worked, in Cardaveraz street, Hernani. The Civil Guard officer, called Pescara, decided to grant him permission. Florentino immediately took to the hills, went past "Juan Antonenea", the farmhouse of his friends the Erdocias, and fled to France. He settled in Ciboure, where he probably continued with his smuggling activities. There he struck up a friendship with Kattalin Aguirre, a future collaborator with the French Resistance who soon joined the "Comète" network.

During the years of the German occupation, Florentino acted as a "guide" (*mugalari*), helping people to cross the border clandestinely. He generally used the same place to undertake the crossing. "Comète" would collect the allied airmen who had been shot down in Belgium, Holland and Northern France on the way back from their raids over Germany. After many dangerous stages, they would finally arrive in St Jean de Luz and Ciboure, on the Basque coast. There, when night fell, Florentino would pick them up in small groups, and after wal-

king for some hours, they would arrive at the farmhouse "Bidegain-Berri" in Urrugne. After resting there for a while, they would continue for 4 more hours until they got to the river Bidasoa.

When they reached "San Miguel", the old train station on the Bidasoa line, which can still be seen today (on the left side of the road, just before Endarlaza bridge as we drive from Behobia), Florentino and his airmen would cross the railway and then the road, and quickly and silently start climbing the steep slopes of Erlaitz and Pagogaña, on the way to Oyarzun. Once arrived there, Florentino would leave them in the care of the Garayar family, who were also from Hernani despite living in the Alzibar neighbourhood. He would then return to Ciboure, loaded with goods difficult to find in the occupied zone of the Basque Country or mail for the French Resistance. Florentino did this route for as long as the German occupation continued, becoming a legendary figure for all those fleeing the Nazi tyranny.

The fugitives who crossed the river Bidasoa will always remember the picturesque *baserritarra* of Hernani, who made them climb the precipitous mountains leading to Oyarzun, in the middle of the night, quietly encouraging them with his favourite phrase, "*Two hundred metres*", which he repeated eternally until they eventually arrived at their destination.

It was an innocent enough ruse to encourage the airmen, who reached Oyarzun on the brink of exhaustion after having walked for almost 8 hours. But Florentino had other resources to make the journey more bearable. Sometimes, in the middle of the mountains, in complete darkness, he would lay down on the ground, and from the hollow of a tree he would produce a bottle of cognac ("Terry" brand) he had hidden on a previous journey. After passing round the bottle, they would set out again.

It is worth recalling the impression that Florentino made on "Dédée", the founder and leader of "Comète", the first time they crossed the river Bidasoa together⁴:

«(Dédée)... followed her guide, stepping where Florentino had stepped for fear of losing him, as the night was pitch black and the rain would not stop. He was walking in a zigzag, and she soon realised that he was drunk. His appearance improved slightly as they started climbing.

They reached the top of the first hill, and then started the descent. Suddenly, Florentino fell over. Those who have lived a similar experience know that one hears the person in front falling, that one does everything possible not to suffer the same fate, but that one unavoidably falls over that person because the mud stuck to the sole of the espadrille slips on the mud peeled off on the first fall.

Florentino fell several times before finishing the descent, and every time Dédée fell on top of him. And every time this happened, Florentino would hold

⁴ Rémy: *La ligne de Démarcation, Réseau Comète*. Tome 1, Librairie Académique Perrin, Paris, 1966, p. 78.

her in his arms and say "Pequeño beso" ("Little kiss"). Dédée did not need to speak Spanish to understand what was going on, and she protested- "no, no!" "Why not?", Florentino would say.

Dédée did not give in, rising to her feet immediately. Florentino would do the same, reassuming his walk and moving slightly away. This comedy went on for eight hours, in complete darkness and under the rain ».

Florentino was also very witty, but often his outbursts of humour astonished the frightened fugitives, who simply wanted to undertake the dangerous crossing as safely and as quickly as possible. In November 1942, after a series of arrests in the Belgian sector of "Comète", some of its members pursued by the Gestapo decided to cross the border and escape to London. Some years later one of them, Georges d'Oultrémont, recalled his unforgettable crossing with Florentino:

«Have you ever tried these completely black beans we eat in the Basque Country, a kind of fat bean which has an infallible effect on the stomach?» Florentino must have devoured a great plateful before setting off. The night was pitch black, and we walked behind him in single file. Suddenly, he halted and we heard a "Psst". Our heart started beating fast, for we thought it was an enemy patrol. Then we heard a tremendous ;Brrrroumm! which resounded and echoed around the surrounding mountains. It was our friend Florentino, who had just expelled the gases provoked by the beans. Before we had recovered from the surprise, he turned around and said: For Franco!»⁵.

Although he did indeed take some liberties in his hard job, all the "Comète" members who worked with him during the occupation and the airmen he smuggled across the border in difficult circumstances, agreed that Florentino was a faithful, committed and reliable man.

"Dédée's sister, Suzanne Wittek ("Cecile Jouan"), who collaborated with the network in Brussels and was, like her, also deported to Germany, remembered

⁵ Rémy, op. cit. Volume 1, pp. 338-9. Margarita de Gramont, founder of "Rèseau Margot", who used Florentino's services several times, refers to him as "le pétomane". See Emilienne Eychenne: *Les Pyrénées de la Liberté, 1939-1945. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Editions France Empire, Paris, 1983, pp. 177-78.

On the other hand, although Florentino was undoubtedly a genuine -albeit simple- antifrancoist, he is not likely to have fought during the civil war, contrary to what has been repeatedly stated, as mentioned in Rémy's work (I, p. 18) and also in Alan W. Cooper's, *Free to Fight Again. RAF Escapes and Evasions. 1940-45*, William Kimbler, Wellingborough, Northamptonshire, England, 1988, p. 135. Another author, Jean Hondart, in an article about "Les évadés de France via l'Espagne", which appeared in *Le Monde* on 23-24 October 1988, states that Florentino «ayant combattu pendant la guerre civile dans le camp républicain et figurant sur la liste des "rouges" a fusiller en cas d'arrestation en Espagne, aurai pu chercher à se faire oublier. Il fut cependant, celui qui, de tous les passeurs basques, prit le plus de risques». Apparently, however, Florentino did not join up with the Republicans during the civil war and fled to France when the Civil Guard went looking for him, as seen earlier.

Florentino in a book she wrote after the war: «... a genuine Basque, honest, loyal, of an unwavering faithfulness. A completely reliable person»⁶.

Beneath his simple and quiet appearance, Florentino played an essential role for years, helping many people across the border, not only airmen, and carrying abundant mail for the Resistance. Added to that, Florentino also collaborated with the networks "Nana" and "Margot" with his great friend Kattalin Aguirre.

Towards the end of the occupation, when the Allies had already disembarked in France and were fighting furiously against the Nazis, Florentino had his first serious mishap.

The border crossings had ended in July 1944, as the front was now in France and getting to St Jean de Luz was impossible. Florentino, however, continued crossing the *muga* to deliver the mail that the De Greefs sent to the British services in San Sebastián. On his way back from one of those journeys, one night at the end of July, the Germans, who had strengthened vigilance at the border, caught him unawares as he was heading for St Jean de Luz from Oyarzun. They opened machine-gun fire, and Florentino was hit four times in the leg, thigh and shoulder blade. He collapsed onto the ground. He managed to hide the documents he was carrying, but the Germans arrested him and took him to Bayonne hospital –although they failed to get a coherent word out of him. Unaware of his importance, they thought he might just be a common smuggler. They decided to postpone the interrogation until he recovered and could be taken away. Quickly, the De Greefs mobilised to help him. Aided by the French resistance in the area and the Resistance group of Anglet Town Council, they launched a sudden attack. A young police officer called Antoine Lopez and his comrade Jules Artola, disguised as Germans, managed to free Florentino and hid him in Biarritz. Florentino went slightly lame after the incident. He remained hidden for a few more days, until the end of August 1944, when the Nazis left the Basque Country in their general withdrawal.

Florentino led an adventurous life marked by his collaboration with "Comète", at a time when being interrogated by the Gestapo and then sent to a Nazi concentration camp often meant certain death. But Florentino, who was also pursued by the Spanish police, was not daunted by these difficulties. The friendship he struck up, first with "Dédée", the founder of the network, and then with her comrade and partner Jean François Nothomb "Franco" - after "Dédée" was arrested on 15 January 1943- marked a long commitment which would stick in the minds of all survivors of "Comète".

Airey Neave, a British soldier who helped the "Comète" network from the espionage services in London and Gibraltar, recalled Florentino with words of admiration:

⁶ Cécile Jouan: *Comète. Histoire d'une ligne d'évasion*. M.Thomas éditeur. Les éditions du Beffroi. Furnes. Belgique. 1948. P. 15.

« They (Dédée and Florentino) made an odd couple: the man from the mountains, big, strong and uneducated, a lover of cognac but indifferent to tiredness and danger, and the tenacious, delicate and always calm Dédée. They crossed the Pyrenees 25 times with different groups, returning safely to the French side on every occasion. But Florentino's true nobility was his face, rough and delicate at the same time, like that of a majestic animal. Standing in his garden, on a beautiful summer day, among the gleaming flowers and butterflies, he had an august beauty. His nose and mouth had the quiet strength of a man who lives very close to nature. His hands were powerful. He dressed sloppily, with the large beret on his head tilted to one side. He had a fabulous knowledge of the mountains. He would find his way even when he had had a few too many. He knew every path, every short cut, and he could smell danger like a bloodhound. His huge physical strength enabled him to withstand the hardships of his constant journeys, whether in summer or winter, between 1941 and the liberation of France in 1944.

Florentino could find the way even in the humid, suffocating fog. He suddenly halted in the track, stamping the hard ground with the sole of his espadrilles. When he found the way, he would set off swiftly, while his group stumbled and slipped behind him. Sometimes, he would halt in the darkness and head for an open track or a rock that only he was able to see.

He would then quickly search the area, and finally produce a pair of espadrilles or a bottle of cognac he had hidden there three months ago. He would only speak Basque. "Doucement, doucement", "espere un poco" and "tais-toi" were the only foreign words he could utter»⁷.

Florentino always remained much attached to his hometown, Hernani, where he had and still has his family. Also from Hernani were the childhood friends who joined him in his dangerous clandestine work. Martín Errazkin Iraola, mentioned earlier, was the most outstanding. He was born in the farm "Otsu-Enea", just beside Tomás Anabitarte's house, on 10 February 1909. Martin, who had done his military service in the Navy before the civil war, in El Ferrol, escaped to France at the end of the conflict. He entered the country through Perpignan on 10 February 1939. Unfortunately, he was sent to the Gurs concentration camp, where a large number of Spanish republicans, members of the International Brigades and Basques coming from Catalonia, were confined. When World War II broke out, he was sent to a work company attached to Infantry Regiment No. 182 of the French army. He worked in Saint Jean de Illac (Gironde) and also in the building of the Luxey aviation camp (Landes), until the French were defeated in June 1940. Later he settled in the Basque Country, where he met Florentino and ended up making a living as a smuggler.

⁷ Airey Neave: *Petit Cyclone*. Editions "Novissima". S.C. Bruxelles. 1954, pp. 61-62.

Errazkin also smuggled allied airmen across the border, sometimes with Florentino, and he was involved in one of the most tragic episodes in the history of "Comète". On Christmas eve 1943, Florentino was sick with flu and could not participate in the crossing of the Bidassoa arranged for that day. The river was quite high. Florentino sent two *mugalaris* in his place. Martín Errazkin was one of them. The other was Manuel Iturrioz, an ex militiaman from Orexa. As we will see later, Iturrioz also had strong connections with Hernani. The group, which was too large, crossed the river with great difficulty, and two fell behind. The Civil Guard realised there was somebody in the river and started shooting in the dark. The North American pilot John Burch and Antoine d'Ursel, better known as "Jacques Cartier", who was the leader of "Comète" in Belgium, were swept into the strong current and drowned. The rest of the group was arrested, except the two *mugalaris*. Martín Errazkin would remember that tragic crossing for as long as he lived. He spent the rest of his days in St Jean de Luz, where he worked in "SOLUCO-Société Luzienne de conserves", a preserve factory, until he retired. He died on 13 November 1990 and was buried in the cemetery of the city. His work in favour of the Allies was acknowledged by the British and North American governments, as shown by the two diplomas he was awarded, one signed by general Eisenhower and the other by Tedder, Air Chief Marshal of the British Air Force.

But Anabitarte and Errazkin were not the only people from Hernani collaborating with "Comète". In the beginning, in 1941, the network used the farm "Thomas-Enea" in Urrugne as a passing and gathering point. However, following an accident suffered by a smuggler, "Comète" decided to look for a safer place in July 1942. "Bidegain-Berri", a farm belonging to Frantzia Usandizaga⁸, became the new gathering point. It stood in the mountains of Urrugne, on the way to the border. Frantzia, who was a widow, made her living from a small plot of land and a few cows. She lived with her three children and a refugee from Hernani, Juan Manuel Larburu, who helped her with the farm chores. From that time on the fugitives would gather in this farmhouse before undertaking the crossing. Sometimes, when the weather was very bad, they even spent the night there. Juan Manuel Larburu Odriozola, referred to as Jean Larburu in the bibliography on "Comète" and particularly in Rèmy's work, was born on 20 August 1912 in the farm "Berakorte" in Hernani. During the civil war he enrolled in the Francist army and was posted to the front in northern Lérida, bordering Aragón. There, a neighbour from Hernani who was in the same Company as him accused Larburu of being a "red". Afraid of what might happen to him, and remembering the fate that recently befell his cousin Juan José Elustondo, from the farm "Eula" in Urnieta (he was shot in Andoain after having been reported and arrested), he decided to desert to France. From France he was taken to Barcelona,

⁸ Her maiden name was Françoise Haltzuet. She was married to Philippe Usandizaga, who died in August 1939. Frantzia was born in Vera de Bidassoa. Navarra (Spain).

where the Republican Government was still resisting. He was taken in by socialist Miguel Liceaga Larburu, his father's cousin, born in the Ereñozu neighbourhood of Hernani. He had been a councillor in Irun Town Council, and also the president of the Management Committee of Gipuzkoa, created by the Republican government in March 1936. Liceaga found Larburu a job, and they went into exile together when the Republic was definitely defeated. Back in France, Liceaga emigrated to America. Larburu also considered that option, but finally settled in the French Basque Country. He worked in various farms until he moved to "Bidegain-Berri", where he helped Frantzia with the agricultural chores, as mentioned earlier. Her sister Concha was married to José María Goikoetxea, Florentino's brother, and when he died after the war, she married Pedro, another of Florentino's brothers. Larburu returned to Hernani clandestinely on several occasions to visit his parents⁹.

One night, on 15 January 1943, a group of airmen had gathered in "Bidegain-Berri" waiting to cross the river Bidassoa led by "Dédée", when suddenly the Germans burst into the farmhouse and captured the whole group, including Frantzia Usandizaga, Juan Manuel Larburu, and "Dédée". Thus began a long misery that ended in all of them being deported. "Dédée" managed to survive, but Frantzia was not that lucky. She died in a Nazi concentration camp on 12 April 1945, at the age of 36 and leaving three children.

On 3 June 1943, Juan Manuel Larburu was taken to Fresnes along with Jean Dassié, another member of "Comète" from Bayonne. Six days later he was transferred to the Compiègne concentration camp, where prisoners were kept before being deported to Germany. Larburu was confident that they would not deport him, considering that he was from a neutral country, and hoped to return to Urrugne soon. He stayed in Compiègne –with registration number 15.557–until January 1944. On the 19th of that month, following orders from the S.D. (Nazi police) of Paris, he was sent to the Buchenwald concentration camp (registration no 40.644) and a few days later, on 22 February, he was transferred to Flossenbürg (registration no 6558). Two collaborators of the "Comète" network in St Jean de Luz, deported along with Larburu, described his fate in 1960. Ambrosio San Vicente, who was with him in Compiègne, Buchenwald and Flossenbürg, stated that the last time he saw Larburu in Flossenbürg he was "*in a pitiful state, he could not even walk and neither eat the little food they gave us*". Likewise, Martín Hurtado de Saracho said that in the beginning of March "*He was so weak that he could not eat at all*". Another Basque deportee, Santiago Anabitarte Altuna, who then lived in St Jean de Luz and had met Larburu in Compiègne and Buchenwald, stated that when Larburu arrived in the latter camp "*He was profoundly disturbed and completely exhausted; he could not eat or even reason, for he was so tired you could not understand what he was saying*". Some time later, several friends who were transferred to Flossenbürg said that they had

⁹ Interview with Ion Zabaleta Larburu. Urnieta, 4 January 1995.

seen him "*More and more disturbed*"; that he was "*terminally ill*" and that "*he died there*"¹⁰.

Indeed, Larburu died in that camp on 4 April 1944, at the age of 32, almost a year before Frantzia¹¹. According to the camp register, the cause of his death was "*Herzschwäche*", something like "heart weakness"!

Curiously enough, for many years his name did not appear in the "Monument aux Morts" of Urrugne, where it should have been, next to that of Frantzia Usandizaga. The "oversight" was corrected a few years ago by Urrugne Town Council at the request of the "Friends of the Comète network", who insisted that the name should appear on the list. Juan Manuel Larburu was posthumously awarded the North American "Medal of Freedom"¹² and a diploma signed by general Eisenhower in appreciation of the help he gave to allied soldiers escaping from the enemy.

The Garayar family, also from Hernani, collaborated with the "Comète" network from Oyarzun. After crossing the river Bidasoa, the aviators first went to the farm "Sarobe" near Oyarzun, but did not stay there long: it was only a brief halt before descending towards the town. The next stage was to go down to Alzibar, where they were aided by the Garayar family, who had a house in this neighbourhood of Oyarzun. Sometimes, Florentino himself went from "Sarobe" to Alzibar to let them know that they had arrived. Then somebody from the Garayar family would go up from Alzibar and collect the airmen. Once they were down, the group would take refuge in the house "Bastero-Berri", also known as "Torre", where Pedro Arbide Martiarena, originally from the farm "Aldako" at Oyarzun, ran a kind of inn or cidrery with his wife María Garayar. The latter's full name was María Garayar Recalde (1894-1984), and she came from the farm "Lizarraga" in Hernani. It was she who worked for the "Comète" network, since her husband Pedro remained on the sidelines.

Pedro Arbide and María Garayar's children also helped "Comète". They were five brothers and two sisters at the time: Juanita, Luciano, Manuel (deceased), Venancio, Vicente, Nicolás and María Teresa.

When the airmen and fugitives arrived in "Bastero-Berri" from "Sarobe", they would have something to eat and rest for a while. "Bastero-Berri" housed as many as 12 people at a time. Although they generally left for Rentería early in the morning, sometimes they had to spend the night there waiting for more favourable conditions.

Venancio and another of his bothers often cycled with the airmen –there were generally three of them- to Rentería during the rush hour, when many people

¹⁰ Statements of Martín Hurtado de Saracho, Ambrosio San Vicente and Santiago Anabitarte Altuna, made in St Jean de Luz on 26 September, 22 December and 7 October 1960 respectively.

¹¹ International Red Cross. Service International de Recherches. Genève. Juan Larburu Odriozola's file. Sterbeurkunde No 574/1950.

¹² According to a summons sent by captain and head of platoon John T. Perry, ("MIS-X Section. 7707 Military Intelligence Service Center European Command U.S. Army"), in a letter dated 19 May 1947.

from Oyarzun travelled to work in the nearby town. Since the bicycle was the most common means of transport then, they did not attract any attention when crossing the road junction at Larzabal, where the Civil Guard checkpoint stood.

Once the airmen had taken the tram heading for San Sebastián, Venancio Arbide would leave the bicycles at his aunt's house in Rentería. María Arbide, his father's sister, run a grocery with her husband Ignacio Urbieta in Viteri street (at the place where the Lecuona cake shop stands today). Later, Venancio would pick up the bicycles and take them back to his house in Alzibar.

Just beside the shop, in the house called "Bastero-Txiki", formerly the school of Alzibar, lived a brother of María, Francisco Garayar, also known as "Paco" or "Patxi" (he died in 1981), with his wife Claudia Escudero¹³. She came from the farm "Aritzluzieta-Goikoa" near Oyarzun, which stands on the road to Artikutza. The couple had five children. All of them collaborated with "Comète", along with their relatives and neighbours.

On 13 November 1943, Bernardo Aracama was arrested by two police officers, one from the Mobile Squad of Biscay and the other from the Political-Social Squad of Madrid. He was taken to the cells of the Civilian Government of Gipuzkoa and placed at the disposal of the Chief of Police of Biscay. A few days later, the police went to Alzibar and arrested the collaborators that "Comète" had in this neighbourhood of Oyarzun. Pedro Arbide Martiarena, aged 57, a contractor by profession, was taken to Ondarreta jail on 28 November 1943 and placed at the disposal of the General Security Directorate. He remained there until 31 May 1944. His wife, María Garayar Recalde, aged 50, a housewife according to her file, was also jailed on that same day¹⁴. Francisco Garayar, who was in San Sebastián at the time of the incidents, was informed by the consulate and went to hide in a safe place. The following day, his wife, Claudia Escudero Aramburu, aged 36, was taken to Ondarreta jail, where she stayed until 20 April 1944. The five children of the couple were housed with relatives. The British consul advised them not to return to Oyarzun, and they moved to Behobia. Later, in 1947, not feeling safe, they decided to emigrate to France¹⁵.

At this point we should mention another loyal collaborator of "Comète", Federico Armendáriz. He was also from Hernani, although he lived in San Sebastián. He was another of the network's supports in San Sebastián, and operated as an alternative to Aracama, depending on the circumstances at any given moment.

Federico Armendáriz Ugalde was born in Hernani on 16 June 1897. His father, who had moved there from Zaldibia, run a cart manufacture and repair shop. As time went by, the business turned into a body shop. The Armendáriz family lived in Hernani and worked in that shop until Federico had an argument with his

¹³ She died on 15 February 1995.

¹⁴ Archive from Ondarreta Provincial Jail (Martutene). Fernando Martínez Sarasola's dossier and Pedro Arbide Martiarena and María Garayar Recalde's files.

¹⁵ Interview with María Luisa Garayar Escudero, conducted in Hendaye on 27 February 1992.

brother and moved to Tolosa. In 1923 he married María Dolores Irazustabarrena Arregui in the Church of the Good Shepherd of San Sebastián. She came from the farm "Zabalaga" in Hernani, where his parents lived as tenants. They settled in Tolosa and Federico opened a body shop. When the town was occupied by the Francoist troops, he was persecuted for being a nationalist and decided to move to San Sebastián. They settled in San Bartolomé street, and opened another body shop at 5 Triunfo street. Later they moved to the Antiguo neighbourhood, and Armendáriz started building ovens. During the famine, he invented an oven to make bread at home. His business grew little by little, and he ended up building all kinds of ovens; coffee and cocoa roasters, patisserie ovens, bakery ovens etc. After World War II, around the year 1947, he established "Hornos Bertan" in the Antiguo neighbourhood, at the back of Juan de Garay street, with four partners: Víctor Gorospe, Juan de Guelbenzu, José Tejería and Gaspar Iraola.

It was probably Aracama who introduced Armendáriz to "Comète", as they must have known each other from the bodywork business, being related to cars. For the same reason, Armendáriz could well have met the Navarrese Alejandro Elizalde –who helped the network from St Jean de Luz, where he lived in exile before the war, for he also worked in the motor trade. We must bear in mind that car-related businesses were not very common at that time.

The Lapeyres from Bayonne, relatives of the Dassiés, who were evacuated to London when the Gestapo discovered their activities, met Mr and Mrs Armendáriz during that period. They still remember the night of the 13th to the 14th of March 1943, when they crossed the river Bidassoa with Florentino, his assistant Patxi Ocamica, the British Albert Johnson ("B") and three French "*réfugiés*" (fugitives) of the S.T.O. (Obligatory Work Service, for the Germans). After doing the classic route Endarlaza-Oyarzun-Rentería, they arrived at the house of Federico Armendáriz and his wife Dolores Irazustabarrena, on the second floor of 3 Marina street in San Sebastián, near La Concha beach. They stayed there for fifteen days until somebody came to collect them. At last, after contacting the British vice-consul in San Sebastián, William Harold Goodman, they were taken to Madrid –in a car sent by the North American embassy that awaited them on the road to mount Igeldo-, where they had to wait for a month before heading for Gibraltar. They remained in Gibraltar for one more month, and finally arrived in London after six long days in a convoy.

Federico Armendáriz died on 23 February 1963 at the age of 66. His wife Dolores died shortly afterwards, on 10 October 1965, at the age of 67. They left no children.

And last but not least, we have to mention Manuel Iturrioz. Although born in Orexa, as pointed out earlier, he became very attached to Hernani. Just before the civil war he joined the Militiamen of the Provincial Government and was posted to Hernani, where he established many relationships. During the war he joined the "Dragones" battalion with some people from Hernani –among them were the Erdocias-. When the northern front fell, he left for Barcelona and then escaped to France. He settled in St Jean de Luz, where he started smuggling and helping

people across the border after the Germans occupation of France. Along with Tomás Anabitarte and Lezo Urrezieta, a nationalist from Santurce, Iturrioz worked for the "Comète" network and collaborated with "Franco" and "Dédée" on numerous occasions. He was arrested on 19 April 1942 in Rentería, when he was travelling from San Sebastián to Oyarzun by bus, and taken to Irun Police Station. There he was interrogated by the infamous Bazán, a colleague of colonel Ortega and superintendent Manzanas, renowned for their repression. Luckily, his guard's attention strayed for a moment during his captivity, and he managed to escape and immediately took to the hills. He climbed mount San Marcial and tried to cross the border, but the surveillance was too strong and he was forced to turn back. The Germans were looking for him in France and searched his house in St Jean de Luz. He decided to hide for a while, and took refuge at the farm "Aritzluzieta", near Artikutza, in Oyarzun, where Manuel Escudero lived with his sister María Asunción. It was the 22nd of April. Manuel Escudero hid him in a nearby cave until the situation had calmed down. Iturrioz heard that three of his colleagues, all of them militiamen, had been arrested for helping him. At that point he sent a 14 year old boy from the farmhouse to Hernani to find a friend, José Erdocia, from the farm "Juan Antonea", who had been captured with him during the war in Avilés. The boy eventually found him and they established regular contact. Erdocia would visit him in the cave once a week, after walking for about three hours from Hernani. He sometimes carried a shotgun and had a dog with him, pretending to be a hunter, and brought cigarettes, newspapers and the latest news. Iturrioz remained there for several months. On one occasion, he went to his house in Orexa through the mountains and returned to Oyarzun after recontacting "Franco". He even helped smuggle a heavy transmitter destined for the French resistance. But the border was still under tight surveillance. The situation had worsened, as several members of the Blue Division had deserted and the area was being searched thoroughly. Added to that, some prisoners had escaped from Santona jail and the police expected them to try to cross the border. After being constantly on the move across the mountains of Hernani, Orexa, Goizueta and Gorriti, always with the police on his tail, Iturrioz managed to organise his marriage to María Asunción Escudero in a clandestine ceremony at the church of Orexa on 23 November 1943. She was the sister of Manuel, the man who had hidden him in the cave near "Aritzluzieta". He thus became Paco Garayar's brother-in-law, since his wife was the sister of Garayar's wife, Claudia. After the wedding he moved to the farm "Juan Antonea" in Hernani, which belonged to his friend Erdocia. He stayed there for some time, whilst continuing his escapades in the mountains of the area, with the police actively searching for him. On 10 September 1944 he guided a group of seven people across the border, entrusted by his friend José Erdocia from Hernani. The group wanted to go to France and contact the Basque Government. To undertake the crossing, Iturrioz sought the help of another friend from Hernani, Patxi Goya Zubiri. He had taken refuge in France during the civil war, and worked as a *morroi* (servant) in several farmhouses of the Basque area. It was there that

Patxi met Florentino, who helped him get to Hernani after crossing the border. At that time, Florentino was a smuggler and often worked in the Oyarzun area. Among the fugitives was Andrés Prieto, a man from Eibar who later joined the "Gernika" battalion. The war eventually came to an end, and Iturrioz was growing tired of a life in the mountains full of tension and danger. He was married and already had two children. He moved into St Jean de Luz and started working in an espadrille factory. Shortly afterwards, he managed to bring over his wife and children, who were then living in the farm "Aritzluzieta" close to Oyarzun. He returned to San Sebastián in 1981, where he lived until his death in 1991.

Returning to Florentino, we should mention that he received tokens of affection and gratitude not only from the airmen he saved by smuggling them across the border, but also from the allied Governments, who awarded him many medals and decorations which are kept with veneration in "Altzueta" the farm where he was born, in Hernani.

Florentino was invited three times by the British authorities to receptions held in London to honour members of the Resistance from all over Europe. On one of these occasions, he was awarded the "King's Medal for Courage In the Cause of Justice" by the King himself. During that ceremony, he was introduced as a man who had worked in the field of "import/export", in reference to his old smuggling activities¹⁶.

On 2 June 1977, Florentino was awarded the French Legion of Honour in the presence of delegations of War Veterans. The ceremony was attended by Canadian, Australian, British and North American airmen –many of whom he had helped to cross the river Bidassoa-, his wife, his family from Hernani, and his Belgian and French friends from "Comète". The highly laudatory words uttered when he was awarded the "Croix de Guerre avec Palme" summarised Florentino's bravery as a member of the Resistance.

«Goicoechea, Florentino, born on 14 March 1898 in Hernani, a brilliant patriot of the first hour, active and brave, member of the "Nana", "Comete" and "Margot" networks and also of many mail lines. During the enemy occupation, between September 1941 and July 1944, he helped 227 allied airmen and a large number of French and Belgian agents across the border, in spite of being watched closely by the Gestapo and the Spanish police.

Caught unawares in July 1944 by a German patrol when he was returning from a mission, he was wounded by machine-gun fire. Arrested and sent to Bayonne Hospital, he was courageously freed by several members of the Resistance belonging to the "Comete" network and hidden on 26 July 1944».

Almost three years later, Florentino passed away. His funeral, which took place in the church of Ciboure, was attended by relatives, friends, official repre-

¹⁶ Alan W. Cooper: *Free to Fight Again. RAF Escapes and Evasions. 1940-45.* W. Kimber, England, 1988, p. 64.

sentatives of the Resistance, "Comète" and the "Royal Air Force Escaping Society", as well as by municipal and regional authorities. The cortege was led by his wife Anne and other relatives. Over the coffin, wrapped in the French flag, lay the nine French and other foreign medals awarded to Florentino. The service was conducted in Basque and French by the parish priest Darraidou. Many wreaths and a dozen flags and banners from Resistance associations accompanied the coffin. The parish priest remembered Florentino with the following words: «*Florentino was a brave man in the noblest sense of the word, for he was devoted, generous and self-sacrificing. God knows how many nights Florentino spent in the mountains, regardless of the weather or the season of the year, always serving the same ideal, that of freedom and solidarity!*». The mass, full of Basque hymns, was celebrated by Father Onaindia, a friend of the family. He delivered a particularly moving homily, praising Florentino and remembering his commitment and humility: «*Florentino did good in the most natural way, without any ostentation, because he considered it his duty and because he had a very high conception of man*».

After the ceremony, Florentino was buried in Ciboure cemetery. The Belgian Michou Ugeux (Dumont) gave a speech on behalf of the president of the "Comète" network, and M. Sidney Holroyd, the president of the "Royal Air Escaping Society", gave another one. Many authorities and important figures attended the burial, among them the deputy Bernard Marie and his substitute Me. Alliot; M Jean Poulou, the mayor of Ciboure, along with several councillors; M. Marcel Suárez, "Compagnon de la Libération"; M. Paul Dutournier, the president of the mayors of Labourd; the representatives of patriotic organisations, the Resistance, fugitives who escaped from France, delegations of the FFL, organisations of military medals, war veterans; the representatives of several evasion networks –some from very distant countries, such as Michou Ugeux, Pierre Ugeux and Sidney Holroyd; many of Florentino's friends and relatives as well as Me. Higgins, president of the Association "France-Etats Unis" and M. Bell, president of the "Association France-Grande Bretagne".

Florentino lies here with his wife, overlooking the sea that he would just have been able make out in the distance on those dark nights –the dark nights of Nazism-, as he walked across the mountains, guided on the right path by the twinkle of Fuenterrabía lighthouse.



Hernaniko Udala